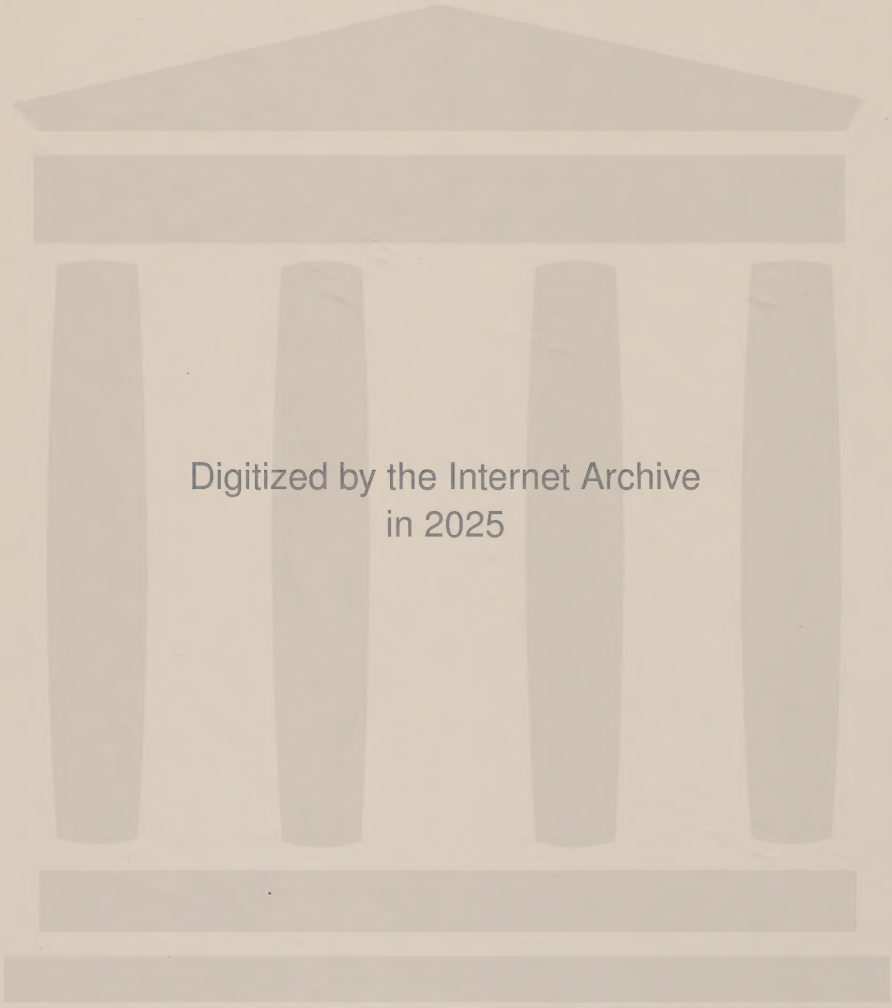

Digitized by the Internet Archive
in 2025

https://archive.org/details/mensaje_january-february-1959_8_76

MENSAJE

GRADUATE THEOLOGICAL UNION
LIBRARY
1962

EL SEÑOR CARDENAL
EMILIO TAGLE C.

LIBERTAD Y CULTURA
EDITORIAL

ORTEGA Y GASSET Y LAS GENERACIONES
ARTURO GAETE

EL CRISTIANISMO ORIENTAL
JULIO GARRIDO

LOS MENSAJES DE NAVIDAD DE PIO XII (II)
CARD. *GIACOMO LERCARO*

ASPECTOS FINANCIEROS DEL PROBLEMA HABITACIONAL CHILENO
ROLANDO MATURANA C.

ENERO - FEBRERO — 1959 Núm. 76

V. 8
1959

Enero - Febrero 1959 Vol. VIII - N.º 76

SUMARIO

Pág.

EL SEÑOR CARDENAL, por Mons. Emilio Tagle C. ... 1
CULTURA Y LIBERTAD — Editorial ... 2
ORTEGA Y GASSET Y LAS GENERACIONES, por Arturo Gaete, S. J. ... 5
EL CRISTIANISMO ORIENTAL, por Julio Garrido ... 12
LOS MENSAJES DE NAVIDAD DE PIO XII - (II), por el Card. G. Lercaro 19
ASPECTOS FINANCIEROS DEL PROBLEMA HABITACIONAL CHILENO, por Juan Astica ... 25

SIGNOS DEL TIEMPO:

Reforma Educacional ... 31
Director General de la Unesco ... 32
¿Crisis Educacional en EE. UU.? ... 33
La Jerarquía de Francia y el Referendum ... 35
Hacia la Unidad de los Cristianos ... 36
Bruselas: L' Expo-58 con el símbolo del hombre, vencedor del átomo.. 37
La ayuda Occidental y la amenaza comunista en Indonesia... ... 39
La vida social del Adolescente ... 42

CINE:

Cristo de nuevo crucificado ... 45

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA.. ... 47

DOCUMENTOS:

Coordinación en el Apostolado — Alocución de S. S. Juan XXIII.. ... 54

•

DIRECCION: Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597 — Fono 83226 — Santiago de Chile.
DIRECTOR - FUNDADOR (†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.
DIRECTOR: José Aldunate Lyon, S. I.
SUB-DIRECTOR: Gustavo Arteaga Barros, S. J.

SUSCRIPCION ANUAL:

CHILE		EXTRANJERO	
Ordinaria	$ 2.200	Ordinaria..	3 U. S.
De bienhechor.	$ 6.000	Vía aérea.	6 U. S.

CORRESPONDENCIA CON LOS LECTORES

L. Y. R.: "Debo manifestarle que para mí es un verdadero deber de conciencia colaborar con mi pequeño aporte a *"Mensaje"*, ya que es "la revista" que señala en la actualidad un rumbo definido en el mundo cristiano de nuestra Patria. Por encima de odiosidades, en busca de la auténtica unidad *en la verdad y en el amor*, con la única independencia valedera, que es la superación de los prejuicios envenenados, la desvinculación con las cegueras e injusticias, la valentía para decir sí o no con la única mira de servir al Evangelio, duela a quien duela, "Mensaje" abre surcos seguros que están contribuyendo a formar mentalidades y dar testimonio cristiano vivo en un mundo que se desintegra, presa del engaño y del egoísmo.

(Sigue en la 3ª tapa)

ENERO-FEBRERO 1959 **MENSAJE** VOL. VIII - Nº 76

El mensaje cristiano frente al mundo de hoy

El Señor Cardenal

Nunca como al escribir estas líneas he sentido la pobreza de la palabra para expresar lo grande y sublime.

Nos quedamos mudos ante lo admirable, o en una sola exclamación vaciamos nuestro interior.

Así también reaccionó Chile ante su muerte: en el silencio, en las lágrimas y la plegaria.

Tuve el señalado privilegio de estar junto a Su Eminencia en este último tiempo.

Pude conocerlo íntimamente.

El Sr. Cardenal era ante todo el hombre de Dios.

El rasgo más saliente de esa rica personalidad suya era su sentido religioso.

Vivía en las honduras del mundo sobrenatural.

Se había entregado a Dios de niño con toda la sinceridad de su alma, Lo siguió sin un renuncio a través de una vida ejemplar de casi una centuria, y Lo poseyó cuando nos dejó sumidos en lágrimas en esa tarde del 4 de Diciembre.

Porque vivía para Dios, nunca supo de sí mismo.

Lo consumía el celo por su gloria y de allí sacaba esa fortaleza inquebrantable de que dio muestras hasta el último día.

No conocía de negativas ni de cansancio.

Cuando se nos fue, estaba en la brecha.

Vivía en las manos de la Providencia del Padre de los Cielos "el mejor de los Padres".

Por eso no tenía propiedades ni valores en dinero.

Era de veras pobre y humilde.

El Padre de los cielos cuidó de toda su vida.

Enfermo y débil, le dio vida prolongada, lo llenó de sabiduría y de todas las virtudes.

Realizó plenamente la misión y la perfección del Obispo: entregarse a los suyos en un holocausto de caridad pastoral.

Dio a su grey la vida que tenía en Dios.

Consumido en el amor del Corazón de Cristo sólo quería llevar a todos al Padre.

Por eso estuvo siempre presente en medio de su pueblo.

El pueblo lo sintió suyo.

Le dio su reverencia y su respeto, pero sobre todo le correspondió con su amor.

Nos sentíamos cobijados y seguros bajo su mirada paternal.

Nos habíamos acostumbrado tanto a su presencia.

El Sr. Cardenal era ya algo propio e infaltable de todos los chilenos.

La Patria estaba feliz y orgullosa de él.

Era la figura de Cristo en medio de todos nosotros. Por eso su partida nos ha desgarrado el alma.

Nunca ha habido, como en estos días, un dolor tan hondo y tan general.

Pero la Fe y el corazón nos consuelan cuando nos dicen que continúa amándonos y velando sobre su grey.

EMILIO TAGLE C.
Obispo de Aretusa.

La Revista MENSAJE se adhiere llena de pesar al duelo de la Iglesia por el fallecimiento del querido Pastor y hace suyas las palabras de Mons. Tagle. Como hombre de Dios fue el Profeta que trae la voz del Altísimo y nos hace sentir su presencia entre nosotros.

El homenaje sin precedentes rendido por todo el pueblo en su fallecimiento es la mejor prueba de cariño y veneración para quien consagró toda su vida a la causa de Dios, al amor de sus hijos, especialmente de los más pobres, y que resplandeció con las señales inconfundibles de la santidad: caridad, sencillez y humildad.

LA DIRECCION.

Libertad y Cultura

"La gran amenaza contra el hombre moderno es que lo priven de su facultad de pensar y de conducirse libremente en la vida; que el Estado le imponga una mentalidad artificial rodeándolo de un régimen de coacción y temor, que no le permita juzgar por sí mismo de las cosas y, aun cuando se haya formado una opinión propia, no se atreva a manifestarla por temor a la represión estatal. Entonces habrá perdido el hombre contemporáneo, mucho más de lo que perdió en algunas épocas del mundo antiguo, la libertad cultural, y, con ella, la mayor dignidad del ser humano". Estas palabras con que comienza su obra titulada como estas líneas el filósofo y escritor Ismael Quiles, (1), adquieren una palpitante actualidad en nuestra patria como en otras naciones ante la campaña que, como obedeciendo a una consigna, se ha desatado para atacar toda enseñanza que no sea la estatal.

Cuando no se respeta la libertad cultural se comete un gravísimo atentado contra la vida humana pues se somete al

(1) Ismael Quiles, S. J.—*Libertad y Cultura*. Ed. Ciudad y Espíritu, Buenos Aires, 1958, 60 pág. Las otras referencias son de la misma obra que seguimos de cerca en este comentario editorial.

hombre a la más degradante de las esclavitudes, que es la de la inteligencia pues se le rebaja a la categoría de irracional.

La libertad cultural incluye el derecho a la verdad. *En cuanto se priva a un individuo del acceso a la verdad, nos dice el ilustre ensayista, se está violando la libertad cultural y la dignidad humana. Este derecho a la verdad reclama de parte de los demás individuos y de la sociedad una ayuda positiva y la exclusión de todo impedimento que prive el acceso libre a la verdad.*

El derecho a la verdad presupone el derecho a aprender en unos, que a su vez lleva consigo el derecho de enseñar en otros, pues no podría ejercerse el primero si no hubiese la posibilidad de elegir aquellos maestros que uno cree más aptos.

El derecho a la verdad, comprobada por uno mismo, el derecho a aprender y a enseñar, que son constitutivos esenciales de la libertad cultural implican el derecho a elegir los métodos de acceso a la verdad, o sea, el derecho a elegir aquellos centros de enseñanza, aquellos profesores, programas, exámenes, sistema pedagógico que cada cual crea más aptos para adquirir la cultura. *(pág. 19).*

La libertad cultural la ejercita el hombre dentro de la sociedad y por lo tanto tiene como todas las libertades las limitaciones que le impone la libertad de los demás ciudadanos y que exige el bien común. La autoridad pública puede y debe limitar la libertad de enseñanza, pero, entiéndase bien, sólo en cuanto lo exija el respeto a un orden público y a una moral pública necesaria para la convivencia humana.

Muy conveniente sería que refrescasen estos principios básicos los defensores del monopolio estatal que usurpando la representación de la sociedad pretenden en nombre de ella imponer limitaciones ilegítimas a la libertad cultural. Tal es el caso del sectarismo *que opera una separación del campo de las ideas, con la intención de excluír toda idea que no entre en el circuito cerrado por el propio horizonte sectario. El sectarismo nace y se alimenta casi siempre de la ignorancia y de la pereza intelectual (pág. 22). Esto explica que ofusque de tal manera que se pierda toda noción de verdad y que por impedir otras doctrinas se llegue a poner en peligro el bien de toda la sociedad. ¿Cómo explicar de otro modo la furia con que se ataca la enseñanza particular y la pretensión de privarla de toda subvención sin importarles el desastre nacional que eso significaría al aumentar en cientos de miles los niños que quedarían al margen de toda educación?*

El sectarismo organizado e impuesto por el gobierno cristaliza en el monopolio *que es, en nuestro caso, la supresión de los derechos de los particulares a elegir un tipo de enseñanza, en beneficio de una* dirección *única del Estado. El mundo moderno se ha liberado, poco a poco, del monopolio estatal, impuesto a principios del siglo XIX por Napoleón e imitado en casi toda Europa. Pero por desgracia, todavía hay algunas naciones que lo mantienen, o con estricta rigidez, como en los regímenes comunistas, o con mayor o menor amplitud también en algunos países fuera de la cortina de hierro. (pág. 23).*

El monoplio además de ser un ataque directo contra la libertad cultural y una imposición externa y uniforme, para todos los ciudadanos en su acceso a la cultura, es un peligro para el progreso ideológico porque limita los métodos de investigación y de enseñanza a un tipo determinado y, con ello, impide el avance y la iniciativa de la inteligencia hacia otros campos inexplorados. El monopolio es un atentado contra la personalidad y sobre todo una degradación del ciudadano, pues como ha demostrado la experiencia, cuando un gobernante posee esta arma, hace indefectiblemente que la educación esté al servicio de la política del gobierno de turno, obligando a todos a seguir la línea que conviene a los intereses del gobernante o de la camarilla que domina en las instituciones docentes oficiales (pág. 26). Por eso la única forma

de salvaguardar la libertad cultural y la misma vida democrática de la nación es "quebrar" el monopolio de planes y títulos académicos.

Los argumentos invocados en favor del monopolio estatal no resisten un examen serio y desapasionado (2). Sólo los comunistas pueden proponer, lógicamente, argumentos como el de la "unidad nacional" ya que para ellos no existen los derechos más especiales de la persona humana cuando se trata de imponer su forma totalitaria de gobierno. Pero aquellos partidos, escritores, o pensadores que quieren respetar la libertad básica de los ciudadanos y los principios más elementales de un orden democrático, no pueden sin contradicción pretender implantar ese monopolio estatal de la enseñanza. La unidad nacional no debe consistir en una uniformidad monopolizante de la mentalidad de los ciudadanos, ni en la religión, ni en el laicismo, sino que debe darse y respetarse la libertad de concebir la vida, la educación, la política y la sociedad, de diversas maneras, siempre que se salve el orden público y el interés esencial de la nación. (pág. 30).

La neutralidad de las escuelas del Estado es imposible tanto en la teoría como en la práctica, a no ser que se quiera reducir la enseñanza a la educación física y a las matemáticas, y es además contraria a la libertad cultural pues impone por medio del monopolio estatal la escuela neutra única aunque haya muchos ciudadanos que no la deseen, sea por razones pedagógicas, sea por un problema de conciencia. A esto se agrega la grave injusticia que supone el monopolio en la distribución de los impuestos al obligar a los particulares a mantener las escuelas privadas que desea, al mismo tiempo que está pagando al fisco por una educación de que no se beneficia.

Concluiremos que la única solución justa y posible de libertad cultural es que el Estado permita, autorice y aún, cuando sea necesario, él mismo cree aquellos tipos diversos de escuela, exigidos por la conciencia de los ciudadanos. Que aquellos que quieren una escuela laica la puedan tener; que los que quieren una escuela con religión la puedan tener; y los que quieran una escuela "neutra" también la tengan". *(pág. 35).*

El Estado no tiene por qué ser el único que abra escuelas y al contrario, debe autorizar y fomentar todo lo posible, por ejemplo con subvenciones especiales, la creación de escuelas privadas que respondan a la diversidad de los deseos de los ciudadanos. Cuando el Estado crea escuelas, debe atender a los deseos de los alumnos y de sus padres en la orientación ideológica de la educación y sólo en el caso, poco frecuente en nuestros países, de que los asistentes sean de religiones o mentalidades sociales diferentes, se debe organizar la escuela de modo que sea posible a los alumnos en determinadas horas y en la escuela *recibir la educación complementaria ideológica que sus padres reclamen.*

Se dice que las universidades y escuelas privadas son "sectarias" porque dan una formación en sentido determinado. Tal objeción resulta ridícula. No es sectarismo enseñar según una concepción determinada a quienes libremente *vienen a esa escuela y cuando hay libertad para abrir otras con ideologías diferentes.*

Los regímenes típicamente totalitarios, en los que hay un solo partido político, una sola prensa, una sola ideología oficial tratan de quitar al hombre la libertad no sólo de expresión sino aún de pensamiento. Ahí se impone el monopolio educacional. Pero fuera de la órbita de los países comunistas, existen también tendencias totalitarias en determinados campos.

Por eso el monopolio de la enseñanza es el enemigo directo de la libertad cultural y aun de la libertad humana en general. Es pues necesario optar de una vez por la libertad cultural integral, si queremos optar por la dignidad humana y por una sociedad de hombres libres, conscientes de sus deberes y con plena responsabilidad social.

G. A. B.

(2) Véase la refutación de estos argumentos en *Mensaje*, Julio de 1958, Estado Docente, pág. 191.

Ortega y Gasset y las generaciones

por ARTURO GAETE, S. J.

El autor, Doctor en Filosofía por la Sorbona, es Profesor de Filosofía en la Universidad Católica de Valparaíso y en la Facultad de Filosofía de los jesuítas en San Miguel (Buenos Aires). Su tesis doctoral versó sobre el tema "Vida, Razón e Historia en el pensamiento de Ortega y Gasset".

Ortega y Gasset escribió de tantos y tan variados temas que muchos creen que no hay entre ellos una verdadera unidad. En una obra que daremos a la imprenta el año en curso, esperamos mostrar que la hay. Incluso el tema que tratamos en este artículo se inserta en una concepción general de la historia y de la realidad, y sólo a la luz de ésta se comprende plenamente. Sin embargo, él tiene una cierta inteligibilidad en sí mismo y puede interesar a muchos lectores que por otra parte no se inquietarán de las conexiones metafísicas. Por eso nos decidimos a desarrollarlo en forma separada. Aún dentro de los límites que nos imponemos, omitiremos ciertos puntos para no hacer indebidamente largo este artículo: se trata de ideas que han perdido en parte su actualidad o bien de aspectos técnicos, como la cronología de las generaciones, de interés sobre todo para los historiadores. En cambio, no hemos vacilado en incluir largas citaciones de Ortega, ya que él ha desarrollado muchas de sus ideas en libros de filosofía, que no todos tendrán fácilmente a mano.

* * *

"La generación... es el concepto más importante de la historia, y, por decirlo así, el gozne sobre que ésta ejecuta sus movimientos" (1). No es, entonces, de extrañar que Ortega hable de las generaciones un poco por todas partes. Pero hay especialmente dos obras donde examina la cuestión con cierta mayor detención: *El tema de nuestro tiempo* y *En torno a Galileo.*

¿Qué es una generación? "Una muchedumbre de criaturas con una sensibilidad vital distinta de la antigua y homogénea entre sí" (2). Esta sensibilidad, a la cual Ortega da con frecuencia el calificativo de "radical", es una manera integral de sentir la vida, de situarse frente al mundo. También la nación y la época se caracterizan por una sensibilidad radical propia. ¿Qué define la sensibilidad de la generación? El ser una sensibilidad "distinta de la antigua". Aquí interviene el elemento tiempo, lo cual no es el caso tratándose de la nación. ¿Y qué la distingue de la época? La duración. La sensibilidad de una generación dura, está en

(1) Citamos a Ortega según la tercera edición de las *Obras Completas*, Revista de Occidente, Madrid 1953. El volumen va indicado con números romanos y la página con números arábigos. En este caso el texto se encuentra en III, 147.

(2) III. 91.

vigencia alrededor de 15 años (3). Ya veremos por qué. La sensibilidad de la época dura al menos varias generaciones. Una generación es también una muchedumbre de creaturas que tienen entre sí una sensibilidad homogénea y para esto hace falta que esas creaturas tengan entre ellas un cierto contacto vital, un mundo común. La sola edad no basta para determinar la pertenencia a una generación.

"Aún quedan en el planeta grupos humanos aislados del resto. Es evidente que aquellos individuos de esos grupos que tienen la misma edad que nosotros, no son de nuestra misma generación porque no participan de nuestro mundo. Pero esto indica, a su vez, primero, que si toda generación tiene una dimensión en el tiempo histórico, es decir, en la melodía de las generaciones humanas, viene justamente después de tal otra —como la nota de una canción suena según sonase la nota anterior, segundo, que tiene también una dimensión en el espacio. En cada fecha el círculo de convivencia humana es más o menos amplio. En los comienzos de la Edad Media, los territorios que habían convivido en contacto histórico durante el buen tiempo del Imperio Romano quedan, por muy curiosas causas, disociados, sumergido y absorto cada cual en sí mismo. Es una época de multiplicidad dispersa y discontinua. Casi cada gleba vive sola consigo. Por eso se produce una maravillosa diversidad de modos humanos que dio origen a las nacionalidades. Durante el Imperio, en cambio, se convive desde la frontera india hasta Lisboa, Inglaterra y la línea transrenana. Es un tiempo de uniformidad, y aunque las dificultades de comunicación dan un carácter sobremanera relativo a esa convivencia, puede decirse idealmente que los coetáneos desde Londres al Ponto formaban una generación. Y es muy diferente destino vital, muy distinta la estructura de la vida pertenecer a una generación de amplia uniformidad o a una angosta, de heterogeneidad y dispersión. Y hay generaciones cuyo destino consiste en romper el aislamiento de un pueblo y llevarlo a convivir espiritualmente con otros, integrándolo así en una unidad más amplia, metiéndolo, por decirlo así, de su historia retraída, particular y casera, en el ámbito gigantesco de la historia universal" (4).

---

(3) IV. 317.

(4) V. 38-39.

La sensibilidad homogénea de un grupo de individuos que viven en un mismo espacio histórico, sensibilidad distinta de la antigua y que está en vigor durante un período de 15 años, he aquí lo que constituye una generación. A los miembros de una misma generación, Ortega los llama "coetáneos" y no "contemporáneos". Esta distinción es capital y nos va a introducir a lo esencial de su doctrina de las generaciones. Como la etimología de la palabra lo está indicando, coetáneos son aquellos que tienen la misma edad. Pero a propósito de la edad, piensa Ortega, reinan numerosos malentendidos. Se cree que la edad es un estado de nuestro cuerpo o de nuestra alma. Se entiende por juventud un cierto estado del organismo y del psiquismo distinto de su estado en el momento de la madurez o de la vejez. El presupuesto implícito de esta manera de concebir la edad es la idea de que el hombre consiste primordialmente en su cuerpo y en su alma. Para Ortega, lo humano en el hombre no es esto, sino un cierto proyecto de vida que éste tiene que realizar, una vocación. No podemos detenernos a explicar y a criticar aquí esta idea; bástenos indicar que este proyecto tiene una semejanza con el "proyecto" del cual hablan Sartre y otros existencialistas. Para realizar su "proyecto", su "vocación", el hombre no dispone de la eternidad, sino de un tiempo limitado. Nuestro autor distingue entre el tiempo abstracto de la cronología y el tiempo vital, que se identifica con la trayectoria de nuestra vida. El primero es homogéneo, repetición uniforme de una cierta unidad que permite medirlo. El segundo es heterogéneo como la vida misma; se compone, no de cierto número de unidades semejantes entre sí, sino de ciertas etapas diferentes las unas de las otras. *Estas etapas son las edades.*

Cada edad es un tipo de quehacer peculiar. Durante una primera etapa el hombre se entera del mundo en que ha caído, en que tiene que vivir — es la niñez y toda la porción de la juventud corporal que corre hasta los treinta años. A esta edad el hombre comienza a reaccionar por cuenta propia frente al mundo que ha hallado, inven-

ta nuevas ideas sobre los problemas del mundo — ciencia, técnica, religión, política, industria, arte, modos sociales. El mismo u otros hacen propaganda de toda esa innovación, como, viceversa, integran sus creaciones con las de otros coetáneos obligados a reaccionar como ellos ante el mundo que encontraron. Y así, un buen día, se encuentran con que su mundo innovado, el que es obra suya, queda convertido en mundo vigente. Es lo que se acepta, lo que rige — en ciencia, política, arte, etc. En ese momento empieza una nueva etapa de la vida: el hombre sostiene el mundo que ha producido, lo dirige, lo gobierna, lo defiende. Lo defiende porque unos nuevos hombres de treinta años comienzan por su parte a reaccionar ante ese nuevo mundo vigente (5).

La edad no es, pues, originariamente una fecha. En los pueblos primitivos, aún antes que hayan aprendido a contar, ya aparece la sociedad dividida en clases que responden a las diferentes edades. Y es que los hombres perciben confusamente que la edad consiste fundamentalmente en determinados quehaceres: enterarse del mundo, crear a su vez mundo y hacer su propaganda, gobernar y dirigir el mundo. Naturalmente estos diferentes quehaceres pueden ser medidos externamente por el tiempo de los relojes y entonces decimos que duran cierto número de años. Pero lo que define la edad no es una fecha exacta, sino más bien una zona de fechas. "Si cada uno de ustedes recapacita sobre quiénes son sentidos por él como coetáneos, como de su generación, hallará que no sabe la edad-año de esos prójimos, pero podrá fijar ciertas fechas extremas hacia arriba y hacia abajo y dirá: Fulano ya no es de mi tiempo, es un muchacho todavía o es ya hombre maduro" (6).

Edades del hombre

Una vez establecido lo que es la edad y su relación con el tiempo cósmico, cabe preguntarse cuántas y cuáles son las edades del hombre. La cuestión tiene más importancia de la que a primera vista estaríamos tentados de acordarle. La respuesta a ella nos permitirá articular las diferentes generaciones y explicar así el cambio en la historia.

En otro tiempo, cuando la matemática no había aún devastado el espíritu de la vida —allá en el mundo antiguo, y en la Edad Media y aún en los comienzos de la modernidad— meditaban los sabios y los ingenuos sobre esta gran cuestión. Había una teoría de las edades, y Aristóteles, por ejemplo, no ha desdeñado dedicar a ella algunas páginas espléndidas.

Hay para todos los gustos: se ha segmentado la vida humana en tres y cuatro edades; pero también en cinco, en siete y aún en diez... Pero es innegable que sólo las divisiones en tres y en cuatro han tenido permanencia en la interpretación de los hombres. Ambas son canónicas en Grecia y en el Oriente, en el primitivo fondo germánico. Aristóteles es partidario de la más simple: juventud, plenitud o **akmé** y vejez. En cambio, una fábula de Esopo, que recoge reminiscencias orientales y una añeja conseja germánica que Jacobo Grimm espumó nos hablan de cuatro edades: "Quiso Dios que el hombre y el animal tuviesen el mismo tiempo, treinta años. Pero los animales notaron que era para ellos demasiado tiempo, mientras al hombre le parecía muy poco. Entonces vinieron a un acuerdo, y el asno, el perro y el mono entregan una porción de los suyos que son acumulados al hombre. De este modo consigue la criatura humana vivir setenta años. Los treinta primeros los pasa bien, goza de salud, se divierte y trabaja con alegría, contento de su destino. Pero luego vienen los dieciocho años del asno y tiene que soportar carga tras carga: ha de llevar el grano que otro se come y aguantar puntapiés y garrotazos por sus buenos servicios. Luego vienen los doce años de una vida de perro: el hombre se mete en su rincón, gruñe y enseña los dientes, pero tiene ya pocos dientes para morder. Y cuando este tiempo pasa, vienen los diez años de mono, que son los últimos: el hombre se chifla y hace extravagancias, se ocupa en manías ridículas, se queda calvo y sólo sirve de risa a los chicos (7).

Formación, madurez, vejez, he aquí las grandes etapas de la vida que distingue la opinión corriente. A ellas corresponden las tres generaciones de que se habla a menudo: hijos, padres, abuelos.

(5) V. 47.
(6) V. 41.
(7) V. 41-42.

Del fenómeno de las generaciones se destaca como aspecto principal *el hecho de que se suceden.* Se pueden invocar dos razones que explican esta manera de ver. Primero que se conciben las cosas desde un punto de vista individual y familiar. En la familia es éste justamente el fenómeno que salta a la vista: padres, hijos y nietos se suceden los unos a los otros. La segunda razón es que se considera que el hombre consiste fundamentalmente en su cuerpo y en su alma, y consiguientemente se ven las edades como estados del cuerpo y del alma. El hecho que, después de pasada la juventud, éstos no experimentan variaciones apreciables hasta que empieza su declinar hace que se considere el largo trayecto de la madurez como una sola edad.

Ortega aborda el estudio de las generaciones con una óptica diferente, lo que lo lleva a distinguir al interior de lo que se suele llamar "madurez" dos edades. En lugar de considerar lo que ellas representan en la vida del individuo, examina su repercusión en la vida histórica de las colectividades. Y, colocado en esta perspectiva, le parece que *el fenómeno significativo no es la sucesión, sino la coexistencia de las generaciones.*

...para la historia hay una porción determinada de nuestra vida que es la más importante. El niño y el anciano apenas si intervienen en la historia: aquél todavía, éste ya no. Pero tampoco en la primera juventud tiene el hombre actuación histórica positiva. Su papel histórico, público, es pasivo. Aprende en las escuelas y oficios, sirve en las milicias. Lo que en el niño y en el joven es vida actuante queda bajo el umbral de lo histórico y se refiere a lo personal. En efecto, es la etapa formidablemente egoísta de la vida. El hombre joven vive para sí. No crea cosas, no se preocupa de lo colectivo. Juega a crear cosas —por ejemplo, se entretiene en publicar revistas de jóvenes—, juega a preocuparse de lo colectivo y esto, a veces, con tal frenesí y aún con tal heroísmo que a un desconocedor de los secretos de la vida humana le llevaría a creer en la autenticidad de la preocupación. Mas, en verdad, todo aquello es pretexto para ocuparse de sí mismo y para que se ocupen de él. Le falta aún la necesidad sustancial de entregarse verdaderamente a la obra, de poner su vida en serio y hasta la raíz a algo transcendente aunque sólo sea a la humilde obra de sostener con la de uno la vida de una familia.

La realidad histórica está, pues, en cada momento constituída por la vida de los hombres entre treinta y sesenta años. Y aquí viene el punto más grave de mi doctrina. Esa etapa de treinta a sesenta, ese período de plena actividad histórica del hombre ha sido considerado siempre como una sola generación, como un tipo de vida homogéneo. Llevó a ello la viciosa óptica que hace ver en la serie de las generaciones sólo lo que en ella hay de sucesión y sustitución (8).

Recordemos que las edades no son estados de nuestro cuerpo y de nuestra alma, sino tipos diferentes de nuestro quehacer vital, y que éste se desarrolla no sólo en un ámbito individual, sino también social e histórico. El quehacer del joven es muy distinto del que corresponde al niño, si lo estudiamos en relación con el desarrollo personal. Pero considerado desde el punto de vista de la historia no es más que continuación de una sola tarea fundamental: la formación. Hay que distinguir por el contrario dos quehaceres de signo opuesto en la etapa de nuestra existencia que llamamos la vida adulta.

Partamos del hombre alrededor de los treinta años y que se ocupa, por ejemplo, de ciencia. A esa edad ha aprendido la ciencia que estaba ahí, se ha instalado en el mundo científico vigente. Pero ¿quién sostiene y lleva ese estado vigente de la ciencia? No tiene duda: son los hombres entre cuarenta y cinco y sesenta años. Entre él y los que representan el saber establecido ya, el que está ahí presto para ir siendo recibido y que él, el hombre de treinta ha sido el primero en asimilar. De treinta a cuarenta y cinco corre la etapa en que normalmente un hombre encuentra todas sus ideas nuevas, por lo menos, las matrices de su original ideología. Después de los cuarenta y cinco viene sólo el desarrollo pleno de las inspiraciones habidas entre los treinta y los cuarenta y cinco.

Lo propio acontece en política: de los treinta a los cuarenta y cinco, el hombre combate en pro de ciertos ideales públicos, nuevas leyes, nuevas instituciones. Y lucha contra los que están en el Poder, que suelen ser individuos de cuarenta y cinco a sesenta años. En arte acontece lo propio...

---

(8) V. 47-48.

Vemos que la más plena realidad histórica es llevada por hombres que están en dos etapas distintas de la vida, cada una de quince años: de treinta a cuarenta y cinco, etapa de gestación o creación y polémica; de cuarenta y cinco a sesenta, etapa de predominio y mando. Estos últimos viven instalados en el mundo que se han hecho; aquéllos están haciendo su mundo. No caben dos tareas vitales, dos estructuras de la vida más diferentes. Son, pues, dos generaciones y ¡cosa paradógica para las antiguas ideas sobre nuestro asunto!, lo esencial en esas dos generaciones es que ambas tienen puestas sus manos en la realidad histórica al mismo tiempo —tanto que tienen puestas sus manos unas sobre otras en pelea formal o larvada. Por tanto, lo esencial es, no que se suceden, sino al revés, que conviven y son contemporáneas, bien que no coetáneas. (9).

Ahora se ve claro el sentido de la distinción entre "contemporáneos" y "coetáneos" de que hablamos antes. Alojados en un mismo tiempo cósmico conviven varios tiempos vitales distintos, dos de ellos significativos para los efectos históricos. Todos somos contemporáneos, pero no todos somos coetáneos. "Hoy" es una fecha esencialmente equívoca. Para uno es 20 años, para otro 30, 60 ó 70. (10).

Las tareas que corresponden a estas edades son ya claras para nosotros; sólo nos falta precisar la última, el quehacer de los viejos.

En cuanto a los mayores de sesenta años, ¿es que no tienen ya papel en esa realidad histórica? Sí que lo tienen, pero sumamente sutil. Basta con caer en la cuenta de que, en comparación con las otras edades, los mayores de sesenta años son muy pocos —en este sentido, su simple existencia es ya algo excepcional. Pues así es también su intervención en la historia: excepcional. El anciano es, por esencia, un superviviente y actúa, cuando actúa, como tal superviviente. Unas veces porque es un caso insólito de espiritual frescor que le permite seguir creando nuevas ideas o eficaz defensa de las ya establecidas. Otras, las normales, se recurre al anciano, precisamente porque ya no vive en esta vida, está fuera de hecho, ajeno a sus luchas y pasiones. Es superviviente de una vida que murió hace quince años. De ahí que los hombres de treinta, que están en lucha con la vida que llegó después de ésa, busquen con frecuencia a los ancianos para que les ayuden a combatir contra los hombres dominantes.

Las "jerusías", senados, etc., fueron en su significado primitivo cuerpos al margen de la vida actual, a los cuales se recurría en busca de consejo, precisamente como a instancia inactual, precisamente porque ya no eran la plena y efectiva realidad histórica (11).

Resumamos. Una generación es un grupo de hombres cuya sensibilidad radical es distinta de la antigua y homogénea entre sí. Esto supone que existe entre ellos una doble comunidad de fecha y de espacio histórico. Los miembros de una generación tienen la misma edad y están en contacto vital los unos con los otros. La edad no es un estado del cuerpo y del alma, sino un trozo del quehacer vital. Si consideramos las cosas desde el punto de vista de la historia, la vida del hombre comprende cinco edades de quince años cada una: niñez, juventud, iniciación, predominio y vejez. Dos de estas edades ocupan el escenario verdaderamente histórico: la de iniciación y la de predominio. Así podemos decir que una generación vive 15 años de gestación y 15 de gestión (12).

El cambio humano

Si la generación es el concepto más importante de la historia, es porque ella permite explicar el cambio humano. Veamos cómo éste se produce. Aquí nuevamente nos es forzoso indicar de paso cosas que Ortega examina con detención y que constituyen los supuestos de la explicación que va a darnos. El hombre vive siempre en un mundo o "circunstancia". Este mundo se le presenta ante todo como inseguridad, como problema. A ese problema inicial, el hombre reacciona con una solución que consisten en una interpretación de la realidad. Esta inter-

(9) V. 48-49.

(10) IV. 91-92.

(11) V. 49-50.

(12) V. 50.

pretación está constituída por dos tipos de representaciones: unas que él llama "ideas-ocurrencias" y otras que designa con el nombre de "ideas-creencias", o más simplemente esta interpretación está formada por "ideas" y "creencias". La interpretación cubre como un manto el caos original de la "circunstancia" y asegura al hombre frente a ella. Pero esta seguridad que nos proporciona no es nunca completa, ya que nuestra interpretación deja muchas aberturas problemáticas, muchos peligros sin resolver. Pero como para vivir el hombre tiene necesidad de que esos problemas estén resueltos, no le queda más remedio que ponerse a pensar o, como dice Ortega, a "hacer mundo". Esos problemas el hombre no los descubre inmediatamente; si así fuera le sería imposible vivir, ya que no encontraría en sí los medios para afrontarlos. El hombre se ocupa ante todo en asimilar las soluciones de sus mayores y trata de vivir de ellas.

El hombre desde que nace, va absorbiendo las convicciones de su tiempo, es decir, va encontrándose en el mundo vigente... Normalmente, el hombre hasta los veinticinco años no hace más que aprender, recibir noticias sobre las cosas que le proporciona su contorno social —los maestros, el libro, la conversación. En esos años, pues, se entera de lo que es el mundo, topa con las facciones de ese mundo que encuentra ahí ya hecho. Pero ese mundo no es sino el sistema de convicciones vigentes en aquella fecha. Ese sistema de convicciones se ha ido formando en un larguísimo pasado, algunos de sus componentes más elementales proceden de la humanidad más primitiva. Pero justamente las porciones de ese mundo, los asuntos de él más agudos han recibido una nueva interpretación de los hombres que representan la madurez de la época —y que regentan en todos los órdenes esa época— en las cátedras, en los periódicos, en el gobierno, en la vida artística y literaria. Como el hombre hace mundo siempre, esos hombres maduros han producido esta o la otra modificación en el horizonte que encontraron (13).

Hasta los 25 ó 30 años el joven vive a cuenta de sus mayores, pero un día se convierte en hombre, es decir, empieza a vivir por su propia cuenta. Entonces se encuentra de verdad delante de aquellas "aberturas problemáticas" que dejaba el mundo de sus mayores. Por diferentes razones, hasta aquí no las había tomado en serio. El joven vive de pretextos, nos dice Ortega y puede contentarse simplemente con protestar frente a lo que ve como problema. Pero cuando llega a la edad adulta tiene que hacer algo más, tiene que intentar resolverlos para empezar a vivir verdaderamente él. Se lanza, pues, "a hacer mundo". El "mundo" (14) sobre el cual medita este nuevo hombre es el mundo vigente, es decir, el mundo de los hombres maduros de su tiempo. Estos también en su hora meditaron sobre el "mundo" entonces vigente, el de los hombres hoy día ya ancianos. Cuando los hombres que hoy están alrededor de los 30 lleguen a los 45 habrán ya elaborado las soluciones que más o menos satisfactoriamente resuelven los problemas que encontraron y habrán conseguido imponerlas. El "mundo" que ahora empiezan a construir se habrá convertido en mundo vigente. Pero entonces otros jóvenes estarán llegando a los 30 y empezarán a meditar sobre los problemas que este mundo vigente deja sin resolver.

He aquí uno de los factores del cambio en la historia: *la diferencia de problemática.* La "circunstancia" fuerza a los hombres en todo momento a reflexionar, pero como los problemas a partir de los cuales reflexionan varían con cada nueva generación, varía también el "mundo" o solución que cada generación elabora.

Otro factor del cambio, en cierta manera común a las dos generaciones que co-existen en el escenario histórico es *"el mundo vigente"*. Una generación crea su propio mundo en polémica con la anterior; pero la polémica no es nunca total A la hora de la madurez, un hombre somete a revisión el mundo que recibió du-

(13) V. 36

(14) "Mundo" tiene aquí un sentido semejante al que se le da en la fenomenología y en la filosofía existencialista.

rante su infancia y juventud; pero, por radical que sea esta revisión no llega nunca a reemplazar todo el mundo de la infancia. La generación en período de gestación tiene, pues, una buena parte de su "mundo" en común con la que está en plena gestión. Pero este mismo "mundo" es vivido de manera muy distinta por una y otra.

Para cada generación, vivir es, pues, una faena de dos dimensiones, una de las cuales consiste en recibir lo vivido —ideas, valoraciones, instituciones, etc.— por la antecedente; la otra, dejar fluir su propia espontaneidad. Su actitud no puede ser la misma ante lo propio y lo recibido. Lo hecho por otros, ejecutado, perfecto, en el sentido de concluso, se adelanta hacia nosotros con una unción particular; aparece como consagrado, y puesto que no lo hemos labrado nosotros, tendemos a creer que no ha sido obra de nadie, sino que es la realidad misma. Hay un momento en que las ideas de nuestros maestros no nos parecen opiniones de unos hombres determinados, sino la verdad misma, anónimamente descendida sobre la tierra. En cambio, nuestra sensibilidad espontánea, lo que vamos pensando y sintiendo de nuestro propio peculio, no se nos presenta nunca concluído, completo y rígido, como una cosa definitiva, sino que es una fluencia íntima de materia menos resistente. Esta desventaja queda compensada por la mayor jugosidad y adaptación a nuestro carácter, que tiene siempre lo espontáneo (15).

El texto recién citado nos habla de *"sensibilidad espontánea"*, de lo que "vamos pensando y sintiendo de nuestro propio peculio". He aquí el *tercer factor* del cambio histórico.

Ciertos valores que el hombre tiene en común con otra generación los vive de diferente manera; los problemas que tiene que resolver son diferentes; ante ellos reacciona con una actitud espontánea nueva. Estos tres factores tomados conjuntamente hacen que la actitud general ante la vida sea otra, dan origen a una nueva sensibilidad radical y en consecuencia a un nuevo "mundo".

A la raíz de los cambios históricos se encuentra el *doble fenómeno de la sucesión y coexistencia de las generaciones.* Dos generaciones coexisten siempre en la misma escena histórica. Se trata de hombres que han llegado unos después de otros a esta escena. Esta coexistencia de dos tiempos vitales diferentes en un mismo tiempo cósmico Ortega la llama "el anacronismo esencial de la historia". "Gracias a este desequilibrio interior, ella se mueve, cambia, rueda, fluye. Si todos los contemporáneos fueran coetáneos, la historia se detendría anquilosada, petrefacta, en un gesto definitivo, sin posibilidad de innovación radical ninguna". (16).

Esta coexistencia toma la forma de una *polémica,* la cual sin embargo no es necesariamente negativa. Al contrario, es normalmente la polémica entre el discípulo y el maestro. El espíritu de cada generación está determinado por la ecuación, siempre variable, de dos factores: lo que ella recibe del pasado y lo que inventa ella misma.

Ha habido generaciones que sintieron una suficiente homogeneidad entre lo recibido y lo propio. Entonces se vive en **épocas cumulativas.** Otras veces han sentido una profunda heterogeneidad entre ambos elementos, y sobrevinieron **épocas eliminatorias y polémicas,** generaciones de combate. En las primeras, los nuevos jóvenes, solidarizados con los viejos, se supeditan a ellos; en la política, en la ciencia, en las artes siguen dirigiendo los ancianos. Son los tiempos de viejos. En las segundas, como no se trata de conservar y acumular, sino de arrumbar y sustituir, los viejos quedan barridos por los mozos. Son los tiempos de jóvenes, edades de iniciación y beligerancia constructiva. Este ritmo de épocas de senectud y épocas de juventud es un fenómeno tan patente a lo largo de la historia, que sorprende no hallarlo advertido por todo el mundo (17).

Es cierto que al interior de cada generación hay también una polémica: hay los hombres de "derecha" y los hombres de "izquierda". A veces pueden llegar a sentirse tan lejos los unos de los otros que se creerán perfectamente antagónicos. La razón de ello es que concentran su

(15) III. 149.

(16) IV. 92.

(17) III. 149.

(Pasa a la pág. 18)

El Cristianismo Oriental

Un factor en el diálogo Oriente-Occidente

por el Dr. JULIO GARRIDO.

El autor estudió en las Universidades de París, de Zurich y de Madrid donde se doctoró en la Facultad de Ciencias. Ocupó diversos cargos científicos y docentes en España y es autor de varios libros sobre ciencias físicas. En 1951 entró al servicio de la Unesco realizando varias misiones en América y en el Próximo Oriente. En esta región se dedicó a estudiar el Cristianismo Oriental publicando varios estudios sobre iconografía y liturgia y especialmente un libro sobre la misa copta, que mereció la bendición de S. S. Pío XII. Actualmente se encuentra en Santiago encargado de una misión de la Unesco en la Universidad de Chile.

Hace algunas décadas ha podido aparecer a los ojos de ciertos observadores que el antiguo antagonismo entre Oriente y Occidente estaba en trance de desaparecer. El desarrollo de la influencia de la civilización occidental en los países orientales y la importancia creciente de la ciencia y de la técnica parecía que eran indicios seguros de que las viejas discrepancias e incomprensiones iban a desaparecer rápidamente incorporando a los países orientales en la órbita del progreso representada por Occidente. El desarrollo de los acontecimientos y de las ideas en estos últimos años nos obliga a abandonar esta concepción simplista del problema. Los recientes movimientos de independencia buscan en las viejas tradiciones de Oriente su base espiritual y ciertas personalidades representativas de estos países atacan con mayor o menor violencia a los países occidentales en aspectos mucho más profundos que los meramente políticos, demostrando con ello que el problema no sólo no va desapareciendo, sino que se encuentra actualmente en un momento de crisis aguda (1).

No faltan espíritus pesimistas que creen que al profundizar el problema no lograremos más que encontrar como solución la conocida frase de R. KIPLING: "Oriente es Oriente y Occidente es Occidente y nunca se encontrarán los dos" (2). Y esta idea se toma como pretexto para acentuar las diferencias, fomentar ideas de superioridad (presentes en cada una de las dos partes) y hacer que las circunstanciales dificultades políticas sean pretexto para adoptar actitudes irreductibles. De un lado se alude a la superioridad indiscutible de la civilización occidental, desconociendo todo lo que Oriente tiene de respetable en su patrimonio cultural y espiritual. Del otro lado se acusa a los pueblos occidentales de estar únicamente preocupados por los bienes materiales, sin tener en cuenta su inmenso patrimonio espiritual acumulado durante veinte siglos de civilización.

La realidad es que en el mundo actual las relaciones entre los pueblos, por muy alejados que estén por su situación geográfica o por su evolución histórica se hacen cada vez más íntimas, y también es verdad que a causa del desarrollo de los métodos de difusión del pensamiento, es cada vez menos factible la existencia de culturas aisladas e impenetrables. El diálogo entre Oriente y Occidente se impone por encima de las dificultades políticas, por encima de los odios y de las añoranzas.

(1) Ver por ejemplo el artículo de HASSAN al BANNA "El nuevo renacimiento del mundo árabe y su orientación" en la revista *Al Mouslimoun*, Damasco, febrero 1958 *(en árabe)*.

(2) R. KIPLING. The Ballad of East and West.

Si se quiere que este diálogo no sea el origen de un endurecimiento de las posiciones y una plataforma para exponer ideas agresivas u hostiles, es una tarea previa el buscar un *denominador común* que pueda servir como base para entablar una conversación con fines constructivos.

En busca de un denominador común.

Dos son las tendencias más comúnmente admitidas como base para el diálogo entre Oriente y Occidente: la posición que podríamos llamar *superficial* basada en el fomento de la simpatía y la propaganda popular y la posición *materialista* o de la primacía del factor económico.

La primera admite que el diálogo debe de entablarse por los aspectos exteriores del problema creando corrientes de simpatía populares, de allí la importancia que esta tendencia atribuye a la difusión del arte, del folklore y al fomento de los viajes culturales, las becas y las misiones de propaganda. La segunda posición parte de la base de que la colaboración económica hará desaparecer las discrepancias y las fricciones, llevando paulatinamente a los pueblos a un estado de bienaventuranza basado en la satisfacción de sus apetitos materiales. Resultaría finalmente que no serían concebibles conflictos pues habrían desaparecido las diferencias entre pueblos atrasados y adelantados.

Estas opiniones y tendencias contienen sin duda alguna ideas aprovechables pero descuidan el fondo del problema; ni la simpatía basada en el folklore, ni la prosperidad material harán desaparecer las disensiones que son fundamentalmente de origen intelectual y espiritual. Son civilizaciones diferentes que se enfrentan, estilos de vida distintos que tratan de manifestar su personalidad, a veces hasta pretenden humillar al contrario y otras, simplemente el subsistir.

Para afrontar el diálogo de un modo fructífero es necesario abordar valientemente el fondo de la cuestión y enfocar el problema de la diversidad de las diferentes posiciones filosóficas y religiosas sin perder nunca de vista que si bien no todas las ideas y teorías son igualmente respetables, sí lo son todos los hombres aunque a nuestro juicio estén equivocados. Es necesario hacer el esfuerzo de tratar de comprender *desde dentro* con un espíritu de lealtad y justicia la realidad de las divergencias doctrinales que son las verdaderas causas de las dificultades del diálogo.

La tentación del sincretismo.

No han faltado en el pasado, ni faltan en la actualidad pensadores (y también pseudo-pensadores) que confían en que la solución del problema está en la elaboración de una *síntesis* de las ideas dispares sustentadas por las diferentes tendencias. Confían éstos en que su criterio personal es capaz de eliminar de los diferentes sistemas las ideas antagónicas y escoger lo que tiene de mejor cada uno, elaborando de este modo un nuevo sistema que debería de ser del agrado de todos pues contendría lo bueno de cada uno de los componentes. La desgracia para estos sistemas es que el número de síntesis que se pueden elaborar es tan numeroso como sus fundadores, lo cual no es de extrañar pues en la labor de eliminación y selección intervienen necesariamente las ideas, tendencias y prejuicios del "sincretizador". En la práctica estos sistemas híbridos no contentan más que a sus fundadores y a reducidos núcleos de discípulos que se dejan llevar a esta fácil tentación que les hace aparecer a sus propios ojos como espíritus superiores que abarcan en un solo sistema una gran variedad de ideas dispares.

La ofensiva del agnosticismo.

Esta posición filosófica ha sido la base de una poderosa ofensiva ideológica contra Oriente organizada en nombre de la ciencia, de la técnica y del progreso. Admite esta tendencia que el origen de

las tensiones es de orden espiritual y religioso y no vacila en sacrificar estos valores en aras de la comprensión mutua y a una paz tanto más fácil de conseguir cuanto que no existiendo ideas ningunas en el orden del espíritu los conflictos resultarían imposibles entre posiciones que por vacías resultarían idénticas. Se trataría pues de emprender una campaña contra todas las religiones quitándoles su contenido positivo y transcendente.

Afortunadamente esta ofensiva disolvente se puede considerar como fracasada pues no parece que ninguna de las partes en litigio esté dispuesta a abandonar su patrimonio espiritual que forma la base más preciada de su civilización.

Y nos encontramos de nuevo frente a la realidad de los hechos, las dos tendencias: Oriente y Occidente con sus posiciones tradicionales exacerbadas en muchos casos por conflictos políticos.

¿Serán estas posiciones siempre fuente de conflictos?

¿No se podrán encontrar factores de convivencia, lazos de unión espiritual?

A este respecto queremos llamar aquí la atención del lector sobre un factor que nos parece fundamental para la comprensión mutua de Oriente y Occidente y es el *Cristianismo.*

Un hecho que hay que reconocer: el valor universal del cristianismo.

No se insistirá nunca bastante sobre la idea que el cristianismo no se identifica con ninguna civilización determinada. El mensaje de Cristo es universal y por lo tanto aplicable a cualquier tipo de cultura.

El llorado Pontífice Pío XII ha glosado en numerosas declaraciones esta idea fundamental, claro indicio de que la consideraba de máxima actualidad (3). Hay un párrafo de una carta que dirigió el 27 de Junio de 1955 a monseñor Freundorfer, obispo de Augsburgo y que creemos resume de un modo luminoso la cuestión, dice así:

"La Iglesia católica no se identifica de
" ningún modo con la cultura occidental.
" No se identifica con ninguna cultura,
" pero está dispuesta a aliarse con todas
" ellas; reconoce sin dificultad todo lo
" que en cada una de ellas no está en
" contradicción con la obra del Creador,
" lo que es conciliable con la dignidad
" del hombre y con sus derechos y de-
" beres naturales, pero implanta allí la
" riqueza de la verdad y de la gracia de
" Jesucristo, obteniendo de este modo
" que las diferentes culturas, por muy
" extrañas que parezcan unas a otras, se
" acerquen y se vuelvan realmente her-
" manas".

A pesar de este innegable espíritu universal, es necesario reconocer que el cristianismo tiene desde el punto de vista cultural dos polos fundamentales de atracción. Por un lado se entronca con la cultura oriental por sus orígenes semitas, por las primitivas comunidades y por los teólogos orientales. Por otro lado debe su elaboración doctrinal, sus principios de organización y sus más excelsos maestros de misticismo y vida religiosa a su desarrollo en Occidente a través de la cultura latina desde la Edad Media hasta nuestros días. Resulta por lo tanto que por su doble origen es el Cristianismo el llamado a ser el factor fundamental de unión entre Oriente y Occidente. La cultura Occidental no puede olvidar todo lo que debe en el aspecto religioso a las ideas orientales, ni el Oriente puede despreciar las síntesis filosófico-religiosas, ni las obras sociales, educativas y monásticas que son el fruto de veinte siglos de cultura cristiana en Europa.

Representa el cristianismo una admirable colaboración entre las ideas de Oriente y las de Occidente en lo que cada una de ellas tiene de más puro y elevado.

(3) Véase el libro: "Pie XII et l'Education la Science et la Culture" editado bajo el patronato del observador permanente de la Santa Sede en la Unesco París (1956). En este libro se encuentra una selección de las ideas de Pío XII sobre numerosos problemas de actualidad.

Importancia de las minorías cristianas de Oriente.

El contacto Oriente-Occidente basado en el Cristianismo tiene la particularidad de que no edifica sobre una mera base intelectual que alcanzaría a una pequeña minoría selecta, sino que tiene una base popular por la existencia de numerosos núcleos cristianos residentes en los países orientales. En esta cuestión se vuelve a encontrar una de las características del cristianismo: sus ideas y su género de vida son aplicables a toda la gama social e intelectual.

La idea de la comprensión de Oriente y Occidente podrá ser estudiada por los especialistas, analizada por los historiadores y filósofos y hasta, como ahora se estila, por los psicólogos, pero ninguna de las teorías tendrá el valor que tiene la existencia de grupos humanos que viven el problema, y por sus sentimientos de solidaridad con Oriente y con Occidente nos demuestran que es posible encontrar una solución.

No estará de más que nos detengamos un momento a considerar la importancia de estas comunidades cristianas, no porque su importancia numérica sea el factor fundamental; que el mundo de las ideas está en el polo opuesto del criterio cuantitativo; sino para que el lector pueda darse cuenta, aunque sea someramente, de la influencia que pueden tener estas comunidades en el porvenir del problema que nos ocupa (4).

Las comunidades cristianas de Oriente tienen un doble origen, por un lado son restos de los antiguos núcleos cristianos que remontan a la época apostólica y han resistido los embates de la historia conservando sus antiguos ritos con un admirable sentido de la tradición; esto ocurre por ejemplo con los melquitas de Medio-Oriente, con los coptos de Egipto y Etiopía, con los maronitas del Líbano y con las comunidades de la costa de Malabar. No se puede tachar a estas comunidades de extranjerizadas ni de extrañas a su país y nadie puede darles lecciones de patriotismo.

Además de estas comunidades autóctonas existen otras que se han formado por el esfuerzo misionero de los países occidentales, muchas han adoptado el rito latino, pero otras se han integrado (en muchos casos se puede decir *reintegrado)* a los grupos tradicionales.

Los cristianos orientales, con excepción de los radicados en el Líbano y en Etiopía, constituyen minorías (en la República árabe unida de Siria y Egipto son aproximadamente 12% de la población) su situación con respecto al poder civil no ha sido siempre fácil y han tenido que arrostrar numerosas persecuciones, vejaciones y hasta presiones para que abjuraran su religión, pero en el momento que han gozado de un mínimo de libertad han adquirido situación privilegiada en la vida de estos países por su inteligencia y laboriosidad. Los principales movimientos literarios árabes han sido iniciados por cristianos (5) y en general siempre que los gobiernos prescinden de su política de discriminación religiosa, han ocupado una situación muy superior a la que les correspondería en relación con su porcentaje sobre el total de la población.

Sea cual fuere la importancia actual y la que reserve el porvenir a estas minorías, es necesario retener el hecho de su presencia en prácticamente todos los países de Oriente (6).

Además del papel de representantes de la universalidad del mensaje de Cristo, lo que sería suficiente para hacerlos acreedores de nuestro interés y solicitud, representan estas minorías un valor insustituible en la vida de los pueblos

(4) Para una documentación completa sobre los cristianos de Oriente véase:
P. RONDOT — Les Chrétiens d'Orient. Paris (1956).
R. JANIN — Les Eglises Orientales et les rites orientaux. Paris (1926).
G. de VRIES — I Riti e le Chiese orientali, Genova (1942).

(5) Véase PELLAT (Ch) — Langue et litterature arabes, Paris (1952).

(6) El Yemen y Arabia saudita son una excepción muy interesante para estudiar el estado social y cultural que tendrían los países de esta región si en su evolución histórica hubiese sido eliminado el cristianismo.

orientales y esto en tres líneas diferentes: por sus raíces tradicionales, por ser los que han recogido lo mejor de la influencia occidental y por constituir uno de los factores principales del pluralismo cultural que es una de las riquezas de Oriente.

Raíces orientales.

Nadie puede negar que estas minorías cristianas, especialmente las autóctonas, representan en su forma más pura las tradiciones orientales. Su liturgia y costumbres religiosas recogen antiquísimas tradiciones, muchas de ellas precristianas. Su música sagrada es un reflejo de la música religiosa de las provincias de Oriente de los imperios romano y persa; así por ejemplo los himnos de San Efrén de Edesa recogieron temas musicales antiquísimos y se han transmitido por tradición oral formando aun en nuestros días una de las bases de la liturgia siria (7). Son las iglesias de Oriente las que han conservado vivas las venerables lenguas antiguas como el Copto en Egipto, el Geez en Etiopía, el Siríaco en el Líbano y el Caldeo en Mesopotamia.

Pero no son sólo estos aspectos exteriores, fuente inagotable de estudios y meditaciones para los eruditos y liturgistas, los únicos que entroncan a las cristiandades orientales con las más venerables tradiciones de Oriente, sino el espíritu mismo del Cristianismo que sus antepasados han conocido en sus fuentes más directas; es la tradición monástica de Siria y de los desiertos de Egipto; es la elaboración doctrinal de los teólogos de Alejandría, de Antioquía y de Bizancio; es la tradición viva de los Santos Lugares conservada en Palestina durante veinte siglos.

Las iglesias de Oriente están maravillosamente adaptadas a la mentalidad de sus pueblos por su sentido de la tradición, por su fausto litúrgico y por su elevado contenido espiritual. El hecho de que no sea ésta la religión de la mayoría sólo es explicable por desgraciados acontecimientos políticos y militares que nada tienen que ver con el verdadero sentido religioso de aquellos pueblos.

La perfecta adecuación de las Iglesias orientales a la mentalidad de sus fieles es la razón por la cual muchos misionólogos opinan actualmente que la acción de apostolado en Oriente y en Africa debería hacerse a través de estas Iglesias y no tomando como base el rito y el clero latino. Y no es ésta la razón menos importante en pro de los ritos orientales.

Asimilación de Occidente.

La segunda circunstancia por la cual las minorías cristianas de Oriente tienen un papel muy especial en el desarrollo del diálogo Oriente-Occidente es que son ellas las que han asimilado lo mejor de la influencia occidental en aquellas regiones. En general educadas en colegios cristianos europeos han conocido más profundamente que los no cristianos las lenguas europeas y las riquezas de la civilización occidental.

Hay que reconocer que las iglesias de Oriente, a causa de las persecuciones de que han sido objeto y de su aislamiento, han visto paralizada su actividad intelectual e impedido su desarrollo, llegando en algunos casos a una verdadera degeneración de la pureza primitiva. La influencia europea ha ayudado en numerosas ocasiones a un resurgimiento de estas comunidades actuando como protectores frente a gobiernos hostiles y aportándoles una nueva savia vivificante en todos los aspectos. Sería imposible enumerar aquí, por ser demasiado numerosas, las obras cristianas que se han desarrollado bajo inspiración occidental; retengamos sólo las universidades de la India y del Líbano, los innumerables colegios secundarios, las escuelas gratuitas, los dispensarios y hospitales que proclaman en todo Oriente la abnegación de los misioneros. En el aspecto puramente religioso el desarrollo de la literatura cristiana en las lenguas locales, las obras piadosas como la Legión de María, las

(7) Ver el artículo de S. JARGY. "Chant populaire et musique savante daus le Proche Orient arabe". *Orient*. 2º annee. Nº 6 (1958) pg. 107-22.

Conferencias de San Vicente (llamadas allí conferencias de San Juan Crisóstomo), la Adoración Nocturna, etc..., etc.

Pero estas obras con ser muy importantes, son poco en comparación con la profunda influencia de Occidente sobre la vida religiosa y moral de aquellos países, haciendo desaparecer prejuicios, luchando contra la discriminación racial, dulcificando las costumbres y dignificando a la mujer.

Gracias a esta influencia los cristianos de Oriente pueden representar frente a los excesos de un nacionalismo estrecho y agresivo, los beneficios de una colaboración internacional. Como ejemplo de este estado de ánimo citaremos las palabras de un cristiano de Oriente: Charles Amoun, pronunciadas en una reunión de la Unesco a principios de 1958. Dirigiéndose a sus colegas orientales les dijo así: "Pedimos a Oriente el acordarse de todos los beneficios de la higiene, de la ciencia y de la educación; de las carreteras, de los puertos y de los hospitales, pidámosles que guarden el recuerdo de la abnegación de los educadores, de los médicos y de los misioneros y hasta de los militares que fueron las tres cosas a la vez..., no olvidar sobre todo la lengua pues gracias a ella hemos tomado contacto con las nuevas y magníficas disciplinas del espíritu. Por mi parte yo no puedo considerar extranjera una lengua que nos ha permitido asimilar las adquisiciones de la humanidad y mezclarlas con las nuestras".

El pluralismo cultural.

Los países orientales y especialmente los de Medio Oriente tienen el privilegio de poseer un riquísimo patrimonio cultural. La compleja evolución histórica de aquella región ha tenido como consecuencia el ir acumulando en variado mosaico restos de las diferentes civilizaciones que por allí han pasado. Pero por un misterioso designio de la Providencia no ha ocurrido como en otras regiones en las que las civilizaciones han sido destruídas y sustituídas por otras, sino que las variadas influencias están vivas en diferentes comunidades que mantienen sus obras culturales, sus características y sus tradiciones.

Sin querer pasarlas en revista todas citaremos, por orden de antigüedad, las siguientes:

La cultura *copta*, vestigio del Egipto faraónico que guarda en el "Instituto de altos estudios coptos", en su facultad de Teología y en su Iglesia las más antiguas tradiciones del valle de Nilo junto con su dulcísima lengua utilizada en la liturgia.

La cultura semítica con sus ramas *siriaca, hebrea, etíope* y *caldea*. La cultura *griega* representada por una numerosa minoría que cuenta con colegios, iglesias, monasterios y sociedades culturales entre las que destaca el "Instituto de estudios orientales" de la Biblioteca patriarcal de Alejandría bajo la inteligente dirección del Dr. Moskonas.

La cultura *árabe* cuya importancia es conocida por ser la lengua árabe la oficial actualmente en varios países de la región, solamente recordaremos aquí que el árabe es también la lengua litúrgica de la iglesia melquita.

La cultura *armenia* de la cual tampoco es posible prescindir pues a pesar de estar reservada a una minoría poco numerosa, tiene una brillante producción literaria contando con varios periódicos y editoriales como la conocida "Houssaper" del Cairo.

La cultura *francesa* es quizás la cultura europea que ha penetrado más profundamente en aquella región; sus obras culturales son numerosísimas y frecuentadas por miembros de las más diversas colectividades y religiones; el número de publicaciones en francés; libros, revistas y periódicos ocupa quizás el segundo lugar después del árabe y numerosas familias de próximo Oriente emplean esta lengua no como una lengua extranjera sino como su lengua propia.

También es necesario citar la cultura *italiana* con sus escuelas, hospitales y publicaciones.

La cultura *inglesa* es sin duda la principal en el aspecto científico y técnico hasta tal punto que la enseñanza de estas disciplinas se da casi exclusivamente en esta lengua. El 70% de las revistas científicas y técnicas editadas en Medio y Próximo Oriente están escritas en Inglés y en las bibliotecas de esta región el número de libros técnicos y científicos puede repartirse aproximadamente como sigue: En Inglés: 75%, en francés: 15%, en alemán: 5%, en árabe: 2%, otras lenguas: 3%.

Las diversas culturas que constituyen todas ellas parte del patrimonio cultural de aquellos países, no están destinadas a romper su unidad, sino a enriquecerlos y embellecerlos por la comunicación de sus cualidades particulares y por el intercambio recíproco de sus bienes.

Las minorías cristianas son factores muy principales de esta orquesta "policultural", guardianes de tradiciones ancestrales, lazo de unión con los países europeos y colaboradores leales de los países donde residen. Si se fortalecen estas minorías, la diversidad cultural no podrá ser origen de conflictos pues contará con grupos interesados en fomentar una convivencia armónica; ésta es la misión de los cristianos de Oriente, misión difícil e ingrata pero que merece el apoyo y la simpatía de todos los hombres de buena voluntad.

Por esto desde estas tierras chilenas, las más occidentales del mundo y herederas de una de las civilizaciones cristianas más gloriosas, nos hemos permitido levantar una voz en pro de nuestros hermanos de Oriente, tan lejos geográficamente pero tan cerca de nuestro corazón.

(Viene de la pág. 11)

atención en lo que los opone, lo cual es en el fondo mucho menos que lo que tienen en común. Si pueden luchar entre ellos, es porque son capaces de interesarse en los mismos problemas, lo cual ya es mucho. "Somos de una época en la medida en que somos capaces de aceptar su dilema y combatir desde uno de los bordes de la trinchera que éste ha tajado" (18). "El reaccionario y el revolucionario del siglo XIX son mucho más afines entre sí que cualquiera de ellos con cualquiera de nosotros" (19).

Alguna vez he representado a la generación como "una caravana dentro de la cual va el hombre prisionero, pero a la vez secretamente voluntario y satisfecho. Va en ella fiel a los poetas de su edad, a las ideas políticas de su tiempo, al tipo de mujer triunfante en su mocedad y hasta al modo de andar usado a los veinticinco años. De cuando en cuando se ve pasar otra caravana con su raro perfil extranjero: es la otra generación. Tal vez, en un día festival, la orgía mezcla a ambas, pero a la hora de vivir la existencia normal, la caótica fusión se disgrega en los dos grupos verdaderamente orgánicos. Cada individuo reconoce misteriosamente a los demás de su colectividad, como las hormigas de cada hormiguero se distinguen por su peculiar odoración. El descubrimiento de que estamos fatalmente adscritos a un cierto grupo de èdad y a un estilo de vida, es una de las experiencias melancólicas, que, antes o después, todo hombre sensible llega a hacer. Una generación es un modo integral de existencia o, si se quiere, una moda que se fija indeleble sobre el individuo. En ciertos pueblos salvajes se reconoce a los miembros de cada grupo coetáneo por su tatuaje. La moda de dibujo epidérmico que estaba en uso cuando eran adolescentes ha quedado incrustada en su ser. Esta fatalidad, como todas, tiene algunos poros por donde ciertos individuos genialmente dotados saben evadirse. Hay quien conserva hasta la senectud un poder de plasticidad inexhausto, una juventud perdurable, que le permite renacer y reformarse dos y aún tres veces durante la vida. Hombres así suelen tener el carácter de precursores, y la nueva generación presiente en ellos un hermano mayor de advenimiento prematuro. Pero estos casos pertenecen al orden de las excepciones que en el biológico más que en ningún otro reino confirman la regla (20).

(18) III. 163.

(19) III. 148.

(20) *¿Qué es Filosofía?*, pp. 44-45.

Los Mensajes de Navidad de Pío XII - (II)*

por *S. E. el Cardenal GIACOMO LERCARO, Arzobispo de Bolonia.*

Los problemas sociales de nuestro tiempo

3) Las Condiciones del orden internacional.

XXVI.—Si los problemas del orden interno y del grave y pernicioso influjo del espíritu técnico han sido objeto de una continua y creciente atención por parte del Sumo Pontífice, es también cierto que ningún problema ha preocupado tanto Su espíritu de Padre como aquel que, en alguna manera, representa el punto más trágico de emergencia de todos los errores que podemos encontrar sobre otros planes: el problema de la paz, al cual está íntimamente unido el problema de la libertad.

El problema de la paz está en lo más íntimo del corazón del Papa, como todos lo saben y el Sumo Pontífice no ha dejado de repetirlo. Baste para recordarlo una cita del comienzo de Su Mensaje de Navidad de 1954:

"Un rio de paz sobre el mundo: Este es el deseo que más asiduamente hemos alimentado en nuestra alma, por el cual con más empeño hemos orado y trabajado, desde el día en que plugo a la divina Bondad confiar a nuestra humilde persona el elevado y tremendo oficio de Padre común de los pueblos, propio del Vicario de Aquel a quien pertenecen en herencia las naciones (Salmo 2, 8) Abrazando con una mirada de conjunto los años transcurridos de nuestro Pontificado, en la parte del mandato que nos viene de la paternidad universal de la que estamos revestido, nos parece que la divina Providencia ha querido asignarnos la misión especial de contribuir a conducir de nuevo a la humanidad, con acción paciente y casi extenuante, por los senderos de la paz". (Mensaje de Nav. de 1954, párr. 2-3)

Podemos afirmar con certeza, que en la consideración de los problemas de orden internacional, la ansiedad materna de la Iglesia y de Su Supremo Pastor, para la salud de la humanidad, se expresa ante todo en el llamado, al concepto de una verdadera paz y verdadera libertad, no solamente de los individuos, de los grupos o de las clases, sino ante todo de las gentes, de las Naciones, de los pueblos, de la Iglesia misma.

a) El concepto de verdadera paz

XXVII.—La continua oscilación de las condiciones de relaciones de fuerza entre los bloques, de los cuales podría depender el que se desencadenara una nueva catástrofe para los pueblos, indujo re-

* La primera parte apareció en Mensaje de Diciembre de 1958.

petidas veces al Pontífice a llamar la atención de todos los hombres sobre tal problema. Pero en particular el corazón del Padre Común constata con dolor la postura que, sobre tal problema esencial para el desarrollo del mundo y de la vida espiritual de los individuos, viene asumiendo también aquella parte de la humanidad, que históricamente se ha formado en la esfera de la influencia del Cristianismo y que viene comúnmente indicada como "mundo libre".

Por eso también en el Mensaje de 1953 el Santo Padre repetía:

"Nos pensamos de un modo particular en aquellos que juzgan la cuestión de la paz, como si fuese de naturaleza técnica, y consideran la vida de los individuos y de las naciones bajo el aspecto técnico-económico ... y juzgan que el secreto de la solución consiste en dar a todos los pueblos la prosperidad material mediante el aumento constante de la producción del trabajo y del tenor de vida, como hace un siglo se cautivaba la absoluta confianza de los estadistas con otra fórmula semejante: con el comercio libre, la paz eterna". (Mensaje de 1953, párr. 18)

El problema de la paz es esencialmente un problema espiritual.

XXVII.—Sobre este punto esencial, el Pontífice ha insistido repetidas veces. En el Mensaje de 1944 El insistía en:

"Que el orden absoluto de los seres y de los fines, incluye también, como exigencia moral y cual coronación del desarrollo personal, la unidad del género humano y de la familia de los pueblos. Del reconocimiento de este principio depende el porvenir de la paz". (Mensaje de 1944, párr. 32)

Y más: "cualquier observador imparcial se convencerá de que el nudo del problema de la paz es, al presente, de orden espiritual, es una falta o defecto espiritual". (Mensaje de 1951, párr. 33)

XXIX.—El mundo, despreocupándose de esta observación esencial, se afana en buscar de muchas maneras la paz, y cree haberla instaurado cuando una parte de él alcanza momentáneamente a hacer prevalecer los propios conceptos en el orden material. Así desde muchos años:

"El mundo no habla sino de paz, pero no tiene la paz; reivindica para sí todos los títulos jurídicos posibles e imposibles para entablar la paz, pero no conoce o no reconoce la misión pacificadora que emana inmediatamente de Dios". (Mensaje de 1951, párr. 20)

XXX.—No se puede pensar en impedir la guerra oponiendo a ella una creciente disponibilidad de medios materiales o, peor aún, de recursos con el único efecto de ampliar y hacer permanente el sentido de inseguridad y de peligro ya tan difundido en los pueblos.

"El curso de los acontecimientos ha demostrado cuán engañosa sea la ilusión de confiar la paz al solo intercambio libre. No de otra manera acontecerá en el futuro si es que se quisiera persistir en esta fe ciega, que confiere a la economía una imaginaria fuerza mística, por lo demás, faltan los fundamentos que pudieran garantizar de alguna manera esas esperanzas, nutridas aún hoy día por los sucesores de esta doctrina. Porque mientras en una de las partes que coexisten en la paz fría, la libertad económica, tanto exaltada, en realidad aún no existe; en la otra, es del todo excluída como un principio de los fundamentos mismos de la vida, contraste que no puede ser superado por las fuerzas meramente económicas". (Mensaje de Nav. 1954, párr. 21)

Tampoco una acción, que aún moviéndose sobre el alto plano de las instituciones internacionales y de actividad diplomática, se limitara rígidamente al aspecto técnico de tales realidades, podría en realidad servir a la paz.

Pecaría igualmente de tecnicismo, quien confiara la institución de la paz exclusivamente a un más perfecto instrumento jurídico de organización internacional, justo en el momento en que el Papa, con mayor esperanza y normas claras, hablaba de una sociedad de los pueblos y recordaba que ella tenía que ser la actuación de la exigencia moral de la unidad del género humano.

"Ninguna reforma mundial, ninguna garantía de paz puede prescindir de ella (la unidad del género humano y de la familia de los pueblos)

sin debilitarse y renegar de sí misma. En cambio si aquella misma exigencia moral encontrara su realización en una sociedad de pueblos que supiera evitar los defectos de estructura y las debilidades de las soluciones anteriores, entonces la majestad de aquel orden regularía y dominaría igualmente las deliberaciones de esta sociedad y la aplicación de sus medios de sanción" (Mensaje de 1944, párr. 32).

Tampoco un aumento o mejoramiento de las actividades de las varias diplomacias podría ser estimado suficiente para el caso. El mismo Papa, confiado propugnador de todo acercamiento y de toda acción en este sentido, hacía notar con dolor de Padre el triste calvario de los pueblos que en vano aguardan "de una conferencia internacional a otra una estable mejora de su suerte" (Mensaje de 1952, párr. 20).

XXXI.—Tampoco se puede llamar paz la así denominada "paz fría" que no es otra cosa, que una pura coexistencia en el temor:

"Es opinión común, sacada de la simple observación de los hechos, que el principal fundamento en que se apoya el presente estado de relativa calma, es el temor. Cada uno de los grupos en que se divide la humanidad, tolera que exista otro, porque no quiere perecer el mismo. Evitando de tal manera el riesgo fatal, ambos grupos no conviven, sino coexisten". (Mensaje de 1954, párr. 9)

"La presente coexistencia en el temor tiene por lo tanto dos perspectivas frente a sí: o se levanta una coexistencia de paz verdadera, inspirada y vigilada por su orden moral, o se va quedando cada vez más restringida a una parálisis de vida internacional, cuyos graves peligros están ya previstos desde ahora". (Mensaje de 1954, párr. 17)

XXXII.—No es por lo tanto mediante una solución técnica, más o menos depurada, como podrá ser considerada y robustecida la paz. Ella es: "sobre todo un problema de unidad espiritual y de disposiciones morales": sobre el problema de la verdadera unidad y de la necesidad de verdaderos principios unificadores, que deben ser de naturaleza esencialmente espiritual, el Pontífice ha insistido en modo especial en los dos últimos Mensajes: en otro campo aún más delicado que la economía, el error está dividido en dos partes coexistentes dentro de la paz fría: eso toca los principios que dan vida a la respectiva unidad. Mientras una de las partes fundamenta su fuerza y cohesión interna sobre una idea falsa, más bien dañosa, de los primarios derechos humanos y divinos, pero todavía eficaces; la otra, olvidando que tiene ya en sí una idea verdadera, aprobada, con buen éxito en el pasado y parece dirigirse más bien hacia principios políticos que evidentemente disuelven la unidad" (Mensaje de 1954, párr. 24).

Falta de solución integral en el Occidente.

El mundo occidental tan desviado, no está actualmente en posesión de una idea o forma animadora, por la cual, aunque evitara por hipótesis la agresión y la corrupción comunista pueda ser conducido a una verdadera unidad de vida y de civilización.

El Papa, por cierto, reconoce —especialmente en cuanto a Europa— la existencia de "valores espirituales y civiles" que el Occidente ha acumulado, sacando de las riquezas de cada nación; admite aún la posibilidad que no se trate de una "pasajera desorientación" y que "Europa pueda recuperar el conocimiento de su propio carácter espiritual y renunciar a la divinización de la fuerza". Pero, a pesar de esto, su juicio firme es que por el momento los valores de patrimonio europeo y occidental aunque no tienen en acto su unidad vital, tampoco están en el camino de hallarla.

La palabra del Padre es firme, casi austera y también angustiosa: "Europa espera aún el despertar de su propia conciencia".

Y todavía más: El, hoy por hoy, no ve y por eso se pregunta: "¿Qué habrá después de tales condiciones del vínculo común que debería unir a todos los Estados? — ¿Cuál podría ser la idea grande

y eficaz que los haría firmes en la defensa y operantes en un programa común de civilización?".

El Papa niega que en la actualidad el Occidente posea esta idea grande y eficaz: y eso explica por qué, El deba concluír dolorosamente que, la idea, falsa, del comunismo aparece en el plano histórico como inmediata "concreta y válida"...

En particular, el Papa, acaso por vez primera en términos tan explícitos y cabales, denuncia la insuficiencia del puro anticomunismo defensivo, del mero propósito de evitar la esclavitud y de defender la libertad, en cuanto éste no se traduzca en una visión ideal de no juzgar solamente sobre la esperanza de la gente, sino de empezar a poner los fundamentos de una superación de ideologías e instituciones.

(Esa idea), algunos quieren verla en el común rechazo del género de vida que atenta contra la libertad del otro grupo. Sin duda, la aversión hacia la esclavitud es cosa notable, pero de valor negativo que no posee la fuerza de estimular los ánimos a la acción con la misma eficacia de una idea positiva y absoluta. Esta podría ser, en cambio, el amor hacia la libertad querida por Dios... solamente estas y semejantes ideas espirituales pueden sostener la comparación — y también superarla en la medida en que pudieran realizarse, con la idea falsa... de un paraíso terrestre, que se efectuaría apenas llegara a establecerse una determinada forma de organización social... que lograría crear (por cuanto ilusoria)... una unidad compacta y duradera... sabe animar a sus miembros a la acción e incitarlos al sacrificio.

XXXIII.—Por lo demás el Pontífice hace notar que la situación misma urge una reflexión sobre la guerra, no solamente como problema técnico-político, sino más bien moral:

"El absurdo más evidente que emerge en una situación tan miserable es este: la táctica política de nuestros días, aunque por un lado teme la guerra como la mayor de las catástrofes, le concede todo el crédito, como si fuera el único expediente para subsistir y la única reguladora de las cosas internacionales. En cierto sentido se confía en lo que más detestablemente se aborrece.

Además tal táctica política ha inducido a muchos, también entre los mismos gobernantes, a una revisión de todo el problema de la paz y de la guerra, y a preguntarse sinceramente si las razones para evitar la guerra y asegurar la paz deban buscarse más bien en algo más elevado y más humano que la dominada exclusivamente por temor... Han vuelto así a considerar el problema de la paz y de la guerra como hecho de superior y cristiana responsabilidad delante de Dios y de la moral". (Mensaje de 1954, párr. 10-11)

Claro que son solamente síntomas iniciales, pero que denotan cómo en esta crisis la conciencia histórica se abre un poco para advertir lo que ha sido la enseñanza continua de la Iglesia y del Papa, es decir que también el problema de la paz se une en sus raíces más profundas al problema esencial de nuestro tiempo: el problema de la reforma: "de la posición del espíritu" y del abandono del materialismo, también en sus formas más sutiles y evolutivas y a nosotros más familiares.

b) La verdadera libertad de los pueblos.

XXXIV.—No será posible un verdadero concurso de todos en plena conciencia de la propia responsabilidad para la paz de la humanidad, sino en un clima de efectiva y cristiana libertad. Pío XII desde el Mensaje de 1951 insistía sobre eso, afirmando que: "el orden cristiano, como factor principal de pacificación, es al mismo tiempo un estímulo al justo concepto de la verdadera libertad. Porque, al fin, el orden cristiano, como ordenación de la paz, es esencialmente orden de libertad" (Mensaje de 1951, párr 39). A pesar de todo, sin embargo, la humanidad contemporánea además de desconocer la verdadera paz ni siquiera conoce la efectiva libertad.

XXXV.—Sometida en las zonas orientales a una sistemática y continua opre-

sión, también en los sectores opuestos no goza de una verdadera libertad, aunque la civilización occidental "guste llamarse con énfasis —mundo libre— ella o se engaña o no se conoce a sí misma: no se establece su fuerza en la verdadera libertad" (Mensaje de 1951, párr. 53). Esta afirmación no está basada sobre una genérica impresión, sino sobre las posiciones concretas difundidas y permanentes que actúan sobre todo en dos direcciones.

XXXVI.—Ante todo el mantener por negligencia o aún más con acciones positivas las diferencias entre los pueblos, de manera que entre ellos no exista verdadera igualdad, sino permanezca siempre una dura y pesada dependencia de la mayoría en relación a la minoría, con consiguientes graves limitaciones de libertad de los oprimidos. El mismo Santo Padre denunciaba estas condiciones, hablando de la solidaridad que sólo puede mejorarlas, especialmente con medidas totalmente nuevas, en cuanto a la libertad de emigración y a la posibilidad de accesos de los pueblos más menesterosos a la fuente de materias primas y a las riquezas de la tierra.

"Aunque la actuación más perfecta aún de la solidaridad internacional difícilmente pueda conseguir la igualdad absoluta de los pueblos, urge sin embargo practicarla, al menos de modo que modifique sensiblemente la actual condición, que está bien lejos de representar una proporción armónica. En otros términos la solidaridad de los pueblos exige que cese las enormes desproporciones en el tenor de la vida, y con esto en las inversiones y en el grado de productividad del trabajo humano". (Mensaje de 1952, párr. 27).

XXXVII.—Este problema se ha agudizado y sobre todo se ha encarnado insistentemente en los varios conflictos que ya existan o que van poco a poco preparándose entre los países coloniales, que aspiran a la propia libertad y los Estados que se oponen, preocupados como están, de una notable serie de daños materiales que recaerían sobre ellos y en particular en algunas clases de sus ciudadanos. Es ciertamente en este campo donde mayormente se revela la ausencia de principios morales en las actuaciones internacionales y donde más claramente se demuestra el excesivo pragmatismo, el utilitarismo que mueven en cambio la actuación de los Estados, los cuales también ha asumido un papel de paladines de la libertad y de la democracia.

Ya en el Mensaje de 1954 Pío XII denunciaba la culpa de tal comportamiento afirmando que:

"Especialmente en algunos pueblos considerados hasta ahora como coloniales, el proceso de maduración orgánica hacia la autonomía política, que Europa hubiera debido guiar con prudencia y solicitud, se ha mudado rápidamente en explosiones nacionales, ávidas de potencia. Conviene confesar que también estos incendios imprevistos, que son dañosos al prestigio e interés de Europa, son, al menos en parte, el fruto de un mal ejemplo suyo". (Mensaje de 1954, párr. 29).

Volviendo nuevamente al mismo argumento, en el último Mensaje, indicaba en forma positiva a los Estados Europeos su exacta actuación, después de haber señalado el peligro completo de una intervención no por cierto grata para los terceros.

"De todos modos no se niegue ni se obstaculice una justa y progresiva libertad política a aquellos pueblos" (Mensaje de 1955, párr. 46).

Y aún más que "los pueblos de Occidente, especialmente de Europa, no deberían en el conjunto de las referidas cuestiones, quedarse pasivos en una inútil añoranza del pasado y en un mutuo reto de colonialismo. Ellos deberían ponerse constructivamente a la obra..." (Mensaje de 1955, párr. 47). denunciando, pocas líneas más adelante, los peligros de los congresos: "donde muy a nuestro pesar reluce el esplendor de una exterior y prevalentemente negativa unidad".

XXXVIII.—En segundo lugar, precisamente frente a las protestas y amonestaciones del Magisterio Pontificio "proviene también, en no pocos hombres autorizados del llamado "mundo libre", una

versión contra la Iglesia, contra esta importuna amonestadora de algo que no se tiene, pero que se pretende tener, y que, por una rara inversión de ideas, se le niega injustamente precisamente a Ella; hablamos de la estima y del respeto de la genuina libertad" (Mensaje de 1951), aversión que aunque no se traduce en limitaciones materiales de libertad, como sucede para la Iglesia del silencio, no es por eso despreciable recayendo realmente en la misión misma de la Iglesia, y pretendiendo, aunque sea en la libertad formal, privarla de su autoridad en lo que se refiere a las conciencias.

c) El camino esencial de la renovación.

XXXIX.—Como conclusión de esta exposición del pensamiento del Sumo Pontífice sobre los problemas de la sociedad humana de hoy día, es necesario decir que, si el juicio en su conjunto parece sin duda, severo y grave, sin embargo también presenta en Su Mensaje una gran luz de esperanza y la indicación de la vía esencial para una renovación.

Precisamente porque esta visión del momento histórico mundial, tiene como punto de partida y como referencia constante la Palabra Eterna de verdad y de vida y, como luz intrínseca el mismo Espíritu de Sabiduría, ella trasciende toda visión que se mueva en un plan puramente histórico; la trasciende: sea por la agudeza de la visión del mal, como por la fuerza iluminadora de la virtud de la Esperanza, que va mucho más allá que las más audaces esperanzas humanas: por lo tanto por una parte es una dura y radical denuncia del mal y por otra una inflexible confianza en la fuerza del Bien, de aquella Luz que las tinieblas no pueden detener.

La crisis ha sido juzgada con una creciente y clara visión, con una conciencia siempre más profunda de sus diabólicas combinaciones, que encierran al hombre contemporáneo en una casi desesperada visión, en la que, en primer lugar se le oprimió su aspiración a la vocación sobrenatural y a su dignidad de ser pensante, pero al que, por último, se pone en peligro la misma vida material, a la que el tecnicismo ha sacrificado todo lo demás: y no sólo por el riesgo constante de la guerra sino por el mismo ritmo alucinador e inhumano que la máquina industrial impone a cada uno.

Y una vez más fuertemente y de modo más completo, la Iglesia ofrece el único camino de la salvación:

> "La obra de la paz, prometida a los hombres en la espléndida noche de Belén, se realizará, al fin, con la buena voluntad de cada uno; pero tiene su principio en la plenitud de la Verdad, que ahuyenta las tinieblas de las mentes. Como en la creación "al principio era el Verbo" y no las cosas, ni sus leyes, ni su poder y abundancia, así en la realización de la misteriosa empresa encargada por el creador a la humanidad debe ser colocado en el principio el mismo Verbo, su verdad, su caridad y su gracia, y solamente después la ciencia y la técnica". (Mensaje de 1953, párr. 24).

Esta frase contiene la respuesta única, verdadera y definitiva: solamente en el Verbo está la salvación: no sólo de los particulares, sino de toda la humanidad; está no sólo el "unum necessarium", la salvación eterna, sino también subordinadamente "en sobre abundancia", la salvación de la humanidad, de la historia. La Iglesia que vigila también sobre el destino histórico de la humanidad, clama a todos una mayor clarividencia, sobre lo que ya tiene una emergencia mundial: lo que Ella ha siempre enseñado, lo que constituye la esencia de Su Mensaje, ya es evidente también en el plan de la historia: la historia de hoy tal vez, por primera vez en el correr de los siglos, se presenta como el último nudo al cual vino a unirse la humanidad alejada de la Verdad del Verbo Encarnado.

El mundo oscuramente lo advierte en su angustiosa inquietud: y el Jefe de la Iglesia declara el verdadero sentido de esta angustia, y anuncia para todos la posibilidad y las condiciones de la liberación.

Aspectos financieros del problema habitacional chileno

por ROLANDO MATURANA C.
Profesor de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica.

El presente trabajo es un resumen de estudios más extensos y documentados sobre cada uno de los temas que se abordan. Con el fin de ofrecer una mayor claridad en la argumentación, se ha evitado recurrir a cifras estadísticas, dando mayor importancia a la idea básica del autor: llamar la atención sobre un aspecto poco conocido y a la vez fundamental de una política habitacional: el financiamiento.

Estas páginas se podrían sintetizar diciendo: hacen falta viviendas y para construirlas tenemos todo lo necesario excepto un adecuado sistema financiero.

Luego de analizar los sistemas actuales, se llega a dos proposiciones concretas: por una parte atraer al capital privado, pero de preferencia a aquel que invierte en su propia vivienda, y por otra parte se sugiere la reajustabilidad de las deudas hipotecarias de los préstamos que hacen las Instituciones del Sector Público.

¿En qué consiste el problema de la vivienda?

Se ha repetido con cansadora insistencia que en Chile faltan viviendas, y al respeto se habla de un déficit de 300.000, de 400.000, de 600.000 y hasta 800.000 viviendas en el país, siendo así que todos los habitantes se encuentran domiciliados. ¿En qué consiste, pues, el problema? ¿Por qué estas discrepancias entre cifras estudiadas por técnicos? La respuesta es clara.

Es cierto que todos los habitantes se encuentran domiciliados, pero lo están en condiciones de hacinamiento. Baste mencionar a título de ejemplo, las elocuentes cifras que se obtuvieron de un detalladísimo Censo que levantó la Caja de la Habitación en la ciudad de Iquique, en donde se podía apreciar que el 16% de la población vivía en una densidad de 5,1 personas por dormitorio y cerca del 4% con una densidad de 8 a 10 personas por dormitorio. Condiciones éstas, que tienden paulatinamente a empeorar.

Es verdad que todos los habitantes se encuentran domiciliados pero lo están en viviendas de mala calidad, alojados en poblaciones callampas que acusan un constante incremento, o bien en conventillos, ranchos, rucas o chozas, como puede apreciarse en los estudios del Censo de 1952.

Todos están domiciliados, pero en viviendas que carecen de los servicios de agua potable y alcantarillado u otros sistemas de eliminación. Además, existen fuertes problemas en la organización de la comunidad tanto urbana como rural.

Estas son las principales manifestaciones del problema.

Las discrepancias que existen en las apreciaciones acerca de la magnitud, provienen de diversas causas, por ejemplo, según sea el grado de densidad que aceptemos como máximo, mayor o menor será el déficit total; y algo similar ocurre al determinar lo que consideramos como calidad mínima aceptable en

vivienda, según sea este límite más o menos alto, afectará a mayor o menor número de viviendas. Además, de estas viviendas, algunas estarán en condiciones de ser reparadas debiendo ser consideradas como déficit solamente las restantes. Como podemos apreciar, hay dos nuevas posibilidades de discrepancia en las apreciaciones sobre la falta de habitaciones en el País.

Con respecto a la tendencia que lleva este déficit, puede afirmarse que, si bien se conoce el ritmo de incremento de la población, en cambio, con respecto al movimiento constructivo, se tienen estadísticas completas solamente de trece Comunas, ignorándose datos de las 276 Comunas restantes, con lo cual resulta que todos los cálculos que se presentan, están basados en razonamientos que pueden ser muy diferentes de la realidad del País. Como ejemplo, baste decir que el Plan Serena completo ha quedado fuera de las estadísticas, puesto que no figura entre las Comunas que mantienen datos del movimiento constructivo.

Como conclusión, podemos decir que, si bien los cálculos sobre el déficit habitacional chileno discrepan aún en los diferentes estudios técnicos, es posible afirmar que el problema habitacional presenta en Chile características suficientemente graves como para que se le considere como uno de los más urgentes entre los que afectan al país.

¿Cuál es la labor a realizar?

Para eliminar el problema en sus diferentes manifestaciones, es preciso construir nuevas viviendas con el doble fin de disminuir los índices de hacinamiento y a la vez reponer las viviendas en mal estado. Es preciso reparar las viviendas que pueden seguir prestando servicio en condiciones aceptables. Es preciso poner en marcha un plan de saneamiento que permita dotar de servicios de agua potable y de eliminación a las poblaciones que carecen de ellos. Además es preciso remodelar ciertos sectores urbanos y reorganizar las comunidades rurales.

Ya que la base de todos esos adelantos es la construcción de nuevas viviendas, nos dedicaremos a abordar aquí los problemas que presentan tal construcción.

Medios para construir nuevas viviendas

Para construir nuevas viviendas es necesario disponer de terrenos urbanizados, materiales e industria de la construcción, mano de obra, capitales y organización tanto pública como privada.

Analizando las disponibilidades en cada uno de estos rubros y tomando en consideración la experiencia que nos dejó la última crisis de la construcción, es posible hacer las siguientes afirmaciones:

a) No tenemos una fuerte escasez de terrenos urbanizados y, si bien los servicios de urbanización empiezan a hacerse insuficientes en las principales ciudades del país, aún no constituyen la base del problema habitacional chileno;

b) La industria abastece adecuadamente las necesidades de materiales de construcción en el país, e incluso en algunos períodos ha sido posible exportar materiales básicos, tales como: maderas, cemento, acero y otros. Es preciso aclarar que, durante el período de auge de la construcción en 1955, se constató que las instalaciones de extracción de ripio se hacían insuficientes, lo cual se solucionó con la instalación de plantas mecanizadas; la escasez temporal de acero de construcción, se debió, en cambio, a una falta de coordinación, ya que algunas Instituciones comenzaron a hacer stocks de barras para poblaciones que iban a ser construídas con posterioridad.

c) La mano de obra existente abastece adecuadamente las necesidades actuales; durante 1955 comenzaron a escasear solamente los carpinteros y plomeros. Si bien la disponibilidad de mano de obra puede haber sufrido modificaciones a raíz de la crisis de la construcción, no es

menos cierto que han surgido numerosos sistemas de prefabricación y pre-corte que permiten la reducción de la mano de obra y además, mediante el uso de técnicas simplificadas, es posible hacer Autoconstrucción, factores ambos que permitirían suplir cualquier posible escasez de personal para la construcción de habitaciones;

d) El problema presenta básicamente dos aspectos: por una parte la falta de un sistema financiero estable acorde con nuestras condiciones tanto económicas como sociales; y por otra parte la falta de coordinación en la ejecución de Planes Habitacionales, lo cual, a su vez, refleja una carencia de política habitacional.

El financiamiento de programas habitacionales

Visto lo anterior, trataremos de abordar en este trabajo el problema del financiamiento de programas habitacionales en nuestro país.

El primer problema que se presenta al abordar el financiamiento de la vivienda propia, lo encontramos en la discrepancia que existe entre el costo de una vivienda y la capacidad de pago del interesado o futuro dueño. En efecto, mientras el costo de las viviendas más económicas que se producen en la actualidad, oscila entre dos millones para el nivel de vida de un obrero, y diez millones de pesos para el nivel de un empleado alto, en cambio, la capacidad de pago de que disponen estos mismos grupos para viviendas, oscila entre cinco mil pesos y cincuenta mil pesos mensuales aproximadamente.

Esta discrepancia nos lleva inevitablemente a la necesidad de financiar la vivienda propia en plazos largos, sea a través de un ahorro a largo plazo, o bien, por medio de un préstamo, también a largo plazo.

Se descarta aquí el caso de aquellas personas que disponen de los recursos suficientes para financiar su vivienda en forma directa e inmediata, ya que es muy reducido el número de las familias que se encuentran en tan holgadas condiciones.

En una economía estable, no existen problemas con los préstamos o los ahorros a largo plazo, porque cualquier pequeña desvalorización, si es que la hay, es cubierta por el interés que recibe dicho ahorro; pero, cuando existe una desvalorización constante y aguda del signo monetario, como es el caso de Chile, entonces, el interés no alcanza a cubrir la desvalorización y comienza por lo tanto a perderse el capital. Por otra parte el préstamo a largo plazo resulta un regalo, a tal punto que en algunos cálculos hechos para deudas hipotecarias a 25 y 30 años plazo, se demuestra que la Institución que presta, recupera solamente entre el diez y el quince por ciento del valor real de la deuda. Esto, dicho en otras palabras, significa que se regala el 85% al 90% del valor de una vivienda.

Consecuencias del problema financiero

Consecuencia directa de lo expuesto anteriormente, ha sido el hecho de que el Sector Público ha debido tomar sobre sí el peso de casi el 70% de lo que se construye en el país, ya que la mayor parte de las personas carece de una capacidad financiera para costear su vivienda en un plazo breve, y los largos plazos, tanto desde el punto de vista del ahorro como del préstamo, resultan impracticables para la iniciativa privada, ya que ninguna persona está dispuesta a regalar el 85 ó 90% del valor de una vivienda.

El sector no controlado por el Sector Público, lo constituyen aquellas personas que tienen una capacidad económica suficiente para auto-abastecerse de vivienda sin otra ayuda que un crédito a corto plazo, las Cooperativas, las Sociedades inmobiliarias, los Bancos privados, las

Compañías de Seguro y las Industrias en conformidad a las leyes existentes.

No existen mecanismos o sistemas financieros que permitan al pequeño inversionista privado, a aquel que necesita, costear su propia vivienda en un plazo más o menos largo, salvo los pocos privilegiados que logran préstamos a largo plazo en Instituciones oficiales.

Pero la situación actual tiende a empeorar, ya que por una parte la iniciativa privada ha quedado en gran parte marginada de participar con aportes financieros en la solución del problema habitacional; y por otra, porque los aportes del Sector Público tienden a disminuir. En efecto, los fondos que el Sector Público destina a la construcción provienen en su mayor parte de los excedentes de las Cajas de Previsión, y como los gastos previsionales están aumentando en mayor proporción que los ingresos, estos excedentes tienden a desaparecer. Es probable, por ejemplo, que la Caja de Empleados Particulares vea desaparecer sus excedentes dentro del plazo de los próximos 15 años y que en consecuencia no pueda construir. El Servicio de Seguro Social, por su parte, lo hará dentro de un plazo mucho menor; con lo cual, y dado que éstas son las más grandes Instituciones en su género, resultaría que cerca del 80% de los imponentes de Cajas de Previsión del país tendrían que recurrir a otras fuentes para financiar su propia vivienda.

¿Qué posibilidades de solución existen?

Si el Sector Público está disminuyendo sus aportes para solucionar este problema y por otra parte el Sector Privado no puede colaborar por las dificultades anotadas, resulta imprescindible que, entre otras medidas, se proceda a crear los mecanismos financieros necesarios que permitan la participación del Sector Privado, solucionando los problemas que hoy presenta el préstamo y el ahorro a largo plazo.

El Sector Privado puede participar básicamente en dos formas diferentes en el financiamiento de viviendas: puede financiar la casa propia, o bien, puede invertir capitales en una vivienda para venta o renta. Ambos casos, son muy diferentes y necesitan ser considerados separadamente.

Cuando el financiamiento lo hace el interesado en su propia vivienda, no necesita incentivos especiales; su mejor incentivo lo lleva en sí mismo, y lo constituye su propia necesidad de vivienda. En tal caso solamente necesita la posibilidad de ahorrar de acuerdo a sus medios y la certeza de poder obtener un préstamo que le permita abreviar la espera por su propia vivienda.

Cuando, en cambio, el financiamiento lo hace un inversionista, hacen falta fuertes incentivos, porque en países poco desarrollados como el nuestro, donde faltan capitales y donde todas las actividades tratan de atraer a los pocos que se encuentran disponibles, se precisa entrar a competir en un terreno difícil ya que frente a los grandes intereses que ofrecen otras inversiones, la vivienda sólo puede ofrecer una gran seguridad y en cambio encierra el problema de su poca liquidez.

Por ello se han dictado leyes, como la ley Pereira, que han tratado de encauzar los capitales disponibles al campo de la vivienda, atrayéndolos por las facilidades y exenciones que ofrecen al inversionista.

La importancia de estas leyes ha sido relativa, ya que muchos de los capitales que se acogen a sus beneficios, se habrían invertido en vivienda, aún sin existir tales leyes, por tratarse de préstamos hipoterias de Cajas de Previsión o de Instituciones similares. Es realmente sintomático que la decisión de algunas Cajas tendiente a disminuir sus préstamos individuales haya coincidido con una disminución de las solicitudes para acogerse a los beneficios de tales leyes.

¿Existe en el país capacidad de ahorro destinable a vivienda?

Hay numerosos indicios que permiten afirmar que en el país existe una capacidad potencial de ahorro que permitiría, mediante el uso de mecanismos financieros adecuados, financiar la construcción de habitaciones con fondos de sector privado.

Entre otros, se pueden mencionar los siguientes:

* En la actualidad, más de 26.000 familias se encuentran participando en Cooperativas de vivienda; y es interesante destacar que en algunas de ellas, pese a la crisis actual y al hecho de que los cooperantes están trabajando solamente tres a cuatro días a la semana, están ahorrando $ 5.000 mensuales;

* Pese a las desfavorables condiciones que presenta el ahorro en el país, existen más de $ 27.000.000.000.— depositados en cuentas de ahorro en el Banco del Estado;

* Hay consumos no esenciales que no son privativos de determinadas clases sociales, cuya disminución podría significar un aporte considerable al financiamiento de nuevas viviendas. Del análisis de los cuadros N.º 43, 49 y 50, de las "Cuentas Nacionales de Chile, 1940-1954", preparadas por la Corporación de Fomento, se puede deducir que el país gasta en bebidas, tabacos y entretenimientos, casi el doble de lo que invierte en los siguientes rubros sumados: casas, habitaciones, edificios comerciales e industriales, edificios públicos, otras construcciones, urbanizaciones, pavimentaciones, más todo lo que se invierte en obras públicas en el país;

* Existen más de 30.000 socios de cooperativas de ahorro y crédito;

* Aún cuando existen discrepancias sobre el monto total, se calcula que existen capitales chilenos depositados en Bancos tanto de Europa como de Norteamérica, por una suma no inferior a los cincuenta millones de dólares;

* Además existe algo que, debidamente utilizado, puede significar un gran valor, y éste es el "tiempo". La gente dispone de tiempo, lo cual, unido a una adecuada orientación técnica y a la adopción de métodos constructivos fáciles, permite que los interesados puedan financiar su propia vivienda, aportando mano de obra, como se hace en los Programas de Auto-construcción bajo el sistema de esfuerzo propio y ayuda mutua.

¿Cómo se está canalizando actualmente la capacidad potencial de pago destinable a vivienda?

Por falta de mecanismos financieros que resuelvan los problemas antes mencionados, una parte de la capacidad potencial de pago está yendo a incrementar el consumo; pero también han surgido soluciones tendientes a proteger los ahorros de la desvalorización monetaria, entre otras, cabe mencionar las siguientes:

a) *Bonos del Acero:*

Una empresa comercial que se dedica a la distribución de materiales de construcción, emitió bonos que se reajustan de acuerdo a la variación del precio del acero de construcción; el valor de este bono puede ser canjeado incluso por otros materiales distribuídos por la firma.

Pese al atractivo que debería significar una reajustabilidad como la ofrecida, en la práctica no lo ha sido tanto, puesto que hasta comienzos de año se habían colocado bonos por un valor cercano a los cuatrocientos millones de pesos. El sistema protege los ahorros de la desvalorización, pero no puede ofrecer préstamos, que es el aliciente que busca el que ahorra para su propia vivienda.

b) *Bonos Reajustables:*

El Decreto con fuerza de ley 357, autorizó al Banco del Estado para emitir Bonos Reajustables destinados a financiar programas habitacionales, pero estos bonos nunca salieron al público, que-

dando la iniciativa solamente en el papel.

c) *Parcelas Forestales:*

Como forma de proteger el valor de las sumas ahorradas y lograr además un interés, se hicieron fuertes inversiones en parcelas forestales; pero las limitaciones del mercado de maderas y la poca diversificación de las plantaciones han producido una casi saturación tal, que no lo hace aparecer como un sistema ventajoso para el futuro.

d) *Monedas extranjeras:*

Otra forma de ahorro reajustable lo ha constituído la adquisición de monedas extranjeras, lo cual presenta el problema de las fluctuaciones debido a causas de orden internacional e imprevisibles; en cambio presenta la ventaja de su liquidez, lo que no presenta un atractivo especial para vivienda, por los largos plazos que supone su financiamiento.

e) *Sociedades de ahorro y préstamo:*

Pero el esfuerzo más serio e interesante, tendiente a crear un sistema financiero que permita el ahorro y préstamo manteniendo los valores reales de las sumas invertidas, lo ofrecen las Sociedades de Ahorro y Préstamo reajustables que se han instalado en el país y que han comenzado a actuar con creciente éxito, ya que junto con proteger el valor adquisitivo de los depósitos de ahorro, ofrecen, en una segunda etapa, la posibilidad de un préstamo también reajustable. Entre ellas cabe mencionar a Sodac, cuyas actividades han llegado incluso a Punta Arenas.

Proposiciones en marcha

Además de los sistemas ya descritos, hay algunas proposiciones en marcha:

* Aprobado por la H. Cámara de Diputados y para su discusión en el Senado, se encuentra un Proyecto de Ley que consiste en un sistema de ahorro reajustable que se deposita en el Banco del Estado, y que incluye préstamos hipotecarios cuyos dividendos serían reajustables — aunque no lo sea la deuda.

El Proyecto es de sumo interés, y por la forma en que está redactado, implicaría un sistema de selección y adjudicación de las casas construídas por la Corporación de la Vivienda, de acuerdo al mayor o menor esfuerzo que el interesado realizara, ya que estaría basado principalmente en la constancia demostrada en su plan de ahorros y en el monto que hubiere logrado reunir.

Aún cuando este sistema no elimina la pérdida para la Institución prestataria, al menos reduce considerablemente su porcentaje; además por la forma en que está estudiado podría esta pérdida ser considerada como una forma directa de redistribución de la Renta Nacional.

* Dos expertos norteamericanos, los señores A. Courshon y D. Krooth, han preparado un estudio que propone la creación de Sociedades de Ahorro y Préstmo Reajustable. El trabajo incluye la proposición de crear un Seguro Estatal que abarcaría no solamente las sumas ahorradas y los préstamos, sino, además, los reajustes que les corresponden.

Esta proposición, que es muy detallada, y que incluye análisis y proposiciones sobre diferentes aspectos técnicos, pretende, en último término, extender a un nivel Nacional los intentos, hasta hoy aislados, que han surgido en el país, agregando la importante condición de un respaldo Estatal que ofrezca seguridad suficiente a los que participen en este sistema de financiamiento.

La importancia de estas dos proposiciones, la del ahorro reajustable contenida en el Proyecto de ley que está en discusión en el H. Congreso, y la que hicieron los señores Courshon y Krooth reside en que ambos permiten que nuevas fuentes de ahorro puedan tonificar el financiamiento de planes habitacionales.

El país tiene una capacidad limitada de crédito, y hasta ahora se ha tratado

(Pasa a la pág. 46)

La enseñanza, problema social

45.ª SEMANA SOCIAL DE FRANCIA

EN las primeras conferencias se expuso la realidad del impulso demográfico francés, determinando con exactitud las necesidades que creaba y los recursos pedagógicos de que se disponía para atenderlas. Triste balance en que aparecía como un leit-motiv la constatación de insuficiencias: déficit de profesores en todos los grados de la enseñanza y disciplinas, carencia de locales, insuficiencias de equipo, etc.

Como condición previa al reclutamiento más efectivo de personal docente la Semana Social anota en sus Conclusiones:

"...conviene que el estatuto económico y social del maestro de cualquier grado, sea conforme a la importancia de su función y que lleve consigo algún prestigio social. Hoy por hoy este estatuto no es el que debiera ser, ni en el hecho ni ante la opinión pública. Es necesario revalorizar la función pedagógica y dignidad de quienes la ejercen; esta revalorización depende en parte de la actitud de los mismos maestros".

En la carta dirigida a la Semana Social por la Secretaría de Estado a nombre de Su Santidad el Papa, se destacan las posibilidades de la colaboración particular en la perfección y aumento de la potencia pedagógica nacional:

"...para ofrecer a toda la juventud, en beneficio de la Nación entera, una formación tan rica, adaptada y diversificada como los tiempos exigen, es sumamente deseable apelar a la iniciativa privada, favorecer una sana libertad de intercambios y la emulación en el progreso; enriquecerse, en una palabra, con el libre concurso de todas las fuerzas vivas de la Patria. Corresponde a los Poderes Públicos en este caso armonizar los múltiples esfuerzos y ordenarlos al bien común, pero también deben saber alentarlos de mil modos y respetarlos".

Sobre el presupuesto educacional las Conclusiones opinan:

"Los gastos escolares se presentan como una de las inversiones más capaces de garantir el porvenir nacional. Ahorrar en estos gastos indispensables y en los costos humanos de la enseñanza sería contrario al interés del país".

Se consideraron luego algunos aspectos doctrinales del problema: fines de la enseñanza, repartición de las responsabilidades en la educación, principios de libertad. Leemos en las conclusiones:

"*La Semana Social atribuye gran valor a la libertad de enseñanza*, que presenta dos aspectos complementarios: la libertad de alumno y maestro en la enseñanza del Estado; la libertad de enseñanza para las instituciones particulares".

"Todo acaparamiento de la escuela por el Estado conduciría, por interna lógica, al totalitarismo".

"...no puede desaparecer (la libertad) sin gravísimos inconvenientes de todo orden ni puede existir sólo en teoría, lo que sería hipócrita. Sólo hay libertad si esta cuenta con los medios para ejercerse".

"La Semana Social anhela relaciones amables y equitativas entre la enseñanza fiscal y particular. Estima que, dada la evolución de los espíritus y conservándose el ambiente de estos últimos años, este ideal podría alcanzarse con relativa facilidad, si hombres de buena voluntad lo pretendieran mediante un diálogo sereno y leal".

Los últimos días fueron consagrados al estudio de los problemas concretos que se sitúan en el origen de la crisis cultural que palpamos: necesidad de repensar los objetivos de la enseñanza primaria, demasiado inclinada a multiplicar los conocimientos con detrimento de la reflexión y adquisición de los medios de expresión; y, renovados esfuerzos en pro de una verdadera democratización de la enseñanza, mediante una unificación de los programas que evite la nivelación perjudicial a la formación de selectos y permita un largo período de orientación. Se recalcó la importancia de esta última, que debe ser dúctil y realizarse en la colaboración de la familia y la escuela.

Una pequeña muestra estadística hará ver cuánto queda aún por hacerse en el terreno de la democratización educacional: el 8% de los estudiantes secundarios es hijo de profesionales liberales, que constituyen el 1% de la población; el 14%, de empleados públicos, que constituyen el 5%; el 14%, de obreros urbanos, que constituyen el 33%; y el 2%, de obreros campesinos, que constituyen el 25%.

También *la relación entre cultura y técnica* interesó largamente a los asistentes. Sobre el particular la carta de la Secretaría de Estado ofrecía la orientación siguiente:

"...hay que precaverse contra los excesos de tecnicismo, evitar toda especialización prematura y mantener los derechos de la cultura. Es ésta un valor permanente y además el capital más seguro de un pueblo, capaz de proporcionarle en el momento oportuno las más amplias posibilidades de adaptación a las nuevas circunstancias, cosa tan necesaria en un período incierto y cambiante como el nuestro".

Las Conclusiones agregan:

"El mundo presente es técnico. Sería peligroso que se abriera una brecha entre cultura y técnica, peligroso para ambas. La cultura debe integrar y dominar a la técnica; ésta debe servir de base y punto de partida a la cultura".

La contingencia de las actuales estructuras exige la libertad de enseñanza, ya que una permanente adaptación escolar es imposible sin la libertad de materias y métodos. El método activo, en constante perfeccionamiento, que hace de la escuela una sociedad viva a la medida de los jóvenes, aparece como la más apta preparación a la vida familiar, social y cívica.

Este acercamiento de escuela y vida constituyó una preocupación dominante. Dicen las Conclusiones:

"Es importante terminar con la molesta rutina que en Francia tiende a separar la escuela y universidad de la vida económica, social y cívica y encerrarla, bajo pretexto de cultura desinteresada, en un mundo aparte, intemporal y abstracto. Así como la cultura humana no se aparta de la vida, la escuela —que es una iniciación a esa cultura— no puede tampoco separarse de ella".

Más abajo se defiende la necesidad de una mejor articulación entre los diversos sectores de la educación:

"Esta reorganización y unificación no debe sacrificar ninguna de las originalidades o convenientes autonomías sino instituir relaciones estables y claras, articulaciones institucionales entre las diferentes estructuras o categorías sociales que con frecuencia permanecen separadas, por no decir extrañas las unas a las otras".

De este modo se enjuiciaba la mutua impermeabilidad de las enseñanzas clásica, moderna y técnica; de las universidades, escuelas superiores e institutos especializados.

Director General de la Unesco

El Dr. Vittorino Veronese fué elegido hoy Director General de la U. N. E. S. C. O., por 55 votos contra 20. Los anteriores directores generales de esta organización científica, cultural y educativa de las Naciones Unidas que comprende actualmente 81 países, habían sido: el inglés Huxley, el mejicano Jaime Torres Bodet y durante los últimos 6 años, el americano Luther Evans. Votaron contra el candidato italiano, presentado por el comité ejecutivo, las 11 delegaciones del Bloque soviético y 9 delegaciones del grupo árabe excepto la del Líbano.Se encontraban ausentes dos delegaciones y 4 se abstuvieron: parece que de este último grupito formaban parte por lo menos 2 países escandinavos, que no habrían querido favorecer a un hombre, a quien el delegado cubano había definido, imprudente y erroneamente, como una especie de representante del Vaticano, sin duda por haber sido Veronese Presidente de la Acción Católica Italiana.

Retardose la votación, a causa de las tentativas de obstruccionismo del delegado soviético quien pretendía aplazar la elección, o bien rechazar la dimisión de Evans; pero ambas mociones fueron rechazadas por (54 votos y 13 abstenciones árabe-asiáticas). Muy importante es recordar que en 1956 en Nueva Delhi, Veronese fué elegido Presidente del Consejo ejecutivo de la U. N. E. S. C. O. por unanimidad; esto demuestra que sólo consideraciones políticas, que entonces no existían, pueden haber hecho cambiar la actitud de aquellos países que hoy manifestaron su oposición; y ya que el bloque soviético estaba dispuesto esta mañana a preferir un americano al italiano, se ve claro que no era la nacionalidad de Veronese la causa de la objeción sino su anterior activismo católico. Pero el comportamiento de los árabes en la votación decisiva tal vez no puede explicarse de igual modo.

El Honorable Raimundo Manzini, jefe de la delegación italiana, manifestó su agradecimiento a la Conferencia general por el nombramiento de Veronese. Dijo que Italia se siente orgullosa, al ver por primera vez a uno de sus ciudadanos elegido para dirigir una institución especializada de las Naciones Unidas. "El inmenso interés con que Italia está empeñada en la obra de cooperación internacional —declaró Manzini— se acrecentará mucho con este acontecimiento". El poeta Giuseppe Ungaretti, miembro de la delegación nos hizo un expontáneo encomio del elegido que posee dotes excepcionales: extraordinaria sabiduría y rara lucidez de inteligencia, generosidad de alma, gentileza y tacto, firmes principios y gran tolerancia. Ungaretti dijo que la U. N. E. S. C. O. a cuya reforma Veronese dió el primer impulso para que tenga vida eficaz, cuando era presidente del Consejo Ejecutivo, encontrará ahora en el campo de la cultura el equilibrio y la fuerza que necesita.

La reforma a que alude puede resumirse en pocas palabras: no desperdiciar las energías y

los medios de la organización en mil pequeñas iniciativas, sino dedicarlas a la ejecución de pocos pero grandes proyectos. En el primer decenio, el mayor defecto de la U. N. E. S. C. O. fué, en efecto la dispersión, a la cual se quiso imputar el hecho que la actividad de esta organización internacional, sea aún tan poco conocida del público. Veronese, en una conferencia dictada después de su elección, dijo que no podía enunciar planes, antes que la conferencia general, órgano supremo de la U. N. E. S. C. O. le dé el programa; pero agregó: "Puedo asegurar, desde ahora, que mi obra inspirada únicamente en sentimientos de equidad, como es deber de todo funcionario de la gran familia de las Naciones Unidas, se dirigirá a las necesidades de instrucción y de progreso técnico de ciertas regiones del mundo, donde con frecuencia hay dramáticos desequilibrios".

El nuevo director general que permanecerá en su puesto durante 6 años, nació en Vicenza en 1910, y pertenece a una modesta familia de maestros primarios. Después enseñó en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Angelicum de Roma, fué secretario del Movimiento de los doctorados y profesores universitarios católicos, Presidente de la Acción Católica, desde 1944 hasta 1952, vice presidente fundador de la Pax Romana, Presidente del Consorcio de crédito para las obras públicas, director de la revista Studium en la cual colaboraron de Gásperi, Gonella y Vanoni, promotor de la restauración de las ciudades del Véneto y de la renovación del arte sacro. En resumen, ha desarrollado una conspicua obra cultural. En la U. N. E. S. C. O., desde los primeros años de la institución, Veronese participó íntimamente en la vida de aquella organización cuyos engranajes conoce a fondo. Ha llegado a su puesto actual por su propio mérito, por sus cualidades administrativas y el gran tacto demostrado, lo que le ha valido el favor de todas las naciones representadas. Si las consideraciones políticas antes mencionadas no hubiesen impuesto hoy a ciertas delegaciones, diversa actitud, con seguridad habría sido elegido por unanimidad, como en Nueva Delhi, porque nadie puede menos que reconocer los méritos de su persona.

(Giorgio Sansa: Corriere della Sera, Noviembre 23 de 1958).

¿Crisis Educacional en EE. UU.?

La revista LIFE ha publicado este año una serie de artículos sobre *Crisis en la Educación* de los EE. UU. (Marzo 24 y 31, Abril 7, 14 y 21).

La ocasión de este examen de conciencia fue el sputnik ruso. Rusia poseía una técnica que el occidente no había sospechado, y la verdad es que esta técnica no se debía a científicos alemanes raptados por los rusos, sino a la cualidad de sus propios hombres de ciencias. (Véase *Time*, Junio 2, 1958).

De allí los artículos de Life que "se limitan a la educación primaria y secundaria, porque si las cosas se estropean en estos años de formación, no es mucho lo que pueden hacer las Universidades". (p. 3—Cito la reedición de todos los artículos de Life bajo el título común de *Crisis in Education).*

La educación rusa

En Rusia, el programa único se presenta como una gigantesca carrera de obstáculos en que los alumnos de rendimiento menor van quedando por el camino y son enviados a escuelas comerciales o de oficios. "Solamente una tercera parte — 1.400.000 en 1957 — llegan al final de los 10 años y terminan el curso" *(Life*, p. 5). El ideal son las ciencias y 59% de los dos millares de universitarios aspiran a algún título en ciencias.

La verdad es que "el gobierno soviético ha otorgado a la ciencia toda la autoridad de que privó a la religión". (Edouard Herriot).

De allí que un gobierno que se dice "del pueblo" haya creado una verdadera casta privilegiada. Los 150 académicos de la ciencia que comen en restaurantes especiales, poseen grandes automóviles ZILS a dos tonos, pasan sus veraneos en una "riviera" propia sobre el Mar Negro, y gozan de buenos sueldos (Nesmeyanov gana 7.500 dólares al mes), sin contar otras actividades lucrativas (enseñanza, conferencias, actuaciones en la televisión, confección de libros).

La academia orienta a 12 "academias hermanas" de las repúblicas soviéticas, dirige a 12 institutos de investigación, el trabajo de 200.000 científicos y técnicos, y patrocina a la vez hasta 100 expediciones de exploración.

Al sostenimiento y desarrollo de este esfuerzo científico y del progreso material está orientada la educación soviética con el totalitarismo característico de todo el sistema.

La propaganda comienza en el jardín de infantes: mientras las muñecas y los soldados de plomo son de fabricación ordinaria y descuidada, los juguetes científicos son objeto de un cuidado experto: pequeñas televisiones, talleres, radios, teléfonos, microscopios.

Los libros de texto enaltecen la ciencia y la combinan con el amor a la patria y al régimen comunista. Según ellos Potzunov construyó la

primera máquina a vapor; Lodygin, la primera luz eléctrica; Mozhaisky, el primer avión, "veinte años antes que los hermanos Wright". (*Time*, p. 22).

Resulta, pues, que la divinización de las ciencias (a falta de toda otra religión) y las ventajas materiales que ofrece la carrera del científico son un incentivo muy poderoso para el niño ruso: en su vida no hay cosa más importante que las buenas notas; todo su futuro depende de ellas. Hará un esfuerzo perseverante para asimilar las materias de un programa bastante exigente, y Rusia estará formando al año dos o tres veces más ingenieros que los Estados Unidos. (*Time*, p. 21).

La educación americana

Sloan Wilson describe la crisis de la educación norteamericana: sólo una proporción pequeña de los estudiantes estudia las materias que se consideran básicas: curso completo de matemáticas, 12,5%; física, 25%; un idioma extranjero, 15% (mientras 10 millones de rusos estudian inglés, sólo 8.000 norteamericanos estudian ruso); el nivel intelectual está bajo (con dos años de atraso, si se compara con el ruso).

¿Qué había sucedido? El punto de partida fue la aspiración de ofrecer a todo niño americano la posibilidad de una educación primaria y secundaria. Para responder a todos los deseos y salir al paso de todas las limitaciones, se introdujo el sistema de cursos electivos: como matrimonio, canto, propaganda, manejo, mecanografía, carpintería, etc.

Había en todo esto un legítimo idealismo democrático y humanitario, pero al mismo tiempo hubo una desorientación en las ideas: una verdadera rivalidad de "progresismo". "Si un educador rechazaba el valor del estudio de la gramática latina, otro rechazaría el valor de la gramática inglesa como disciplina formal, y un tercero llegaba más lejos declarando que no importaba si un niño hablaba o escribía inglés, con tal de que pudiese comunicarse". (Paul Woodring. Véase: *Time*, 2 Sept. 1957, p. 45).

"*Aprender haciendo* vino a significar muchas veces concentrar en cualquiera actividad con tal que no fuera intelectual. Autodisciplina significaba a veces: ninguna disciplina; la insistencia en las diferencias individuales suprimió las normas objetivas; el empeño por la cooperación resultaba ser, frecuentemente, la conformación con los demás; y la idea de que la escuela y colegio debían educar al "niño en su totalidad", llevó a que los establecimientos escolares se encargaran de toda suerte de responsabilidades que pertenecen a la familia. Quizás la doctrina más enervante de todas fue la noción de que el niño debía ser resguardado de toda emulación. El resultado: el bienestar psicológico del niño se antepuso a su rendimiento" (*Time*, 2 Sept., 1957, p. 45).

"Es difícil negar" escribe Sloan Wilson "que la educación primaria y secundaria de América... han degenerado, llegando a ser un sistema para regalonear y entretener al mediocre". (*Life*, p. 15).

"Los educadores y el público han de juntarse para resolver un problema básico: cómo solucionar la confusión dejada por 40 años de educación progresiva. Hasta la llegada de Dewey y sus discípulos las escuelas americanas tenían el objetivo explícito de educar a individuos en un cuerpo de cultura tradicional que ampliaba los horizontes y desarrollaba las facultades del niño. Seguros de los valores de la ética, el derecho, la cultura, los educadores antiguos se proponían explícitamente la tarea de comunicar estos valores como parte de una herencia viviente... Dewey y sus discípulos se rebelaron contra esta certidumbre, que ciertamente se había anquilosado algo en cuanto a los métodos de enseñanza. Pero en vez de modernizar los métodos anticuados, los nuevos pedagogos se fueron más a fondo y negaron la tradición en todo".

Concluye Wilson: "El problema que está a la base de toda nuestra confusión es... un asunto de tradición y filosofía... Debemos reflexionar sobre las verdaderas finalidades de la educación. Hay que conservar las innovaciones valederas, introducidas por los pedagogos de Dewey. Pero su entusiasmo exclusivista por las técnicas y la adaptación al grupo no debería ocultar en adelante este hecho de primera importancia: que la educación americana existe en primer lugar para educar al individuo en un cuerpo de doctrina, apoyado en una tradición y un objetivo definido. Un hombre, educado de esta manera, se encuentra mejor equipado para ser un ciudadano democrático, que otro que está sólo "bien ajustado al medio ambiente". Porque tendrá no solamente el trato social para hacer agradable su civilización, sino también la disciplina intelectual para salvarla". (*Life*, p. 56).

Lección para Chile

Las experiencias educacionales de otros países deben hacernos reflexionar sobre nuestro propio sistema, y mejorarlo.

Por una parte se presenta la eficiencia del totalitarismo ruso —¡pero, a qué costo! Más que en ningún otro país, el gobierno ruso es oligárquico: unos pocos hombres gozan de todo el poder y de todas las ventajas gracias al bajo standard de vida de la gran masa. Y así, abundan los contrastes. En Dubna, el lujo de los laboratorios impresiona a los visitantes; pero también los impresiona ver a mujeres conduciendo las carretas de bueyes. Se fabrican aviones a chorro, mientras hay gente vestida de trapos. "Un industrial norteamericano observó que la metalurgia rusa avanzaba a grandes pasos, pero no vio en ningún laboratorio ni fábrica un par de anteojos de seguridad". (*Time*, 2 Junio 1958, p. 23) .

Más grandes que el costo material es el costo espiritual. El comunismo proclama que Dios no

existe, suprime la dignidad del hombre, el valor de la vida humana (recuérdense los dos millones de esclavos en trabajos forzados). Sólo se atiende en los resultados materiales.

Por esto, su sistema educacional selecciona y entrena en vista de esta eficiencia materialista. Es fácil que obtenga éxitos inmediatos — pero a la larga un régimen inhumano no puede resultar. El hombre necesita, para su felicidad, el desarrollo de valores superiores.

La educación actual norteamericana partió de otra base: ofrecer el progreso cultural a todos sus ciudadanos .

"Los Estados Unidos fueron la primera nación del mundo que proporcionó educación primaria y secundaria a toda la población, y ésta es una de las razones porque ha prosperado". (*Life*, p. 15). Es cierto que en este afán democrático de educación universal se rebajó el nivel de los estudios para acomodarse al mediocre, se multiplicaron los cursos fáciles y hubo desorientación sobre la finalidad de la educación — pero al mismo tiempo se multiplicaron los establecimientos públicos y privados; la libertad de programas y exámenes permitió la diversidad y el progreso; subió el nivel cultural de la nación en su conjunto.

De modo que ahora existen, gracias al mismo sistema de libertad, las iniciativas y las posibilidades de resurgimiento en los puntos débiles del sistema.

Por esto una investigación reciente expresaba con optimismo: "La verdad es que, en nuestra historia, nunca hemos estado en mejor posición para dedicarnos de todo corazón a la búsqueda de la excelencia". (*Time*, Julio 1958, p. 59).

Si examinamos el caso de nuestra educación en Chile, debemos reconocernos algunos puntos buenos: hay un esfuerzo grande tanto en la enseñanza pública como en la privada; hay pedagogos abnegados. Pero, al mismo tiempo, muchos factores esterilizan gran parte del esfuerzo y de la abnegación.

Hay un monopolio estatal de programas y exámenes que, históricamente, nació de la concepción totalitaria de Napoleón (un Estado docente que formara ciudadanos y soldados para el Estado). En esto nos parecemos al totalitarismo ruso, sin alcanzar los mismos resultados porque los programas de ellos son mejores que los nuestros; menos enciclopédicos y memorísticos.

Hay una desorientación ideológica en nuestra enseñanza oficial en cuanto a las finalidades y en cuanto a los métodos. En esto nos parecemos a la educación pública de los EE. UU., pero sin que permitamos la libertad, gracias a la cual, no toda la educación norteamericana anda desorientada.

Es decir, juntamos los puntos malos de ambos sistemas: el monopolio estatal ruso con la desorientación de la enseñanza pública norteamericana. Al mismo tiempo, carecemos de lo que hay de bueno en esos sistemas: programas eficientes, libertad para progresar.

Nuestros programas son malos y el monoplio estatal estrangula toda iniciativa valiosa, quita toda libertad a los profesores, encadena, esteriliza.

Necesitamos ideas más claras, mejores programas, ayuda inteligente a todas las iniciativas y esfuerzos, para multiplicar los centros docentes y mejorar el rendimiento en la enseñanza pública y privada.

La Jerarquía de Francia y el Referendum

La obligación de votar

En sus cartas pastorales indicaron todos los Obispos que los Católicos tenían el imperioso deber de votar: "Es menester votar, escribía Mons. Urtasur Arzobispo de Aviñón, aún a costa de sacrificio; es necesario considerar el bien común". No se puede admitir ninguna excusa, puntualiza Mons. Richaud, Arzobispo de Burdeos, cuando se trata de la aceptación de una constitución, de la que depende la suerte de la patria. Ningún interés privado, por muy grande que sea, y menos aún, ningún motivo de comodidad o de compromiso puede invocarse para dispensarse del voto.

La libertad de voto

Si bien los Obispos han juzgado que la abstención sería una falta grave han dejado libertad respecto a la afirmativa o negativa. Mons. Martín, Arzobispo de Rouen, explicaba a sus fieles que a ellos correspondía tomar su decisión después de haberse informado de la constitución y haber reflexionado seriamente: "Para decidir su elección final entre el sí y el no, evitarán los fieles dirigirse al clero. En efecto, el rol de los sacerdotes es ilustrar a los cristianos sobre los principios de la Iglesia en materia de moral cívica, pero corresponde a los electores sacar las conclusiones prácticas". "Los católicos, escribe Mons. Picard de la Vaquerie, obispo de Orleans, quedan en perfecta libertad en cuanto a sus opiniones políticas, con tal de que éstas no estén naturalmente en oposición con la doctrina de la Iglesia".

Los obispos, sencillamente, han recordado a los fieles "los principios de la Iglesia en materia de moral cívica", y les han indicado que era preciso buscar el "bien común" del país.

El carácter laico de la República

Pero sobre todo han dado especial realce a los problemas que plantea la afirmación del carácter laico de la república.

¿Debe la inquietud que los católicos espontáneamente sienten ante la idea de un Estado laico, llevarlos a votar que no?

Si bien algunos obispos recalcan sobre todo las amenazas que el carácter laico hace pesar sobre los católicos (como Mons. Chappoulie); y si otros, como el obispo de la Rochelle y de Saintes, declaran que "el sí de los católicos traerá consigo serias reservas"; la jerarquía en su conjunto ha estimado que la presencia de la palabra "laico" en la constitución y la ausencia de referencia a Dios no son razones suficientes para votar "no". Mons. Lefebre, Arzobispo de Bourges y por otra parte el Presidente del Comité de estudios doctrinales de la Asamblea de los Cardenales y Obispos, afirma que la palabra "laico", tomado en cierto sentido, puede satisfacer plenamente la conciencia católica:

"Si por carácter laico del Estado se entiende un rechazo de principio de la religión cristiana y de Dios mismo, fundamento de todo el derecho natural, o también, una voluntad sistemática de desconocer las verdades religiosas esenciales, semejante carácter laico no puede menos que ser condenado. Por el contrario, si la palabra significa que el Estado tiene derecho en el dominio temporal, que le es propio, de regir solo la organización política, judicial, administrativa, fiscal y militar de la sociedad, ese carácter laico está, sin duda, conforme con las enseñanzas de la Iglesia. Además en un país en que las creencias están divididas, se comprenderá que el Estado deja a cada ciudadano la libertad de practicar abiertamente su religión.

Por consiguiente, la palabra laico no designa necesariamente, una realidad mala que obligatoriamente tenga que rechazarse. Lo importante es, ante todo, disipar el equívoco y trabajar sin descanso para lograr que el término "laico" signifique cada vez más una realidad que pueda satisfacer plenamente la conciencia católica.

Así pues, por muy legítimas que sean las inquietudes de los católicos en sí mismas, justifican un estado de alerta, pero no el rechazo puro y simple de la Constitución: los obispos critican severamente a los católicos que pretenden, en nombre de la fe sola, hacer votar "no".

"No se puede admitir, escribe Mons. Ferrand (Tours) que individuos o colectividades, atribuyéndose un derecho que la Iglesia no les ha concedido, inciten a los católicos a abstenerse o a rechazar el proyecto de Constitución, apelando sólo a las exigencias de la fe. Mons. Garrone, Arzobispo de Toulouse, pone en guardia igualmente a sus fieles contra ciertos folletos que presentan el voto negativo como una obligación de conciencia para los católicos.

En consecuencia, los católicos no deben tomar en cuenta, al votar, el solo problema del carácter laico. Deben considerar las exigencias concretas del bien común, la situación del país, las repercusiones del voto del 28 de Septiembre.

Para apreciar la Constitución en ese sentido, Mons. Guerry (Cambrai) propuso dos preguntas: ¿Garantiza ella en una justa medida el ejercicio de una autoridad fuerte al servicio del Bien Común? ¿Garantiza ella suficientemente las libertades y los derechos de la persona humana, de la familia, de las asociaciones, de los sindicatos y de los cuerpos intermediarios, y las libertades religiosas?

Para los países de ultramar ¿aporta ella a sus pueblos un estatuto de avance conforme a la vocación de Francia y a sus legítimas aspiraciones?

Tales son los principios que la jerarquía unánime ha recordado a los católicos antes del referendum: indudablemente algunos obispos recalcan más la inquietud que sienten o la confianza que les inspira la Constitución: unos "no", otros "si" pero con serias reservas, algunos "si" para evitar lo peor, y por último otros "si", confiadamente. "En conciencia, los católicos pueden votar "si" y les es permitido pensar que deben votar "si", declara Mons. Rastouil, Obispo de Limoges". Algunos obispos son sensibles al respeto de la religión que atestigua la adición al artículo 2º, a otros les inquieta el mismo artículo 2º. Unánimemente recuerdan los principios doctrinales de la Iglesia, aunque opinan de distinto modo al tratarse de la apreciación de la situación.

(Informations catholiques internationales, 1º de Octubre de 1958)

Hacia la Unidad de los Cristianos

por DANIEL ROPS de la Academia Francesa

NO parece que en la historia actual de la Iglesia haya algo más conmovedor y reconfortante, en cierto sentido, que ese movimiento por la Unidad de los Cristianos cuyas manifestaciones se multiplican sin cesar. Por de pronto, los espíritus fuertes dirán que, ante las barreras que separan a católicos, protestantes anglicanos, ortodoxos, es algo muy insignificante algunos Congresos, unos cuantos libros y una sola semana de oración que se repite cada año en Enero. ¡Pueden decir lo que quieren! A nadie se le ha de ocultar la dificultad de ver rápidamente a los bautizados reunidos todos en un único redil. A la pregunta que hace su va-

liente librito *¿Llegarán a reunirse algún día todos los cristianos?* Andrés D. Toledano responde con prudencia que no será algo que se realizará mañana. Pero, en todo caso, es de importancia capital que vaya en aumento el número de cristianos de todas las confesiones que se formen conciencia de la urgencia del problema y que midan el escándalo que a más de mil millones de hombres ofrece el espectáculo de 800 millones de discípulos de Cristo incapaces de reunirse en la caridad como hermanos. Cierto es que estamos aun en el período de los lentos acercamientos, de los primeros contactos, del rompimiento del hielo y de la renovación del diálogo; pero esto es ya un gran paso. Hace un siglo ¿quién lo hubiese imaginado?

Bien lo saben aquellos que han consagrado su vida a esta gran esperanza: Benedictinos de Chevetogne, Dominicos de la Istina y ese Abate Couturier cuya radiante figura ilumina ya el camino del santo ecumenismo, y tantos otros... Y hace pocas semanas, nació una fundación monástica cuya vocación particular es únicamente ser orante de la unidad, vanguardia de la oración, en un sitio en que esta unidad parece más necesaria aún.

Se estableció en el Líbano, no lejos de Beirut. Y las iniciadoras son las admirables Clarisas, de las que el Peregrino de Asís conserva celosamente la memoria, unida a la de la "Plantita" del Poverello, y sabido es por los seguidores del P. de Foucauld que a la sombra de uno de esos conventos se desarrolló uno de los más notables episodios de su vida. Precisamente, el Monasterio de Santa Clara de Jerusalén, donde trabajó el humilde jardinero de camino hacia la santidad, es el que ha tomado esta iniciativa, asociado en la empresa con él de Talence-Bordeaux.

De modo que, desde su nacimiento, la nueva Fundación se ve aureolada y misteriosamente guiada hacia la fraternidad entre las razas y las religiones.

Pero —y tiene también esto gran significación— Nuestra Señora de la unidad, al instalarse en el Líbano, da una prueba formal de su vocación ecuménica, adoptando por primera vez, según parece, en la Orden de las Clarisas, el rito Maronita. Así lo ha decidido S. S. Pío XII y, con seguridad, mucha parte ha tenido en ello S. Em. el Cardenal Tisserant a quién tanto deben las Iglesias Orientales.

El Líbano, la tierra del P. Charbel, experimenta, según se afirma, una seria crisis de vocaciones. Sólo quedan allí dos monasterios femeninos de contemplativas. Al adoptar los ritos de esa comunidad que fue en el decurso de los siglos el bastión del cristianismo contra el Islam y que, desde 1182 cuando se reintegró a la obediencia romana, no ha cesado de demostrar una heroica fidelidad, las Clarisas de Francia van a crear en el Líbano un nuevo polo espiritual cuya fuerza de atracción será considerable. ¡Qué gran significación encarna ese puñado de religiosas que en Noviembre pasado abandonó el Bordelais para lanzarse a esa gran aventura. Bajo esta nueva advocación la Madre de Corazón sin límites las guiará en su inmensa tarea.

Bruselas: L' Expo-58
con el símbolo del hombre, vencedor del átomo

"CONSTRUIR el mundo para el hombre" ha sdo el lema principal con el cual se quiso aunar el gigantesco esfuerzo de comprensión y de amistad internacional que realizó la Exposición Universal de Bruselas, la Expo-58, clausurada en Octubre pasado.

En los últimos decenios, la historia ha caminado a pasos de gigante. Monstruosos conflictos bélicos estimularon la búsqueda de los mejores medios de defensa, ataque y destrucción. El hombre se ha apoderado de la energía atómica para hacer el arma suprema. Hoy la quiere domesticar y convertirla en un dócil pacífico servidor del bienestar humano. Este ha sido el leit-motiv que cada pabellón repetía, esforzándose en hacerlo resaltar en una u otra forma. Con toda razón, pues, se levantó el "Atomium estrellado", como símbolo colosal y expresivo de la Expo-58.

EL ATOMIUM.—Aunque fue en los comienzos muy criticado por su inutilidad y atrevida estructura de aluminio, sin embargo, el Atomium se impuso y bien merece continuar en adelante elevando al espacio su impresionante conjunto arquitectónico como recuerdo permanente para admiración y encanto de las generaciones futuras.

No es tan elevado como la torre de Eifel, pero con sus buenos 105 metros de altura será tanto y más famoso. Por dentro está provisto de aire acondicionado y por fuera está formado por nueve esferas que representan los nueve átomos de una molécula de cristal, aumentada del natural 165 millares de veces. Por la noche un hermoso juego de luces gira en varias direcciones alrededor de cada esfera, figurando el movimiento de los electrones. Las nueve esferas, cada una con 18 metros de diámetro, van liga-

das entre sí por tubos de 3 metros de diámetro y 29 de largo y son accesibles seis de ellas gracias a diversas escaleras mecánicas para la subida y fijas para la bajada, mientras que a la superior se llega por un ascensor eléctrico con capacidad para 400 a 500 personas por hora. Se entra por un hall circular sobre el cual parece reposar la esfera de base, ya que son tres pilones de doble pie los que sostienen todo el enorme conjunto casi en el aire, apoyándose en tres de las esferas que llamaríamos del segundo piso. Estos pilones con sus escaleras fijas sirven además de salida y toda la mole del Atomium, según dicen, pesa 2.400 toneladas. Los recintos accesibles fueron bien aprovechados para una interesante exposición científico-nuclear que atraía la atención del público sobre la importancia y las muchas posibilidades de la aplicación pacífica de la energía atómica, en la cual participaron Estados Unidos, Alemania, Italia y Bélgica. La esfera más alta fue además un estupendo balcón desde donde se podía dominar un emocionante espectáculo con todo el panorama de organización y exuberancia arquitectónica en pabellones, jardines, torres, palacios y avenidas: 200 hectáreas genialmente repartidas y aprovechadas, con tal abundancia de árboles, plantas, flores, césped, lagunas y fuentes luminosas, con tan estudiada sonorización musical y noticiosa, gracias a disimulados o atractivos altavoces y zonas intactas para los amantes del silencio, con sus 10 puertas de acceso, 4 oficinas de correo, 39 cabinas telefónicas y telegráficas, 9 cajas de cambio, 3 puestos de Cruz Roja, 45 Cinemas, 75 Restaurantes, infinidad de bares y toilettes, que bien se notaba, junto a la técnica mecanicista y a las necesidades de lo práctico, no haberse olvidado el hombre del buen gusto artístico y de la belleza natural. Desde allá arriba, el punto más alto dentro del fabuloso recinto, pudimos contemplar el bello desorden en que se habían esparcido las distintas secciones de la Exposición.

LA SECCION BELGA, formada por varios espacios de gran interés: la Explanada, de impresionante extensión y belleza; la Avenida Bélgica, a cuyos lados se construyeron los diversos Palacios con todos los aspectos y trabajos del pueblo belga, siguiendo, como en todo, normas arquitectónicas avanzadísimas y revolucionarias.

LA SECCION DEL CONGO BELGA Y LA BELGICA DE 1900, con pabellones de moderno estilo exótico y un conjunto increíble de hechos y de posibilidades de las colonias belgas, su folklore, sus costumbres e incluso una parte especial con las consoladoras realizaciones de las misiones católicas. Y aparte de ello el conjunto de reconstrucciones de lo más bello y característico de cada ciudad de la Bélgica de 1900.

LAS SECCIONES EXTRANJERAS, de donde casi 50 países levantaron sus propios pabellones, a cual más original y atractivo, para mostrar todos los aspectos posibles de su cultura, de su técnica, de sus recursos naturales y de la obra llevada a cabo en favor de una mayor elevación en el nivel de vida de sus poblaciones. Países de cuatro continentes, que presentaron lo mejor de sí, camuflando cuidadosamente armas y ejércitos y dando así a la Expo-58 un extraordinario ambiente de amistad y acogida mutuas.

LAS SECCIONES INTERNACIONALES, con las Naciones Unidas, el Consejo de Europa, la Cruz Roja, un bello Auditorium para Conciertos donde desfilaron constantemente famosas orquestas sinfónicas, renombrados directores y solistas del mundo entero; el Palacio de Bellas Artes, el dedicado a Turismo, Prensa, Radio, Cine y Televisión, el Palacio de la Ciencia y de la Educación, el de Formación Profesional y técnica, todos exhibiendo las tentativas y soluciones de tipo universal o regional a los problemas de nuestro tiempo.

OTRAS SECCIONES, destinadas al folklore, urbanismo, cerámica, transportes terrestres, aéreos y marítimos, genio civil en la habitación, Parque de atracciones, energía electro-hidráulica, gas y petróleo, metalurgia, industrias textiles, modas, deportes, artes gráficas, en fin, hasta un aeropuerto con helicópteros cada cinco minutos para poder apreciar en globo y a vuelo de pájaro todo el conglomerado de maravillas.

Recorrí muchos pabellones, me fatigué tremendamente en un peregrinar constante mañana y tarde, y no voy a señalar preferencias, pues en cada sitio había mucho para admirar y extasiarse. Sólo diré con satisfacción que nuestra "Civitas Dei", la blanca ciudadela de la Iglesia católica, hizo magnífico papel en el magno certamen. Muy bien situada entre los pabellones de Francia, Estados Unidos y Rusia, con un pabellón central muy expresivo, la reconstrucción de un trozo de las catacumbas romanas, un restaurante siempre a rebosar por su baratura y excelente servicio; el cinema adjunto continuamente lleno de gente para emocionarse y llorar con la cálida palabra del Padre Peyton y su maravillosa película cinematográfica "Los Misterios del Rosario", en colores y filmada en paisajes naturales, de la cual cada día se podían ver dos misterios distintos durante media hora. Y al centro la Iglesia, absolutamente modernista y por completo funcional, con su gran órgano de tubos eléctricos de última creación, los distintos altares en el corredor de los Sacramentos donde constantemente se celebró la Santa Misa lo mismo que en la inolvidable capilla del Santísimo con el elocuente silencio de un numeroso y constante público orando en sincero recogimiento.

En cambio, la mole agobiante del pabellón de la URSS, lleno de intencionalidad, ha sido, sin duda alguna, la "vedette" de la Exposición, como muchos la han llamado. Un edificio enorme, de varios pisos, donde se penetraba temeroso y

se salía con dolor de cabeza. "Somos 200 millones, tenemos todo lo que nos hace falta", era uno de sus repetidos slogan. Un Lenin colosal, vehemente y doctrinal, lo dominaba todo, mirando a sus pies la turba de curiosos arremolinados alrededor de los dos Spoutniks y del orilloso satélite. A la entrada dos inevitables estatuas del trabajador y de la trabajadora rusos y al fondo un inmenso fresco del Kremlin rojo, muy inferior, como todos sus murales, al lado del genio abstracto mexicano o español, ambos campeones en este aspecto pictorico. Aquí todo realista: una cabeza como cabeza, un hombre como hombre, una vaca como vaca, y nada más. Por cierto que Picasso, con todo lo comunista que lo digan, no encontraría sitio en la Rusia de cultura concreta y utilitarista. Desde luego, la URSS es una potencia fantástica en todos los órdenes, pero le ha sobrado propaganda a sus "stands" y le ha faltado imaginación a sus cosas. Incluso la película que se proyectaba en sesiones continuas con el nuevo sistema del "Cinerama", durante una hora en un salón adjunto, aunque hábil y capciosa, llena de un aparente optimismo a través de un hermoso viaje por los campos, montañas y sobre todo fábricas de la inmensa Rusia soviética, y que remataba apoteósicamente con el Festival mundial de la juventud en Moscú, no era por cierto tan moderada, de gusto más exquisito, como las otras dos que con el mismo sistema se proyectaban en el Cinema del Parque de Atracciones: "Las siete maravillas del mundo" y "Esto es cinerama", ni tampoco como la del pabellón americano con su sensacional sistema del "Circarama", equipado con 11 proyectores y un sinnúmero de altavoces.

El pabellón ruso contrastaba con el francés y el de los Estados Unidos: ambos mucho más alegres, intrascendentes a primera vista y hasta superficiales, pero humanos, sanamente equilibrados, llenos de mesura y de arte. El americano, una inmensa rotonda de plástico transparente que podría cubrir al Coliseo de Roma; igual el francés, inmenso, transparente y desconcertante: un prodigio de equilibrio con la forma alada de un pájaro estilizado.

Recuerdo que mientras recorría el pabellón ruso, con el martilleo constante de sus cifras por millones, con la pesada exaltación de la materia y la triste ausencia de Dios, pensé en una de las dependencias del pabellón de la Santa Sede dedicado a la "Iglesia del Silencio", donde, junto a las grandes fotografías sobre brocado rojo de los cardenales y obispos encarcelados, una como vitrina exhibía la "Eucaristía del Silencio" con su pedacito de pan ordinario, una escudilla, dos frasquitos a modo de vinajeras y al fondo las manos del Papa en el momento de partir la Hostia consagrada. Yo pensaba que el Pan y el Vino de nuestra Santa Misa son más potentes que los tanques comunistas y los kilowatios de las centrales del Volga.

Regresé a la Capilla del Santísimo. Desde el altar un crucifijo moderno, desprendido de la Cruz, como flotando, parecía elevarse a lo alto en actitud de bendecir. Afuera las campanas del carillón papal lanzaban al aire notas religiosas, mientras en medio del enorme recinto, los miles de puntos luminosos del Atomium centelleaban sobre el mar incontable de gente que comenzaba la vuelta a sus hogares. Entonces, le pedí a Dios por los hombres, por cuanto pueden el mundo y la Iglesia, para que sepamos superar y cristianizar esta nueva era, para que no nos olvidemos de que, por encima de lo material y puramente técnico, más allá de lo gratamente práctico o artístico, existen las almas inmortales, y más encima todavía pero junto a cada uno, el Corazón de Cristo, en quien está la Vida, esa Vida que es la única Luz para los hombres de este mundo.

Creemos poder asegurar que la Exposición Internacional de Bruselas ha sido uno de los mayores acontecimientos del año 1958 y el máximo exponente del indiscutible y apasionado deseo de los hombres de vivir en paz y de construir un mundo más armonioso a la altura de sus inconmensurables posibilidades. Ojalá resulten bienhechora profecía las palabras que Pío XII dirigió con ocasión de las Jornadas Católicas Internacionales realizadas en Bruselas, alabando esta esperanza de los hombres en su esfuerzo por "penetrar los secretos del Universo" y deseando ardientemente "que la Exposición de Bruselas, punto de reunión de las naciones, *favorezca entre ellas la colaboración necesaria en bien de la humanidad entera*".

A. Wust K., S. J.

La ayuda Occidental y la amenaza comunista en Indonesia

Declaración de S. Excia. Mons. Soegijapranta, Vicario apostólico de Semarang (Indonesia) y decano de los Obispos indígenas de Indonesia, recogida por el R. P. Irenión Oudejans. O. F. M.

PREGUNTA.—En Estados Unidos y en general en Occidente se teme mucho que en Indonesia lleguen al gobierno los comunistas. Algunos están convencidos de que ya el comunismo ha tomado posesión del país. ¿Qué opina Ud. a este respecto?

RESPUESTA.—Existe, en verdad, el peligro de que los comunistas se apoderen del gobierno en el futuro. La grave cuestión es poder saber quién tiene la culpa, y no hay duda que el Oeste me-

rece reproche. Las potencias Occidentales no han sido capaces de liberarse de su política egoísta. El Asia y el Africa se desarrollarán. Ningún poder sobre la tierra podrá impedírselo, pero esto significa pérdidas de dinero para ciertos intereses extranjeros. No olvide que no es el cristianismo, sino el laicismo, el poder dominante en la política del Oeste. El que lleva las riendas es el materialismo plutocrático. Ahora quiere intervenir para detener el proceso de desarrollo, invocando el peligro comunista. El pueblo indonesio quiere progresar. Las tendencias pragmáticas son las que dominan y no los principios.

Necesitamos ayuda. El Occidente no quiere prestarla, temiendo perder su dinero. El Este comunista están pronto a ayudar sin condiciones con la esperanza de aprovechar de ello en el futuro. No cabe duda que el Este demuestra más habilidad en su política que el Oeste.

Todos los que conocen a nuestro pueblo están de acuerdo en decir que tiene un carácter maravilloso: es bueno, inteligente, hospitalario. Nuestros recursos naturales son inmensos y deberían desarrollarse no sólo para el bien de Indonesia, sino también para el del mundo entero. Me gustaría que el mundo comprendiese esto.

¿Hay en verdad gran peligro que el pueblo se haga comunista?

Al observador superficial, parece que sí. No os dejéis influenciar por aquellos que hablan fuerte sino tratad de tomar el pulso al Indonesio medio. Efectivamente el pueblo no conoce nada del comunismo. Vota como comunista, porque los comunistas prometen el progreso. Si el Oeste lo ayudase en gran escala, bien pronto se convencería de que los rojos lo engañan.

PREGUNTA.—¿Podría el Oeste y especialmente Estados Unidos hacer algo para detener la influencia comunista creciente en Indonesia?

RESPUESTA.—Ciertamente podría. La primera cosa que hay que hacer es emitir un juicio objetivo sobre los acontecimientos de aquí. A veces parece que no se quiere ver más que el aspecto sombrío de las cosas y no el que en verdad es bueno. Si es menester formular críticas, deben hacerse éstas correctamente y con benevolencia. Nosotros somos muy sensibles. Las informaciones que en el extranjero se dan sobre la Indonesia son de mala calidad y llenas de prejuicios. Su crítica no es constructiva. La crítica debería estar guiada por la caridad fraterna y la justicia. Los Indonesios tienen un buen principio que muchos deberían seguir: no insultar jamás en público.

Occidente debería ayudar a Indonesia sin intereses y sin buscarse ventajas adyacentes. Si temen dar armas a nuestro Gobierno actual ¿por qué no dar material para la reconstrucción? La ayuda que con buenas intenciones se prestase, sería recibida con gozo por nuestro pueblo. Dar bien es sin duda un gran arte. Es menester dar en tal forma que aquel que reciba no se sienta humillado. Tal vez los Americanos tengan algo que aprender en este punto: ¿Por qué quieren ellos que la menor caja de conserva lleve la indicación: "Regalo del pueblo americano"? Nosotros los Indonesios consideramos eso como propaganda interesada y no nos gusta. Mejor es seguir las enseñanzas del Evangelio: que tu mano izquierda ignore lo que hace tu mano derecha...

PREGUNTA.—En vuestro Vicariato apostólico (Centro de Java) los comunistas son muy poderosos. ¿Cuál es la razón de ello?

RESPUESTA.—La población está abandonada: La mayoría de los altos funcionarios son plutócratas sin capital. Son codiciosos y materialistas. No son verdaderos nacionalistas. ¿Cómo han llegado a ser así tantos de nuestros dirigentes? Es una consecuencia del nacionalismo. Los holandeses nada han hecho para desarrollar la rica herencia cultural de los Javaneses que constituyen la gran mayoría del pueblo indonesio (alrededor de 50 millones sobre un total de 85 millones). Por el contrario han favorecido a las pequeñas minorías como los Amboneses para impedir a los Javaneses que progresen. La educación dada por los holandeses sólo tenía un fin: proporcionar funcionarios al gobierno colonial. Así los indígenas instruídos eran extraños a su propia cultura. Las consecuencias fueron desastrosas. Dios nos creó Javaneses y debemos seguir siendo Javaneses, si no queremos pagar las consecuencias como ahora es el caso.

Nuestras autoridades no comprenden al pueblo, ni se preocupan de él. Sólo se interesan por sí mismas. Hasta lo que se llama actividades sociales de las autoridades —las cooperativas y otras cosas semejantes— son sólo una farsa destinada a asegurar un mejor nivel de vida para ellas mismas y muy poco más. Por eso el pueblo dice: obras en favor del pueblo, obras en favor de las autoridades. Lo más lamentable es que, aún cuando estemos libres del gobierno colonial holandés, no estamos libres todavía del sistema de educación colonial. Nuestras escuelas siguen los mismos principios. Producen, cada vez más, sólo empleados de cuello blanco; seguimos obrando de tal manera que nuestra juventud llega a ser extraña a su herencia cultural. No se hace casi nada en favor de las escuelas que realmente tanto necesitamos: escuelas técnicas, escuelas de agricultura, escuelas comerciales.

Me llaman *Rama Komunis*, el Obispo de los comunistas, porque proclamo libre y abiertamente estas ideas, que nada tienen que ver con el comunismo.

Cumplo con mi deber, cuando señalo cuanto hay de malo en nuestra época.

PREGUNTA.—¿Cree Ud. que será posible mejorar las relaciones entre la Indonesia y los ho-

landeses? Y si así fuese ¿qué sería menester hacer para eso?

RESPUESTA.—Ciertamente eso sería posible, si los holandeses pudieran tomar una actitud objetiva con respecto a la Indonesia; si siquiera facilitasen las relaciones con ellos. Yo desearía decir a los holandeses: defended vuestros derechos, pero no olvidéis amar a vuestro prójimo. Es lamentable que el K. V. P. (partido católico Holandés) sea en gran parte responsable de las malas relaciones existentes entre la Indonesia y los Países Bajos. Para muchos de aquí, esto es incomprensible porque no pueden distinguir entre un partido católico y la Iglesia Católica. Si pudiésemos empezar una nueva era, basada sobre la justicia y la caridad, se encontraría la buena voluntad suficiente para edificar una nueva cooperación, no sólo política sino también económica. En esas condiciones, la discusión con respecto a Nueva Guinea Occidental no sería un obstáculo insuperable.

PREGUNTA.—¿Pueden causar daño a la Iglesia las dificultades políticas entre la Indonesia y Holanda?

RESPUESTA.—Tal vez en lo concerniente a la aceptación de los nuevos misioneros holandeses. En cuanto atañe a los antiguos misioneros no hay dificultad. Durante el período colonial nuestro pueblo vio demasiado claramente que el gobierno holandés no les ama. La Iglesia ha promovido siempre un sano nacionalismo. Pero las autoridades temen que los nuevos misioneros holandeses estén impregnados de hostilidad para con la Indonesia, según el sentimiento que actualmente domina en Holanda.

Contra el reproche que algunos hacen a la Iglesia de que es una institución extranjera, debemos demostrar cada vez más que ella no está encadenada a la civilización occidental, sino que también puede revestirse con vestiduras asiáticas. Prueba de ello es por ejemplo el uso de la antigua música javanesa, el gamelán, que ya se ha introducido en la santa liturgia.

PREGUNTA.— ¿Qué esperanza tiene Ud. en cuanto al porvenir de la Iglesia en Indonesia?

RESPUESTA.—Son muy grandes. Si pudiésemos llegar a ser 100 por ciento católicos y 100 por ciento indonesios, en verdad estaríamos en condiciones de combatir eficazmente el comunismo que actualmente amenaza con aplastar a las naciones.

Todos los intereses nacionales y nuestra herencia cultural están a salvo con la Iglesia. Gracias a la labor que desarrollamos en el dominio de la educación y mediante nuestros hospitales, somos un poderoso auxilio para la reconstrucción del país. Por otra parte, no olvidéis que el gobierno nos proporciona una importante ayuda que nos permite mantener y desarrollar muchas obras nuestras.

Actualmente el partido católico está en oposición con la administración. No considero que sea ese un buen camino. En Indonesia, no se comprende la oposición como en los países occidentales. Nosotros no concebimos la oposición leal. Aquí se considera la oposición como un peligro para el Estado. De manera que sería mejor cooperar y luchar contra el comunismo y los demás enemigos de la Iglesia en el seno del Gobierno; eso daría mejor resultado. ¿Qué influencia pueden tener los católicos en un gobierno cuando no hacen otra cosa que abstenerse? El porvenir de la Iglesia en Indonesia es sólo una parte del futuro de los países afro-asiáticos. ¿Se desarrollarán ellos con o sin la Iglesia? Recordad lo que ocurrió con las masas obreras en Europa durante el último siglo. Gran parte de ellas se perdió para la Iglesia. ¿Por qué? Porque durante largo tiempo la Iglesia no tomó en serio sus problemas. Eso debe servirnos de advertencia. ¿Por qué la voz de los 450 millones de católicos del mundo entero no es oída, en torno al desarrollo de los pueblos afro-asiáticos? ¿Por qué *Pax Romana*, el movimiento internacional de los intelectuales católicos, jamás ha tomado posición respecto a eso? Aprendamos de los comunistas: cuando alguno de ellos se encuentra en dificultad en alguna parte, la prensa internacional protesta. En cambio, apenas se oye hablar de los millares de católicos asesinados o perseguidos por los rojos en China.

PREGUNTA.—¿Cuál es, actualmente, la posición del catolicismo en su Vicariato Apostólico y cuáles son sus esperanzas para el futuro?

RESPUESTA.—Con sus 6.000 a 7.000 conversiones por año, la Iglesia crece muy rápidamente en el centro de Java, casi demasiado. Sin duda, la Iglesia está en mejor posición que bajo el régimen colonial. Las relaciones con las autoridades son excelentes. La calidad de nuestros católicos es buena; la asistencia a la misa es numerosa. Casi todos los que a ella asisten, comulgan. Muchos asisten a los numerosos retiros. La antigua costumbre indonesia del *stamatan*, la comida sagrada, la hemos bautizado.

En el futuro, lo más importante será estimular a los laicos. La Iglesia es una institución educacional y todo buen educador respeta la personalidad de sus alumnos y los prepara a mantenerse en pie, por sus propios medios, lo más pronto posible. Nuestros católicos comienzan a comprender que tienen sus derechos propios y, con eso, comienzan a darse cuenta mejor de sus deberes de ayudar al sacerdote, tanto en el plano material como en el espiritual. Tenemos un espléndido sistema que consiste en confiar a buenos cristianos las necesidades de los católi-

cos de su vecindario. Los asuntos importantes los someten ellos al sacerdote.

PREGUNTA.—¿Podría Ud. darnos algunas ideas generales respecto al porvenir del país?

RESPUESTA.—Si reina la paz, si el pueblo trabaja firme y conserva su sencillez de vida y su creencia en Dios, nuestro país podría superar sus dificultades en cinco años. Si los hombres se separan de Dios, o bien hacen de sí mismos un dios, o bien se consideran simple materia, llegarán a ser entonces una cosa y no una persona.

Los indonesios, con nuestro suelo fértil, somos hijos favorecidos por la naturaleza. Tenemos pocas necesidades y tradicionalmente no nos gusta estar sobrecargados de actividad. Pero ahora, la idea de correr tras el dinero ha llegado de Occidente. Esto podría traernos el materialismo y también destruir nuestra común creencia en Dios. Podría perder así el fundamento mismo de nuestro país y la base de toda moralidad. Es algo así como si fuese legítimo juzgar a una madre basándose únicamente en un certificado de dueña de casa. Dios, la familia, el respeto al trabajo manual, el equilibrio entre el interés colectivo y el interés personal, deben ir juntos.

PREGUNTA.— ¿Tiene Ud. algunas sugestiones dirigidas a los pueblos extranjeros?

RESPUESTA.—Hay dos. La primera: que los Obispos, por doquiera haya estudiantes africanos y asiáticos, nombren a un sacerdote capaz de ocuparse de ellos, ya sean católicos o no.

La segunda: yo querría hacer una pregunta al partido católico de los Países Bajos: en el momento de las negociaciones referentes a nuestra soberanía, vosotros preguntabais siempre: "¿Cuál será el resultado de ella con respecto a la posición de la Iglesia en Indonesia?" ¿Por qué no os preguntáis ahora cuáles serán las consecuencias de vuestra política actual en relación a la Iglesia en Indonesia (1).

(1) Estas declaraciones del Vicario Apostólico de Semarang provocaron cierta conmoción en Holanda, sobre todo en las huestes del partido católico. M. A. Albering, secretario de ese partido, declaró al diario católico *De Gelderlander* que no podía comprender las acusaciones de S. Exc. Mons. Soegijapranata porque entre las relaciones entre Indonesia y los Países Bajos su partido no había desempeñado un rol particular. La política de las relaciones entre los dos países es la del gobierno holandés, en el seno del cual diversos partidos, entre ellos el católico, están representados. El mismo diario escribe que el Vicario Apostólico debería precisar dónde y cuándo se ha hecho culpable el partido católico de haber agravado la situación y, al mismo tiempo que numerosos diarios holandeses, recuerda que, por su parte, la Indonesia tiene que reprocharse numerosas injusticias con respecto a Holanda, por ejemplo la confiscación de bienes holandeses o la expulsión de millares de holandeses en razón de su nacionalidad.—*(La Documentation Catholique.*— Agosto 31 de 1958).

La vida social del Adolescente

Una encuesta realizada en Santiago entre alumnos de primer año universitario pertenecientes a familias acomodadas, nos brinda oportunidad para contar algunas experiencias y sugerir unos cuantos temas de consideración a padres de familia y educadores.

La vida social del adolescente

Había una época en que para comenzar la vida social se daba un paso importante y algo solemne: "el estreno en sociedad", al terminar el colegio. Hoy se hace ese estreno, pero 5 años después de haber comenzado la vida social. Es este un fenómeno que invade la vida familiar: el muchacho, el niño que pide ir a "bailoteos", la niña que suplica a sus padres le den una fiesta.

La encuesta antes aludida nos da los siguientes datos:

Edad en que se comienza a ir a bailoteos y fiesta: 12-13 años.

A los 14-15 años un 75% va a fiestas todas las semanas.

Más adelante, en 5º y 6º año, un gran porcentaje, lo hace dos veces por semana.

Ultimamente un colegio femenino ha tenido el buen juicio y la valentía de prohibir a sus alumnas la asistencia a esas fiestas antes de 4º año... Esta fiebre avanza como la marea y sube día a día. Las mamás creen que su hija quedará para vestir santos si no se enriela en ese tren lo antes posible y no son pocas las que fomentan esa vida totalmente inadaptada a niños y muchachas en pleno desarrollo. Los estudios se descuidan, las notas bajan, se contentan a lo más con el 3 de los mediocres. Después serán los arrepentimientos al ver que con muy buen sentido las universidades están dando cada día más importancia a los resultados de los 6 años de Colegio que a un bachillerato recalentado y en el que influye la suerte y estado de nervios.

Como no basta ya la noche del sábado, son muchos los que van a fiestas el domingo por la noche y al día siguiente asisten al colegio en un estado de somnolente apatía, agotados por dos noches de trasnochada e incapaces de res-

ponder a las exigencias mínimas de clase.

Algunas pinceladas mostrarán mejor ese cuadro: Carlitos, 13 años, está nervioso, inquieto, algo amargado pues se cree anormal: está en tercero y no puede ir a fiestas pues es bastante bajo y le da vergüenza asistir de pantalón corto. La mamá comparte "el drama" y le compra medicinas para hacerle crecer.

Otro, también de 13, describe así su veraneo en Viña: "Todo el grupo salió enamorado o pololeando y conocimos a muchas niñas. Todos los días íbamos a bailar a la Pérgola. Mi mayor y más inolvidable recuerdo es la comida de despedida y mi llegada a casa a la 1 A. M."

La misma línea sigue otro Don Juan de 13 años: "Me levanto a las 10 y me voy al paseo con las chiquillas en la Avda. Perú. Por la tarde, a bailar a Concón".

A los 14 años ya están encadenados a ese engranaje que les impide una adolescencia normal y mata toda otra inquietud algo más seria.

Evidente que al principio los padres controlan todo eso, pero la presión aumenta la frecuencia hasta llegar un momento en que se pierden las riendas, fiesta mensual, quincenal; el engranaje acelera: semanal, dos por semana. Finalmente se pierde la noción de la hora de salida y de llegada y del lugar donde sea la fiesta.

La encuesta indica que en la gran mayoría de los casos los papás no saben dónde están sus hijos.

En una encuesta realizada entre padres y educadores en Francia se llega a conclusiones netas y prácticas: la unanimidad está de acuerdo en que las fiestas durante el curso son altamente nocivas a todos los adolescentes que no hayan terminado sus estudios secundarios. En Canadá y USA la edad de comenzar la vida social es en general mayor que entre nosotros.

Otro problema anejo, bastante serio, es totalmente desconocido de los papás. Después de la fiesta, las niñas vuelven a casa acompañadas de una persona seria; pero ¿cómo es el regreso a casa de grupos de muchachos una vez que se despiden de sus amigas? No se puede generalizar, los hay de una nobleza y pureza admirables, pero el peligro es serio, bastante generalizado. ¿A qué hora terminó la fiesta? ¿A qué hora llegó a casa? Ese tiempo pasará a veces en un inocente "revolverla", irse a pie cantando... pero muchas veces no es eso; es irse a molestar a las parejas a un parque y otras, terminará dándose una vuelta por calles cuyo nombre es "tabú", pasadas las 10 de la noche. El lugar de la fiesta y la hora de regreso deben quedar claramente establecidos y, aunque sea dolorosa la ejecución, debe exigirse cueste lo que cueste.

El "pololeo"

La edad del juego, de la alegría, de la aventura, del desarrollo se viste hoy de traje azul; su deporte será el teléfono y sus preocupaciones, un salón. Al bailoteo se sigue el pololeo, ya no es la princesa lejana que espera tras un balcón cubierto de enredaderas al caballero que se acerca temblando de emoción: el "round" comienza a los 13 años.

Un simpático y alegre grupo se me acerca: "Padre, sea buena persona, no le pregunte la lección a Lucho; el pobre está re amargado; lo patearon ayer y ¿cómo iba a estudiar". Lucho no tenía aún 14 años y bastaba ver su cara para comprender el abatimiento en que lo dejaba su desengaño amoroso... Lucho no es un caso aislado, la encuesta muestra su generalidad: Según los colaboradores, a los 12 años ya hay de un 5 a un 10% que pololea. Entre los 12-13 por lo menos un 30% lo hace. A llegar a 5º año un 80% está pololeando o por lo menos ya lo ha hecho varias veces. En 6º, son muy pocos los que nunca han pololeado.

Pololeo bastante platónico la mayoría de las veces, que consistirá en algunas llamadas por teléfono, pero que irá aumentando en manifestaciones junto con los años. Ella no podrá ir a una fiesta a la que él no vaya; si él está castigado, ella quedará "viuda" esa tarde; a la matinée habrá que ir juntos. Las muestras de cariño variarán según sea la formación moral de ambos y el control de sus padres.

A veces serán pololeos pasajeros que terminarán con una "patada" sin consecuencias; otros comenzarán con una formal y temblorosa "declaración" que les afectará profundamente.

Los compromisos y la tensión interior harán que el carácter se ponga agrio y las notas bajen. Soñar tranquilos: basta ver sus caras en tiempo de estudio... todo eso en momentos de gran curiosidad sexual, despertar de las pasiones y época de erotismo afectivo intenso.

La desventaja de estos pololeos prematuros es que, al confiarse a una sola o uno solo, pierden la oportunidad de conocer y enriquecerse con el trato de la comunidad de jóvenes. Conocer a una niña no es conocer el mundo femenino.

En el caso, poco frecuente, de un pololeo de larga duración, la tensión y los peligros aumentarán, dado que la confianza e intimidad serán cada día mayores y aún faltan varios años para el matrimonio. Peligros a los que no tienen derecho a exponerse dada la distancia que les separa de un verdadero noviazgo.

En una circular los obispos canadienses piden a los padres de familia: "Extirpar, en cuanto esté de su parte, la perniciosa costumbre de que "niños y niñas en los primeros años del "teen" 13; 14) formen parejas para el "steady", (steady es el pololeo).

El amor dejará de tener el sabor exquisito de lo desconocido; el día en que deba buscar en serio una compañera para su vida, ésta será la 5ª, la séptima (hay niñas que tienen que anotar en una libreta la lista de sus amores...) El amor será algo de segunda mano pues lo han embarrado jugando al pololeo.

El pololeo prematuro es una desviación nacida de un ambiente super sexualizado y no la respuesta natural a las necesidades de esa edad.

Edad del grupo, de la amistad, del encuentro, de la danza alegre, del partido de tenis acalorado. Su afectividad se abrirá normalmente, como una flor, sin necesidad de ese ambiente artificial. ¿Qué imagen se pueden formar del amor a los 13 años? Qué distinto es el amor de las películas y de esos pololeos prematuros del verdadero amor que lleva consigo generosidad, don, los sacrificios y grandeza del matrimonio. Esos pololeos prematuros son la cuna de divorcios y matrimonios desavenidos, pues quedarán para siempre con esa idea del amor: algo que se rompe; y así como aquellos se rompieron, ¿quién le asegurará que ese otro va a durar?

Psicólogos y médicos reconocen sus peligros pues mantiene a los adolescentes en un estado de excitación y nerviosidad de ninguna manera bien soportado por un cuerpo y un psiquismo en pleno crecimiento. Los estudios se olvidan, la piedad se enfría y sus mentes se cierran a las aventuras propias de sus años.

Esa es la edad de frenar el corazón para así ir acumulando todo su poder para el momento en que nazca un gran amor. Educar al muchacho en un sentimiento de caballeroso y cristiano respeto, viendo en toda niña una imagen de la Virgen o de su propia madre cuando tenía esa edad. "Grandes o chicas, rubias o morenas, ellas son claras, trasparentes, puras y santas y Dios mismo debe sonreír al verlas pasar. Oh Señor, haz que ellas sean de alma trasparente, que sean la pureza y la gracia en nuestras vidas rudas" (Guy de Larigaudie).

Automóvil

Sin duda el mayor peligro que tienen los muchachos al llegar a 5º o 6º año es disponer de automóvil. Un eminente educador americano, el P. Daniel Lord que fue un líder de las juventudes y un gran defensor y consejero de éstos, escribía a los padres de familia: "El automóvil es la más poderosa fuente de tentaciones que podéis poner en manos de vuestros hijos..." Basta pasar por ciertas calles después de las 9 de la noche para apreciar el peligro; y si el P. Lord hubiera estado en Chile habría sido más severo en sus consejos pues en N. América no hay ciudad que permita una tan abierta, descarada y descontrolada provocación.

El P. Lord no dice se deba prohibir el automóvil pero sí que se controlen las horas de salida y llegada, la frecuencia y, con ese sentido tan práctico de los norteamericanos, recomienda darle sus miraditas al cuenta-kilómetros.

El cine

La encuesta aludida y la experiencia es poco consoladora al respecto. Indica que son contados los muchachos que se preocupan de averiguar la censura de los films. Casi no hay muchacho que no vaya de vez en cuando a películas inconvenientes y son muchos los que van de una manera ordinaria a ellas. Reconocen que les hacen mal; al que lo niegue habría que hacerlo examinar por un médico, pues no es normal, o está tratando de engañar.

Este es otro punto en que el solo control de los padres no basta por muy necesario y estricto que sea. La labor educadora será crearle otros centros de interés, recomendarle buenas películas, educar su responsabilidad ante ese problema. Todo esto no quita que se deba exigir de las autoridades se cumplan los reglamentos que controlan el ingreso de menores a los cines.

Un medio de incalculable valor para fomentar la confianza con los hijos durante esa edad ingrata es convidarlos e ir al cine juntos por la noche. El comentario de la película dará ocasión a reflexiones y penetración en el alma del hijo. Recuerdo a unos papás que para tratar el tema sexual con su hijo, que lo necesitaba, lo invitaron a ver una película bastante cruda. Después del cine, en el viaje de regreso, se tendió el puente de confianza y ese muchacho me decía: "nos fuimos lentamente pues me parecía conversar con unos amigos..."; se habían borrado los 25 años de diferencia. Otro contaba cómo su papá, al ir al centro en auto y pasar por cierta avenida, le explicó otros problemas y el muchacho decía: "No sabe, padre, el gusto que me dio oírle eso al papá; ahora lo estimo mucho más pues se ve me tiene confianza y ya me cree un hombre".

J. Arrau, S. J.

Cristo de nuevo crucificado

FRANCIA presentó en el Festival de Cannes de 1957 este film ambicioso, lleno de violencias y amor, basado en la obra de igual nombre de Nikos Kazantzaki.

Su director es un hombre original; de origen ruso, nacido en Estados Unidos, se estableció en Francia más o menos en 1950. Actualmente tiene 40 años y vive enamorado de Europa donde ha terminado de filmar su tercer film fuera de América.

¿Pero, acaso es necesaria tanta presentación? Julen Dassin es para nosotros conocido ya que es el director de "Rififi entre los Hombres".

Sin embargo, "Cristo de nuevo crucificado" es totalmente distinta. Nos lo demuestra la mención que obtuvo de la Oficina Católica Internacional del Cine quien se la otorgó "por el coraje con que se muestran los diversos aspectos del egoísmo humano al que se opone con las virtudes de la justicia y de la caridad cristiana".

Ahora bien, situémonos alrededor de 1920 en un pueblecito de Grecia ocupado por los turcos. Ocupantes y ocupados mantienen una cordialidad que va a permitir que se efectúe la representación del Misterio de la Pasión que se realiza cada 7 años en la semana de Pascua. El consejo del pueblo debe elegir, entre la gente del lugar, las personas que deben encarnar los distintos personajes de la Pasión.

Recién escogidos éstos, aparece una multitud: es una horda de refugiados muertos de hambre que han tenido que huír al ser invadidos.

Pero el Pope del lugar no los recibe. Acaba de decir a sus fieles que aquellos que habían sido elegidos para representar la Pasión debían vivir pura y fielmente su personaje; pero llegado el momento no sabe dar el ejemplo.

Sin embargo, los otros sí habían comprendido.

El grupo de refugiados debe seguir viaje viéndose obligados a instalarse en la montaña cercana, desierta y sin cultivar, donde pueden morirse de hambre.

Pero Manolios, el elegido para hacer de Jesús, es el primero en reaccionar: hay que ayudar a esa pobre gente y los otros lo tienen que apoyar.

Es así como las circunstancias llevan a este grupo de hombres a vivir cada uno su propio vía crucis para redimir y salvar al pueblo.

El director, entonces, nos va a separar con la cámara a ese pueblo visto siempre en conjunto, en grandes masas. Sólo les queda la fe en la Iglesia, que, representada por el Pope Fotis, los va a salvar porque los mantiene unidos.

El film se convierte en esos momentos en una epopeya que nos recuerda a los rusos. La personalidad de cada uno de los que van a acompañar a Jesús es inconfundible, pero no profunda. El espectador no tendrá dudas sobre los valores morales de cada personaje, esté vestido de sacerdote o de campesino, en la vida real. Cogemos entonces el mensaje de la caridad y de la generosidad directamente. Dassin nos da los elementos de juicio para que cada uno llegue individualmente a sacar conclusiones.

El director actualizó visualmente el tema de la Pasión que continúa en el espacio y en el tiempo.

El que quiera representar a Cristo o ser un apóstol se dará cuenta que el camino no es fácil y que está lleno de riesgos.

Dassin ha querido apasionar a sus espectadores, hacerlos indignarse delante de la injusticia y el egoísmo de unos, y solidarizarse con la humanidad y la caridad de los otros. Es éste, talvez, el mensaje del film para lo cual se sirvió de un gran medio: La Pasión.

Si abordamos ahora la realización del film encontraremos fallas de ritmo y de construcción en el plan dramático que lo harán lento y árido para quien no sepa encontrar los valores inmensos que contiene el tema. Sin embargo, las imágenes violentas y contrastadas, el sentido de movimiento y la composición darán a todos un hondo placer estético.

Los grandes planos de conjunto y los frecuentes movimientos de cámara contribuirán a dar grandiosidad al tema en contraste con los primeros planos que nos comunicarán la humanidad que se desenvuelve de esos mismos conjuntos.

La interpretación de los actores es dispareja. Dassin filmó esta película con actores de todas partes de Europa y muchos de ellos no profesionales. Jean Servais en el personaje del Pope Fotis y Fernando Ledoux como el otro Pope Gregoris nos resultan algo teatrales. No se puede considerar un defecto el que no se haya marcado más las personalidades de los personajes principales, dejando "un tipo" en cada uno de ellos, porque el director quiso seguir sólo la línea general del libro. En el otro caso, dice Dassin, el film habría tenido más de 5 horas de

duración con 15 actores importantes más o menos.

Es notable, sin embargo, la elección de los actores en cuanto al aspecto físico.

Por otra parte es interesante captar que a pesar de lo actual que nos resulta el tema, no dejamos de sentirnos durante la proyección viviendo con los habitantes de un pueblecito de Grecia: en Lycovrissi y más tarde en la árida montaña de Sarakina entre esos pobres campesinos.

"Cristo de nuevo crucificado" fue coronada modestamente con una mera mención, ya que Francia, su país de origen fue el mismo juez de su calidad.

Entrevista a Jules Dassin

Me preguntan por qué he hecho este film, dice Dassin.

¿Cómo responder? Se sabe que un autor es siempre incoherente cuando habla de su propio trabajo.

¿Que amo la violencia?

En realidad todo lo que es violento me interesa como que todo lo que es brutal me descorazona.

La brutalidad es fría, inhumana, mientras la violencia es la reacción que sale de la crisis.

La paciencia es a menudo el comienzo de la violencia.

Muchas veces he contemplado "El Pensador" de Rodín. Ese hombre admirablemente musculoso, evidentemente dotado de una fuerza hercúlea, es calmado y paciente. Pero mirándolo, he sentido como se concentra en su pensamiento... como ha comenzado a moverse... y levanta el mentón que hace descansar en su puño cerrado... instante en que he creído que el aire va a temblar.

Y el poderoso Moisés, el Ordenador de las Leyes, que sentado puede golpear con una violencia capaz de conmover al Mundo.

Si la esencia del drama es el hombre en estado de crisis, el resultado de ello es a menudo la Violencia.

En "Cristo de nuevo crucificado" fue la violencia vibrando bajo la piel de cada uno de los personajes lo que me cautivó... y también la forma inesperada en que esa violencia se desenvuelve en cada uno de ellos...

Catalina, la mujer pública, explota violentamente para defender su íntima virtud.

Manolios, la imagen misma de la dulzura, llega a ser un combatiente.

Un sacerdote griego, la paciencia misma, estalla y se pone a la cabeza de una sangrienta batalla.

Y Judas mata... por amor.

(Viene de la pág. 30)

más bien de redistribuir las actuales disponibilidades en diferentes formas. Los proyectos mencionados tienden, en cambio, por medio de mecanismos financieros adecuados, a aumentar la capacidad de ahorro por medio de una reducción de los consumos no esenciales, destinando a la vez esta mayor capacidad de ahorro a la vivienda, en forma de créditos hipotecarios.

Pero estas iniciativas serían insuficientes y se verían en cierto modo perjudicadas si se mantuvieran los sistemas actuales de préstamos hipotecarios de las Instituciones Estatales y Semifiscales. La medida puede aparecer impolítica, a primera vista, pero ya se está haciendo conciencia al respecto y en algunas Instituciones se han determinado que los dividendos del servicio de la deuda, sean reajustados cada año, con lo cual, y como no se reajusta el valor de la deuda, se reduce su plazo. Pero este tipo de medidas, si bien significan una menor pérdida para la Institución, se hace insuficiente cuando los plazos son largos. Por ello se hace imprescindible proceder a la reajustabilidad de las deudas hipotecarias en los préstamos hechos por el Sector Público, ya que la mayor dificultad que hasta hoy se mencionaba, cual es la de existir a veces diferencias entre el índice de desvalorización de la moneda y el alza de los salarios o sueldos, puede ser resuelta, entre otras formas, reajustando la deuda según índices de desvalorización monetaria, y reajustando en cambio los dividendos, de acuerdo al aumento de los salarios; las posibles diferencias, si se presentan, podrían ser captadas modificando los plazos de la deuda.

En esta forma, es posible que con una efectiva colaboración del Sector Privado y una eficaz modificación de los sistemas de financiamiento de los Organismos del Sector Público, se pueda por fin atacar con mejor éxito un problema que es quizás el más grave que afecta en estos momentos a nuestro país.

Orientación Bibliográfica

AMERICAN CATHOLICISM.—*John Tracy Ellis.*—he University of Chicago Press.

Hace exactamente 50 años, Pío X decretaba en na Constitución Apostólica que los Estados Unidos ejaban de pertenecer a la Congregación de la Proagación de la Fe: sus numerosas diócesis y sus 1.000.000 de católicos no hacían necesario siquiera endo un país de misión. Cincuenta años más tarde, 1958, los Estados Unidos pasan a ser una de las randes naciones misioneras por su aporte económico por sus 8.755 misioneros distribuidos por todo el undo. En este mismo período, sus fieles pasan de a los 40 millones.

La trayectoria de este rápido y sólido desarrollo es a que nos presenta J. Tracy Ellis en su libro sobre l catolicismo norteamericano; libro que es un excelente complemento a los artículos de los PP. Ochagavía, Mac Gregor y Gaete, publicados en "Mensaje" (1).

Los primeros capítulos nos hacen recorrer esa historia al paso de los misioneros: jesuítas y franciscanos españoles en el sur, franceses en el norte y la uisiana.

Hasta comienzos de siglo, es un catolicismo oculto, pacible, casi estancado La sangre nueva aportada por las grandes corrientes inmigratorias de irlandeses, alemanes, italianos, polacos, será una de las causas principales de la vigorosa actividad del catolicismo norteamericano en este siglo.

Al comienzo son pobres inmigrantes; no se los acepta, se teme su "papismo intolerante" y el Ku-Klux-Klan los persigue a igual que negros y judíos. Catolicismo concentrado en las grandes ciudades: Boston, N. York, Detroit, Chicago; catolicismo de obreros y policías (aún hoy la mayoría de los policías de N. York son irlandeses católicos).

Esa misma oposición del ambiente hará que se mantengan unidos a sus pastores y les dé un espíritu luchador.

Para el norteamericano, la Iglesia Católica era algo íntimamente unido a las dictaduras; no la podía separar de Felipe II, la Inquisición, las dictaduras sud-americanas, el régimen de España. La historia de estos últimos años ha ayudado a deshacer esos prejuicios: la oposición de la Iglesia a las dictaduras sud-americanas, la posición de los católicos en Europa, que junto con la democracia han salvado a Europa del comunismo, la admiración que los norteamericanos sienten por Adenauer, la venerada figura de Pío XII (hasta los católicos sienten asombro ante la resonancia en la opinión pública que tuvo la muerte de Pío XII).

Los católicos ya no son esa obscura y perseguida secta. Un hecho decisivo en este cambio de actitud fue la participación en la guerra de los católicos, que por su número y heroísmo fueron puestos muchas veces como modelos.

El autor dedica la última parte de su libro a considerar las influencias y posibilidades del catolicismo contemporáneo en U. S. A.

La influencia política del catolicismo hasta el momento se ha concentrado especialmente en el plano municipal, así, N. York, por ejemplo, ha tenido alcaldes y gobernadores católicos, como Alfred Smith que fue candidato a la Presidencia y fue derrotado en 1928 por el hecho de ser católico.

La opinión del autor sobre la fuerza política del catolicismo hoy día se ha visto confirmada en las últimas elecciones (Noviembre). La revista Time comenta los éxitos logrados por católicos, que son un sondaje a la opinión pública ante las elecciones del 60. El candidato católico es el dinámico y popular senador John Kennedy, demócrata; sus posibilidades se ven aumentadas por el aplastante triunfo de este partido en la reciente elección; partido al que pertenecen la mayoría de los católicos.

El libro de Ellis, contiene además una abundante colección de datos y fechas que serán útiles a los que deseen profundizar en la historia del catolicismo americano.

J. F. Arrau, S. J.

(1) Ver Mensaje: Julio, 1956; Julio, 57; Octubre y Noviembre, 58.

LOS TESTIGOS DE JEHOVA, por *Humberto Muñoz R.*, Pbro.—Edic. Paulinas, Santiago, 1958, 82 págs.

Fue Carlos Tage Russel próspero comerciante que a los treinta años era dueño y señor de cuatro tiendas. En 1879 se casó para separarse en 1897. Las causales de la esposa en el juicio de divorcio no son muy edificantes: "el amor propio, egoísmo y tiranía de Russell eran tales que hacían intolerable la vida de cualquier mujer sensible; su conducta, en relación con otras mujeres, fue impropia; intentó conseguir una sentencia que declaraba demente a su esposa, a fin de poder repudiarla".

Este pintoresco personaje fue el fundador de los TESTIGOS DE JEHOVA, religión que niega toda religión; que enaltece a Jesucristo hasta hacerlo un gran hombre, para, a reglón seguido, destruirlo de una plumada, negando su divinidad. Manejando la Biblia a su arbitrio y regalado antojo, separando los textos de su contexto y basándose en elucubraciones matemáticas y disparatadas, anunció con 40 años de anticipación, la venida de Jesucristo para el año 1914.

Como para tal fecha no se efectuara el evento, mediante nuevas fantasías y sueños, explicó que Jesucristo había aparecido en realidad en dicho año, pero de un modo oculto y misterioso.

Para los TESTIGOS DE JEHOVA, el alma humana, igual que la de los irracionales, es mortal y de hecho no es espiritual. Apoyados en esta teoría, que se esfuerzan en probar mediante la Biblia, niegan toda religión. Como el alma es mortal, no hay cielo ni infierno y de nuevo recurren a sutilidades y martirizan las palabras de Jesucristo en que enseña y afirma estas dos verdades.

Este rompecabezas de afirmaciones y falsedades ¿ha tenido algunos prosélitos? Para tener la respuesta más exacta basta saber que en 1952, 426.704 ministros presidían en diversas partes del mundo 279.622 círculos

de estudios. En nuestra Patria se han infiltrado en las capas bajas del pueblo donde la ignorancia religiosa es más profunda. Sólo la falta de sólidos fundamentos doctrinales y morales ha permitido a los TESTIGOS DE JEHOVA abrirse paso en un mundo que rechaza al que es la Verdad y por ende abraza los más disparatados errores.

Humberto Muñoz, en un sólido folleto que lleva por título "LOS TESTIGOS DE JEHOVA", impreso por la Editorial San Pablo, estudia con suma imparcialidad el movimiento de Russel, valiéndose de las obras del propio Russell y de sus adeptos; analiza uno por uno los textos en que los TESTIGOS DE JEHOVA apoyan sus fantasías y pulveriza con serena lógica las arbitrarias afirmaciones de estos curiosos cristianos que persiguen a Cristo, proclamando, sin embargo, que lo siguen.

El folleto de Humberto Muñoz es indispensable para el católico que desea conocer uno de los más activos movimientos religiosos contemporáneos y especialmente para los que se ocupan de enseñanza apologética y de centros de estudios religiosos.

P.

QUE ES LA LOGICA, de *José Ferrater Mora.*— Colección Esquemas, Editorial Columba, Buenos Aires, 1957.— 76 págs.

La Lógica es, indudablemente, una disciplina rígida. Resulta casi imposible cultivarla con originalidad o siquiera exponerla amenamente. El autor ha conseguido ambas cosas. Por algo, como dicen los editores, "uno de los primeros puestos entre quienes filosofan en español pertenece sin disputa a José Ferrater Mora".

La parte I, "Naturaleza de la Lógica", con un muy interesante esbozo de sus características y de las propiedades del lenguaje lógico, y sobre todo la III, "Lógica y Realidad", en que plantea y trata de resolver el problema de las exactas relaciones entre una y otra, dan al libro una fisonomía singular y lo convierten en un texto de nivel universitario, más allá del carácter simplemente divulgador que le supusieron sus editores. En verdad, el tratado de Ferrater Mora comienza más bien dando por sabidos del lector los temas que, grosso modo, presentará en la parte II, y que son los elementales de la Lógica Formal.

Llama poderosamente la atención el exquisito gusto con que el auttor ha elegido los ejemplos ilustrativos: son claros, actuales, novedosos y hasta pintorescos. En su feliz manejo reside gran parte de la amenidad del libro.

La posición original —aunque discutible— del autor se observa principalmente en el "ensayo de solución" que en el capítulo 22 ofrece al problema que le preocupa en la parte III de su libro. Para él, lógica y realidad son dos órdenes diversos pero relacionados, al modo isomórfico mapa-tierra. Ello explicaría "que la aplicabilidad de la lógica sea tanto mayor cuanto más susceptible de ordenación sea el orden al cual se refiere. Así, la aplicabilidad de la lógica es máxima en la matemática, menor en la física o en la biología, y escasa (aunque no inexistente) en el lenguaje de la vida cotidiana" (pág. 71). Para llegar a estas conclusiones, el autor ha desechado previamente otras diez soluciones propuestas al problema, sin analizar con el necesario detenimiento algunas de ellas, sobre todo las de mayor profundidad.

No es la única laguna que hallamos en el libro: hay ciertos tópicos que Ferrater Mora rehusa considerar, a veces dejando un vacío inaceptable. En el primer caso está el tema —si se quiere, menudo— de la cuantificación del predicado, que escamotea "dada la complicación que ofrece" (página 79). En el segundo, el mucho más serio "de si la lógica es o no una disciplina filosófica" (pág. 24). El autor declara, evasivamente, que "el problema merece menos comentarios de los que suelen dedicársele. La respuesta a la cuestión puede ser afirmativa o negativa sin que ello afecte en lo más mínimo a la estructura de la lógica" (ibid). Parece claro que la evasiva tiene su fundamento precisamente en que el autor sostiene una opinión negativa, y las posiciones que éste desarrolla frente al problema lógica-realidad nos afirma en esa presunción. ¿Por qué —nos preguntamos— negarse a discutir lo que fatalmente no podrá dejarse en el silencio? Nos hubiese gustado una explicitación de los fundamentos en que el autor basa su opinión. Nadie tendría derecho, naturalmente, a exigirle que ésta siga una línea determinada, pero en todo caso la sagacidad de pensamiento de Ferrater nos habría proporcionado en su análisis páginas ciertamente deliciosas y muy adecuadas al diálogo fecundo. Es una lástima sobre todo si se tienen en cuenta otras excelencias de su obra.

Ernesto Livacic G.

BIBLIOGRAPHIE BIBLIQUE.—Facultés de Théologie de la Compagnie de Jésus.— Montréal, Canada.

El fervor en el estudio de las Sagradas Escrituras es un hecho que en nuestros días se extiende desde los grandes centros de estudio de Jerusalén, Roma, París, hasta los centros de estudios bíblicos de la A. C., parroquias y hogares.

En el campo católico, muchas son las revistas, innumerables los libros de estudio y profundización de los diferentes problemas escriturísticos. Esta abundancia presenta al estudioso de la Sda. Escritura la dificultad de encontrar el artículo, el libro apropiado a sus necesidades.

La Facultad de Teología de Montreal presenta su Bibliografía Bíblica como un valioso aporte al estudio de las Sagradas Escrituras. Será éste un instrumento de trabajo necesario a todo el que desee una profundización en la Biblia, ya sea con fines espirituales, pastorales o teológicos.

En sus páginas se encuentran 9.000 referencias a todo lo publicado desde 1920 hasta nuestros días en 90 libros y en 29 revistas. Estas referencias se agrupan en 1.100 rubros distribuídas en otras cuatro grandes secciones. La primera, Introducción a la Biblia, se divide en sub-secciones como: Inspiración, sentido de la S. E., Israel, mar Muerto, lenguas bíblicas, traducciones modernas, etc. La 2ª sección el Antiguo Testamento y la 3ª, el Nuevo, abarcan varios centenares de sub-secciones completísimas. En la sección "Jesucristo", por ejemplo, se analizan 150 aspectos, vgr.: Hijo del Hombre, parábolas, psicología de Jesús, sacerdocio, venida de Cristo, fariseos, etc.

En suma, es una especie de diccionario, o guía, que agrupa y presenta en forma sistemática todo lo escrito sobre las Sagradas Escrituras en estos últimos 30 años. Desgraciadamente analiza solamente las obras publicadas en latín, inglés y francés.

Presentada en un volumen de 417 páginas, formato 21 x 28.

J. F. Arrau, S. J.

HE ART OF TEACHING CHRISTIAN DOCTRI-, por *Johannes Hofinger*, S. J.— University of tre Dame Press.— 1957.

En "Mensaje" de septiembre de 1957 aparecen las ensiones bibliográficas de dos importantes obras equéticas aparecidas últimamente: el "Catecismo tólico", publicado por el Episcopado Alemán y ya undido entre nosotros por la Editorial Herder, y atequética" del Padre Jungmann S. J., también blicado por dicha Editorial.

En la línea de estas dos importantes obras está el ro del P. Hofinger, conocido por su colaboración dua a la revista belga "Lumen Vitae" y a sus rsos de Catequesis. Discípulo del P. Jungmann, cu- s obras sobre Liturgia y la Santa Misa son ya sicas, nuestro autor sigue la corriente de lo que ha llamado "Teología Kerygmática" o de la pre- ación. Por consiguiente, en el fondo de esta obra y una reestructuración del pensamiento teológico, niendo en vista no una ciencia abstracta sino entada —como lo está el mismo Evangelio— a la unciación de la Buena Nueva.

A este nuevo enfoque teológico, el P. Hofinger ade su experiencia de misionero. Largos años en nina y en las Islas Filipinas como profesor de ología, le han permitido experimentar en concreto s necesidades apostólicas y la insuficiencia de los todos pedagógicos aplicados a la enseñanza ca- quética. "Recordemos —dice— aquellos catecismos n imágenes, espléndidos modelos de formulación ecisa de la doctrina de la Iglesia, pero igualmente pléndidos modelos de una presentación completa- ente antipedagógica de la doctrina".

En el presente libro, el autor propone toda una blítica de enseñanza, basada en la psicología hu- ana y dentro del marco de esa teología a que ludíamos. El plan de la obra es el siguiente:

I Parte.—Nuestra Misión. En ella se presenta una ejor comprensión de la misión catequética, el tema ntral de nuestro mensaje y el fin propio del apos- lado catequístico. Sigue una iniciación al misterio e Cristo a través de la narración bíblica y de la iturgia.

II Parte.—Aquí se plantea el problema del orden n que debe estar estructurado el Catecismo.

III Parte.—Es la más larga y desarrolla el conte- ido esencial de nuestro mensaje, de acuerdo con el iguiente esquema: Riquezas de nuestra vocación ristiana. El amor eterno de Dios por nosotros en a Creación, Salvación y Santificación. Aquí se in- luye la Iglesia y los novísimos — Respuesta de nues- ro amor agradecido mediante la Oración y la Ac- ión Cristiana, verificadas en el culto filial a Dios 1º a 3er. mandamiento); en la cristianización de la amilia (4º mand.); en el amor fraternal al próji- o (5º mand.); en la santidad del cuerpo consa- rado por el bautismo (6º mand.); en la actitud cris- iana frente a los bienes materiales (7º y 10º mand.), n el amor a la verdad y a la buena reputación 8º mand.).

IV Parte.—Está dedicada a los heraldos del Evan- elio, su personalidad y su formación. Primeramente e desarrolla el tema de la espiritualidad "kerygmá- ica" en los que anuncian el Evangelio. Esta radica n una conciencia humilde y alegre de nuestra su- blime vocación. Esa conciencia lleva a un contacto ntimo y personal con Cristo, teniendo como fruto a fidelidad, el desinterés y el espíritu de conquista. Los dos capítulos siguientes abordan el tema del postolado catequístico realizado por los laicos y los eligiosos. Más adelante trata de la formación de los futuros sacerdotes y de las religiosas para este género de apostolado y, finalmente, presenta el papel de la Teología "kerygmática" en la formación sacerdotal.

En un apéndice, el P. Hofinger nos da una muestra basada en una lección del nuevo catecismo alemán, otra, en el nuevo francés, agregando al final un esquema interesante para tres días de ejercicios espirituales y una serie de temas para la predicación dominical.

El libro trasunta el espíritu inquieto y alegre del autor. Está muy bien estructurado y formulado en un lenguaje sumamente accesible. Cada página va impregnada de un espíritu profundamente teológico y bíblico y al mismo tiempo de una dinámica contagiosa. Esta obra viene a llenar muy oportunamente la necesidad palmaria de un confrontamiento con el catequista mismo. Huelga destacar su excelente presentación.

R. Hasche, S. J.

VIVIR LO QUE SOY, por *Fernando Lelotte*, S. J.— Razón y Fe.— Madrid.

Al leer el Evangelio constatamos con alegría que el hombre que dejaba sus redes o su arado, encontraba las mismas dificultades, que el que hoy tiene que dejar su auto o sus sueños universitarios para poder seguir a Cristo. Una de estas dificultades, tal vez la más difícil para el que empieza a seguir a Jesús, la sintieron los Doce al ver que no podían rezar. Comprendían, sentían, la insistencia con que Jesús les pedía rezaran y notaban que sus almas sin oración estaban secas como huerto sin agua. Uno de ellos, se acerca a Jesús y le pide en nombre de sus compañeros que les enseñe a rezar. El resto ya lo sabemos; cómo Jesús tomando ejemplos de la vida diaria y terrestre eleva sus corazones a Dios.

El P. Lelotte oyó muchas veces, como Jesús, el pedido de muchachos, madres de familia, universitarios que le decían: "Padre, enséñenos a rezar..." cuesta tanto rezar. ¿Cómo puedo rezar yo mientras viajo en el troley-bus y mi vecino me acorrala con su diario multicolor? ¿Y yo qué debo hacer mientras plancho el traje de mi marido? La respuesta del P. Lelotte es su libro "Vivir lo que soy" o, meditaciones al ritmo del año litúrgico. Para los que conocen al P. Charles, encontrarán aquí el mismo estilo de oración; para los otros, un breve viaje a través de sus títulos les dará una idea de sus temas y estilo: "Nuestra hermana el agua, rezando el rosario, jefes de fila, amigos de la naturaleza, mirando el Pesebre, en casa de Nuestra Señora"...

El estilo del libro es el que enseña San Ignacio en la cumbre de sus ejercicios: la contemplación para alcanzar amor, cuando el ejercitante está tan amigo de Dios que todas las cosas de la creación le hablan de El y en que cada ser es una jaculatoria; no sólo el ave y la rosa, sino su colega de trabajo, el niño que corre bajo mi ventana, y el puente majestuoso que cruza el río. Es el método de oración en que se encuentran Ignacio y Francisco de Asís para cantar al Creador, elevando las cosas de la tierra hacia el que las creó y "vio que eran buenas".

"Vivir lo que soy" pone al alcance de todos esta manera sencilla, agradable, que hará que la oración no sea el momento duro de la jornada, sino "la pausa que refresca", la conversación con el amigo. Amigo que sabe lo que es cansancio, que comprende lo que es sufrir, que goza con el ave, el lirio, la rosa y la sonrisa.

Vivir lo que soy, contiene además sugerencias para ofrecer la Misa, confesarse, hacer un día de retiro en casa. Libro escrito por jóvenes y para los jóvenes Congregantes, miembros de Acción Católica, Jefes Scout y para todos los que con un alma joven quieren acercarse a conversar con Jesús.

J. Fco. Arrau, S. J.

LA VIE INTÉRIEURE DE L'APÔTRE.— *Léonce de Grandmaison,* S. J.— Paris. Beauchesne et Fils. 1956. 179 págs.

Hemos visto, con gusto, aparecer este nuevo libro del P. Léonce de Grandmaison, ya que no era posible encontrar ejemplares de sus "Écrits Spirituels" de tanta aceptación, y por tener una nueva ocasión de beber su sólida y equilibrada doctrina espiritual.

El presente volumen es una recopilación de sus mejores páginas espirituales, algunas de ellas hasta hoy inéditas, y, como los Ecrits Spirituels, presentadas por M. Daniélou.

El equilibrio es quizás la nota más característica de su espiritualidad: equilibrio entre naturaleza y gracia, entre purificación y docilidad al Espíritu Santo, entre acción y contemplación. Valoración profunda de lo humano para preparar un instrumento eficaz a la obra de Dios: Purificación del corazón para hacerlo dócil a la dirección del Espíritu Santo; acción apostólica desinteresada y abnegada, animada por una intensa oración y que al mismo tiempo sirva de alimento a ésta. He ahí las líneas generales de su espiritualidad. Los amantes de la vida interior y de la acción encontrarán en este libro un excelente apoyo, fácil y sólido.

José Correa, S. J.

LA OBEDIENCIA, por *P. Lumbreras.*— Madrid.— Ed. Studium, 1957, 101 págs.

Claridad conceptual y precisión escolástica son las notas dominantes de estos estudios sobre la obediencia, según la doctrina de Sto. Tomás de Aquino.

Parte de un acucioso análisis del concepto de obediencia para examinar luego ciertos problemas vitales. Somete a juicio ciertas aseveraciones menos exactas, venidas desde allende de los Pirineos, sobre la "obediencia dialogada" y la "obediencia y profetismo".

Su crítica es positiva y constructiva. Sorprenderá a muchos la parte importante que concede Sto. Tomás al "profetismo" dentro del gobierno de la Iglesia. El súbdito puede y aun debe en ocasiones hablar a sus Superiores para ayudarlos a discernir el bien común. Y aun el deber personal de la limosna espiritual y la corrección se aplica a los súbditos respecto a los superiores.

La última palabra eso sí debe ser pronunciada por la Jerarquía. Y los auténticos profetas — sean fundadores de órdenes religiosas o iniciadores de otros movimientos providenciales de apotsolado, "con la sugerencia de su misión, reciben indefectiblemente la idea de realizarla en la Iglesia y por la Iglesia". Pero puede el verdadero progreso exigir que se conceda al profetismo la penúltima palabra. "No hay que apagar al Espíritu" con tal que se trate del verdadero Espíritu de Dios. No creáis fácilmente a todo espíritu, aconseja el mismo S. Pablo.

José Aldunate.

LA BONNE NOUVELLE AUX PAUVRES.— *M. H. Lelong.*— Cerf, Paris 1958, 256 págs.

Veinte y seis homilías y catequesis radiodifundidas que proyectan la luz del Evangelio sobre las realidades y problemas de nuestros tiempos. Se dirigen a todos los hombres de buena voluntad ("pobres" en sentido bíblico). Excelente lectura dominical, de interés y provecho, y bien aprovechable para predicadores.

J.

LA ESPERANZA CRISTIANA, A LA LUZ DE LAS ENSEÑANZAS BIBLICAS, por *Fray Justo de Villares,* O. F. M. Cap.— Desclée de Brouwer, Bilbao, 1957. 211 págs.

Un libro muy oportuno y muy alentador para los tiempos que vivimos. Somos peregrinos y vamos caminando hacia la Patria; y en esta peregrinación poseemos una brújula, una luz: la esperanza cristiana. En siete grandes secciones vamos viendo analizando esta virtud: Naturaleza de la esperanza —necesidad y excelencia de ella— sus enemigos —medios para fomentarla— nuestros modelos en la esperanza: los santos, la Virgen María, esperanza nuestra.

He leído con verdadero gusto y provecho espiritual este libro. En realidad, el mundo en que vivimos es un mundo sin esperanza; y cierta angustiosa filosofía existencial no es más que una manifestación lógica de este materialismo y falta de esperanza cristiana que nos rodean.

Se encuentra en este librito sencillo y sin pretenciones un rico contenido evangélico y una luz viva que nos muestra el camino y la verdadera meta de la vida.

Luis Gallardo, S. J.

A PESAR DE MI TIA, por *Marcela Paz.*— Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1958, 150 págs.

Fina observación de personas y cosas, alegre sentido del humor, aguda penetración psicológica, dotes que la autora demuestra poseer en alto grado dan realce a la historia sencillísima de una muchacha enamorada.

Para contarla pasa la autora del género psicológico al policial y luego desemboca con mucha soltura en lo que llamaríamos, aunque esté fuera de moda, novela rosa. Pero esto importa poco, ya que al fin y al cabo todos no son más que recursos para dejar demostrado lo que se quería demostrar: que las jóvenes de hoy, dueñas de su libertad y de su destino estudiantes independizadas de conveniencias y tutelas, son, frente al amor, idénticas a sus hermanas de épocas por lo más no muy distantes. "Es raro concluye la protagonista, el amor que yo imaginaba como un conjunto de sobresaltos, contradicciones complejos y otros problemas, se presentaba para nosotros como una cosa que no tenía otra definición que la de suprema y maravillosa paz".

Todo comienza con un suicidio perfectamente "audible" desde el dormitorio del piso inferior donde Angela Méndez dormía hasta ese momento apaciblemente. Desde ese momento, en su carácter de Visitadora Social, aunque todavía es alumna de primeros años, se cree obligada a intervenir. Corre así el riesgo de enredarse en un asunto de espionaje y queda definitivamente enredada en un asunto mu-

ño más grato, cuando aparece en escena, misterio-
amente introducido, Claudio Acuña, La Visitadora
se transforma en detective, sospecha un asesinato y
ñala un asesino: Claudio Acuña. Siguiendo sus
uellas para alcanzar la evidencia, acaba por ena-
orarse de él y está dispuesta a renunciar a cuanto
osee y ambiciona por salvar la preciosa vida que
os espías amenazan. Y, "a pesar de su tía" se
mpeña en la tarea, inútil por otra parte, ya que
laudio Acuña está sano y salvo y dispuesto a sal-
arla a ella misma de sus excesos de imaginación.

Con un argumento sin mayor trascedencia, pero
on las dotes que arriba apuntamos, Marcela Paz
a escrito un relato sumamente simpático, casi un
errar de ojos, afectuosamente irónico y comprensivo
ue una generación hace a la que le sigue.

J. Hechart.

MAR, por *Camillo Branchi*.—Zig-Zag, Santiago de Chile, 1956, 193 págs.

En este relato, el autor continúa el famoso "Corazón" de Edmundo de Amicis. Hace viajar a Enrique, su joven protagonista, durante sus vacaciones, por los mares de Italia. Lo lleva de puerto en puerto, instalado en el Yacht "Neptuno" a cuyo comandante ha sido confiado. Comparte la vida de la tripulación y se va enriqueciendo así no sólo de la cultura propia de los viajes, sino también de experiencia humana.

La vida de a bordo es singularmente grata al joven estudiante y las escalas en los puertos le ofrecen nuevos horizontes y panoramas. La historia marinera y guerrera de su patria aparece a través de la evocación de los puertos, de los relatos del comandante o del piloto. De tanto en tanto un "cuento" que Enrique transcribe para sus padre en el diario a ellos dedicado, interrumpe el relato que luego se reanuda en el punto geográfico donde quedó. Cada capítulo va precedido por una carta, ya del padre ya de la madre de Enrique, que completa su instrucción al mismo tiempo que estrecha los lazos afectivos entre el joven viajero y sus progenitores.

Nomenclaturas de buques a vela y a vapor con el respectivo diseño completan esta edición.

Al muchacho reflexivo a quien no basta la aventura de fantasía o la vulgaridad de la historieta ilustrada, le agradará este libro denso de narración instructiva.

J. Hechart.

LA ABEJITA ZUM RUM y otros cuentos para niños, por *Marela*.—Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1958, 78 págs.

"La abejita Zum Rum" abre la marcha al desfile de una serie de cuentos infantiles poéticos y tiernos, en los que predomina, sin desformarlos, la fantasía.

Escritos con delicado esmero aúnan el valor literario de sus páginas a la llaneza de expresión que el niño necesita para comunicarse con los personajes de sus cuentos. En la variedad de los temas y la forma de tratarlos se descubre la rica imaginación de la autora y su bella concepción de la vida, de las virtudes humanas, del amor como fuente de bien entre los hombres.

Este mensaje de amor que estos bonitos cuentos llevan en sí entretejido hubiera adquirido relieves muy preciosos si se afincase en raíces sobrenaturales en lugar de quedar en un plano puramente humano.

Bonitas ilustraciones que firma Huelén completan la cuidada edición de estos bien escritos y bien planeados cuentos infantiles.

J. Hechart.

EL JOVEN JUAN BOSCO, por *Peter Dörfler*.—Herder, Barcelona, 1957, 127 págs.

EL REY DE LOS MUCHACHOS, por *Peter Dörfler*.— Herder, Barcelona, 1957, 174 págs.

Dos libros independientes entre sí, pero que pueden ser unidos en un mismo comentario. Porque ambos evocan, en dos etapas distintas de su vida, a un mismo personaje.

El autor enfoca la figura singular y grandiosa de San Juan Bosco con gran realismo. Sus ricas dotes naturales, su tenacidad para llegar a la meta venciendo toda clase de obstáculos, su clara inteligencia, su prodigiosa memoria, y también sus cansancios, sus preocupaciones, las bancarrotas de su salud. Todo ello puesto al servicio de su gran ideal: la salvación de la juventud.

"El joven Juan Bosco" revive en forma sumamente amena, los hechos bien conocidos de la niñez y juventud del Santo. Las vicisitudes familiares, las dificultades para estudiar, los diversos oficios que se ve obligado a ejercer a fin de solventar los gastos de estos estudios y también sus primeras armas en ese apostolado de la juventud en el que llegaría a ser maestro inigualado. Aparece bien en relieve la profunda vida espiritual del niño y del joven, savia y razón de todas sus actuaciones, pero se ve también muy claro el profundo equilibrio de lo natural y lo sobrenatural constitutivo de su rica personalidad.

"El rey de los muchachos" lleva la acción desde las primeras andanzas apostólicas del joven sacerdote hasta sus postreras actuaciones. Es un panorama a grandes rasgos, elegidos entre los más característicos, que dibuja con fuerza y con emoción una vida consagrada al servicio de Dios a través de una actividad que no le consintió un instante de tregua ni de reposo.

De nuevo los hechos bien conocidos se perfilan. Pero en la aventura humana, la acción divina se deja ver precisa e imperante. Los dones sobrenaturales con que fuera favorecido el Santo para el ejercicio de su misión se engarzan en el conjunto de esos años de consagrada entrega.

Dos libros que gustarán a los muchachos, pero en los que los adultos apreciarán quizás más hondamente la fuerza de la evocación y el especial relieve que el autor da a la figura de su biografiado.

J. Hechart.

LIBROS RECIBIDOS

(La inclusión en esta lista no excluye una posible recensión ni implica un juicio sobre el valor del libro)

CUESTIONES ACTUALES

Gustav Kafka (y colaboradores).— Die Katoliken vor del Politik.—Herder, Freiburg i. B., 1958, 194 págs.

L. J. Lebret.—Suicide ou survie de l'Occident?— Edit. Ouvrières, Paris, 1958, 402 págs.

L. Landon Goodman.—Man and Automation.— Penguin Books, London, 1957, 286 págs.

FILOSOFIA Y RELIGION

Proceedings of the American Catholic Philosophical Association.— Volumen XXXII: *The Role of the christian philosopher.*—Washington, 1958, 266 páginas.

William Lawson.—Person to person. A recipe for living.— Longmans, London, 1957, 234 págs.

Bernardo Bravo.—Angustia y gozo en el hombre.— Razón y fe, Madrid, 1957, 210 págs.

David Greenstock.—La muerte, aventura gloriosa.— Edic. Fax, Madrid, 1958, 187 págs.

SOCIOLOGIA Y SOCIOLOGIA RELIGIOSA

C. van Gestel.—La doctrina social de la Iglesia.— Herder, Barcelona, 1958, 437 págs.

Bernhard Häring.—Fuerza y flaqueza de la religión.— Herder, Barcelona, 1958, 471 págs.

HISTORIA

Yuri Semiónov.— Siberia. Conquista y exploración del venero económico de Oriente.— Edit. Labor, Barcelona, 1958, 488 págs. 56 láminas.

J. Alden Mason.—The ancient civilizations of Peru.— Penguin Books, London, 330 págs, 64 láminas.

BIOGRAFIAS

Angelo Penna.— San Pedro.— Edic. Fax, Madrid, 1958, 501 págs.

Robert Quardt.—Los Santos del año.— Herder, Barcelona, 1958, 622 págs.

Pierre Riché.—Césaire d'Arles.—Col. Eglise d'hier et d'aujourd'hui.— Edit. Ouvrières, Paris, 1958, 108 págs.

Hugh Ross Williamson.—The challenge of Bernadette.— Burns and Oates, London, 1958, 101 págs.

Philip Caraman.— Henry Morse. Priest of the Plague.— Longmans, London, 1957, 201 págs.

PSICOLOGIA Y CIENCIAS

Dr. M. Verdun.—El peligro psíquico.— Col. Psicología-Medicina-Pastoral, 14 — Razón y Fe, Madrid, 1958, 384 págs.

Eva Firkel.—La mujer, vocación y destino.— Herder, Barcelona, 1958, 348 págs.

Ian M. L. Hunter.—Memory. Facts and fallacies. An up-to-date account of psychological research into human learning, remembering and forgetting. Penguin Books, London, 1957, 185 págs.

Ernst Zinner.—El mundo de las estrellas. Ciencia y superstición.— Herder, Barcelona, 1958, 222 págs.

NARRACIONES

Bea Howe.—Child in Chile.— Andre Deutch, London, 1957, 192 págs.

Claude Layron.— Jusqu'à l'autre rive.— Col. "Foi vivante", Cerf, Paris, 1958, 226 págs.

NOVELAS PARA EL VERANO

NOVELAS PARA EL VERANO

*PARA ADULTOS (los libros marcados de una * están también al alcance de los jóvenes).*

La puerta de paja, por Vicente Risco.— Edit. Planeta, Barcelona.
Las más angustiosas interrogaciones que la huída de Dios provoca en las torturadas mentes de tantos hombres de hoy sin fe y sin ilusión.

* *La parroquia de los infieles,* por Yves-Marie Rudel.—Excelicer S. A., Madrid.
Drama en un ambiente obrero al que llegan prófugos de varias partes de Europa y un nuevo párroco.

* *Los ojos de Ezequiel están abiertos,* por Raymond Abellio.— Excelicer, Madrid.
Una apasionante novela del hombre de hoy en busca de valores superiores y definitivos.

* *Mensaje de las estrellas,* por Jan Dobraczynsky.— Dinor, San Sebastián.
Una novela poderosa y llena de esperanza que nos hace revivir acontecimientos del Antiguo Testamento, a través de la misión profética de Jeremías.

* *Los escogidos,* E. J. Edwards.— Luis de Caralt, Barcelona.
La novela de la vocación religiosa.

* *Tierra negra,* por Domingo Manfredi.— Luis de Caralt, Barcelona.
Novela misionera de gran categoría.

El juicio universal, por Giovanni Papini.— Edit. Nuevo Extremo, Santiago.
La obra maestra de uno de los más leídos autores contemporáneos, en que se funden arte y

fe, historia y fantasía.

nin, por Vladimir Nabokov.— Edit. Nuevo Extremo, Santiago.
Novela rusa, el más grande éxito literario de Inglaterra y USA, en 1957.

de sólo pan, por Vladimir Dudinzev.— Edit. Nuevo Extremo. Santiago.
Versión no expurgada de esta discutida novela rusa, que intenta una crítica al comunismo desde el interior mismo del sistema.

niel y los leones dorados, por José Manuel Vergara.— Edit. Nuevo Extremo, Santiago.
Realista, cruda, positiva y premiadísima, revela al primer novelista católico de Chile, en el problema de un amor egoísta que al final deja paso al hijo.

Cuatro estaciones, por José Manuel Vergara.— Edit. Nuevo Extremo, Santiago.
Padres e hijos frente a frente. Una novela que deleita y enseña.

El Padre de los Indios, por R. Schneider.— Edit. Criterio, Buenos Aires.
Las Casas y Carlos V, en un relato en que novela e historia rivalizan.

Cuarta Vigilia, por María Ragazzi.— Edit. Difusión, Buenos Aires.
Una mujer de hoy frente a la vida, al amor y a Cristo.

Fidelidad, por María Ragazzi.— Edic. Paulinas, Santiago.
El drama de la fidelidad conyugal en cuatro parejas contemporáneas.

Cartas de Nicodemo, por J. Dobraczynsky.— Herder, Barcelona.
Una novela que hace revivir el tiempo, la vida y los lugares en que actuó Cristo.

rimicia, por Evelyn Waugh.— Edit. Sudamericana, Buenos Aires.
Novela humorística sobre el gran periodismo inglés.

ás banderas, por E. Waugh.— Edit. Sudamericana. Buenos Aires.
Novela de guerra, llena de humorismo y de humanidad.

istorias del Cardenal, por I. Dinesen.— Edit. Nuevo Extremo. Santiago.
Cuatro historias en el ambiente renacentista y mediterráneo.

La Casa redonda, por A. H. Stalli.— Edit. Heroica, Buenos Aires.
La novela de la casa y de la familia con todas sus alegrías, travesuras y dolores.

Adán y Eva en nuestros días, por M. Desmarais.— Edic. Paulinas, Santiago.

Diario de Ana Frank.— Edit. Hemisferio, Buenos Aires.

l cordero, por F. Mauriac.— Edit. Emecé, Buenos Aires.
Una desconcertante y atractiva novela del más discutido novelista contemporáneo.

Las lágrimas de Dios, por Kühnelt-Leddihn.— Edit. Ercilla, Santiago.
Moscú 1997. Novela de anticipación en la Rusia comunista, de hondo contenido humano y espiritual.

Tres vestidos blancos para Alejandra, por Nápoli Prazio.— Edit. Heroica, Buenos Aires.
En forma novelada, la vida y conversión de la amante de G. D'Annunzio.

El hijo de la Aurora, por Abel Moreau.— Edit. Ercilla, Santiago.
La caída y la vida penitente de un sacerdote.

PARA ADOLESCENTES

A caza de cristianos, por C. Testore.— Palencia.
La luz de la montaña, por R. Claude.— Edic. Paulinas, Santiago.
La Corona de hierro, por W. B. Mac-Cabe.— Edic. Paulinas, Santiago.
La novia del Cruzado, por W. Mac-Cabe.— Edic. Paulinas, Santiago.
Sin Familia, por H. Malot.— Edic. Paulinas. Stgo.
En misión secreta a través del desierto de Gobi, por Mühlenweg.— Herder, Barcelona.
Conquistadores sin tierra, por Klinger.— Herder, Barcelona.
En las garras del sin nombre, por H. Franz.— Herder, Barcelona.
Los hijos de la estepa, por H. Baumann.— Herder, Barcelona.
El Calvario de una esposa, por A. De Lamothe.— Edic. Paulinas, Bilbao.
Miguel Strogoff, por J. Verne.— Edic. Paulinas.— Bilbao.
El drama de Cantarane, por Barrère Affre.— Edic. Paulinas, Bilbao.
Liliana, por De-Lacroix. — Edic. Paulinas, Buenos Aires.
Las dos huellas, por G. Sagehomme.— Edic. Paulinas, Buenos Aires.
La tierra que muere, por R. Bazin.— Edic. Paulinas, Buenos Aires.
El perdón del artista, por R. de Navéry.— Edic. Paulinas, Buenos Aires.
Colección "Historias".— Edit. Bruguera. Barcelona.

PARA NIÑOS

Colección *"Desde Lejanas tierras".*— Herder, Barcelona.
Papelucho, por Marcela Paz.— Edit. Pacífico, Stgo.
Colección *"La rama verde".*— Edic. Paulinas, Buenos Aires.
Colección *"La Flor".*— Edic. Paulinas, Buenos Aires.
Corazón, por E. De Amicis.— Edit. Zig-Zag, Stgo.
Los mejores cuentos infantiles.— Edit. Zig-Zag, Stgo.
Peloduro y su comparsa, W. Mankowitz.— Edit. Zig-Zag, Santiago.
Cocori, por J. Gutiérrez.— Edit. Zig-Zag, Santiago.
Pepita Canela.— Edit. Zig-Zag, Santiago.

Coordinación en el Apostolado

El sábado 15 de noviembre el Sumo Pontífice Juan XXIII recibió a los Cardenales, Arzobispos y Obispos que se hallaban reunidos en Roma para participar en la III Reunión del Consejo Episcopal Latino Americano (CELAM).

Damos a continuación los acápites de su discurso que nos han parecido de más interés para nuestros lectores.

Discurso de S. S. Juan XXIII al Consejo Episcopal Latinoamericano

Permitid aquí al Padre, que siente como suyas tanto las alegrías como las angustias de cada uno de sus hijos, y que puede manifestarles sus esperanzas y sus temores, que os diga una palabra clara de consuelo y a la vez de estímulo.

De verdadero consuelo debe ser para vosotros —como lo es para el Jefe de la Iglesia— considerar la adhesión de vuestros pueblos a la fe católica; adhesión que no han logrado debilitar ni penosas vicisitudes nacionales, ni insidias de doctrinas y de movimientos contrarios a las enseñanzas o a los derechos de la Iglesia, ni violencias de luchas o de persecuciones.

Llenan el alma de santa alegría las grandiosas manifestaciones religiosas que continuamente se suceden en una o en otra parte del continente: Congresos Eucarísticos Internacionales, Nacionales, Diocesanos; Congresos y Peregrinaciones marianos: señal de esa filial devoción a la Virgen Santísima que parece hacer de América la tierra de María; solemnes reuniones de Acción Católica y de otros benéficos movimientos de apostolado de los seglares.

¿Cómo podría dejar de alegrarse nuestro corazón, admirando el continuo desarrollo de la organización eclesiástica en vuestros países, la inauguración de nuevos Seminarios y de escuelas católicas, el fervor de las iniciativas en los más diversos campos de apostolado?

A quien considere todo esto, ¡cuán lejanos de la verdad aparecen los que se preguntan, temerosos o con júbilo no disimulado: "¿Es todavía América Latina un continente Católico?"!

Sin embargo faltaríamos al deber de objetiva sinceridad que corresponde a nuestro ministerio pastoral, si descuidáramos el otro aspecto de la situación, que ciertamente no escapa a vuestra mirada vigilante de Pastores y no puede dejar de llenar vuestros ánimos de pena y de ansiedad.

Se observa en efecto —como lo repiten de tantas partes y vosotros mismo lo decís— que a la tenacidad, a la sinceridad, a la vivacidad de la fe arraigada en los pueblos de la América Latina y que maravillosamente se trasluce de mil maneras, no corresponde siempre como convendría la práctica de la fe tanto en la vida privada como en la familiar y social. Se subraya con una preocupación especial la insuficiencia realmente notable de los operarios evangélicos con relación a las necesidades cada día más grandes de vuestras naciones.

Ante tal estado de cosas no es ciertamente el caso de abandonarse a un desaliento injustificado; pero por otra parte no sería menos peligroso entretenerse en ilusiones que entorpezcan la energía de la acción.

Estamos seguros de que el espíritu y vida católica en las regiones de América Latina tienen en sí fuerzas suficientes para abrigar las más gozosas esperanzas para el porvenir. Pero a fin de que puedan realizarse felizmente es indispensable —además de la ayuda de la Gracia celestial implorada ardientemente y con insistencia— que los sagrados Pastores sepan emplear los medios particulares que la situación especial requiere

Los medios

Son necesarios para tal fin:

1º) *Una clara visión de la realidad de las cosas*, en todos sus aspectos, en sus progresos y en sus eventuales retrocesos; de los fines que hay que proponerse; de las posibilidades, de las dificultades, de las vías más indicadas para conseguirlos. Si la prudencia pastoral lo exige siem-

, con mucho mayor razón se impone la nece-
ad de semejante estudio cuando se trata de
aciones complicadas.

?) *Un plan de acción* que corresponda a la
lidad, perspicaz en los propósitos, racional en
selección de los medios que han de emplearse.
abido es que la Iglesia —aconsejada por la
eriencia de los siglos— prefiere dejar a sus
os y a las organizaciones que florecen en ella,
alvo siempre las razones de la autoridad je-
quica establecida por él mismo Dios y el
ncipio de la disciplina eclesiástica, aquella
ional libertad de movimiento que, aun en la
iedad humana, es fuente de riqueza de ener-
s y de iniciativas. Pero es también verdad
cuanto más urgen los peligros, tanto más
a y ardua es la meta hacia la que conviene
der, tanto más necesario es ajustar sólida-
nte las filas para alcanzar el común y difícil
Toca entonces a quien tiene la responsabi-
ad del éxito de la empresa —esta sede apos-
ca y, en unión con ella, los pastores de las
cesis— procurar la cohesión y coordinación
las fuerzas, a fin de evitar toda pérdida, y
posible obtener, unidas las fuerzas, los resul-
os que la voluntariosa pero disgregada gene-
idad de los individuos jamás lograría conse-
r.

?) *La valiente ejecución del plan* trazado des-
s de largo estudio; sin dejarse desarmar por
dificultades; sin perder ánimo por la lentitud
éxito o por las parciales desilusiones; pron-
a reexaminar los programas para adaptarlos
as situaciones cambiadas o corregir eventuales
fectos; fuertes en el comando, paternales en el
tenimiento de las propias filas, confiados en
os, quien sabrá vencer sus propias batallas,
ndo a sus siervos las fuerzas y la sabiduría
esarias.

?) *Una amplia y cordial colaboración:* no so-
nente entre aquellos que, teniendo comunes
ocupaciones y problemas, pueden juntos pro-
ndizar mejor sus aspectos y reforzar, al me-
s en parte, las recíprocas posibilidades de so-
ción; sino también con cuantos estén en situa-
n y muestren voluntad de prestar un auxilio
terno, hoy tan indispensable para América
tina.

La Conferencia general de Río de Janeiro

Movido precisamente de iguales consideracio-
s nuestro inolvidable predecesor Pío XII de
m. cuyas ansias y esperanzas tanto resuenan
estas palabras nuestras, quiso hace pocos
os que todo el Episcopado latinoamericano
uniese sus propias experiencias y energías pa-
examinar a fondo, en la Conferencia General
Río de Janeiro, la situación religiosa de sus
spectivas naciones, y de manera especialísima
cuestión del clero y de quienes prestan al sa-
rdote colaboración y auxilio en el apostolado,
tudiando cuidadosamente qué medios deberían
optarse para poner remedio a su insuficiencia
esente.

El C. E. L. A. M.

Para continuar, después, la obra de la Conferencia de Río de Janeiro —que ofreció un ejemplo magnífico de cordial colaboración entre los obispos, y a la cual no faltó la participación de representantes del episcopado de otros países, fraternalmente unidos con él, en especial de las dos naciones ibéricas— y para traducir en acción las conclusiones aprobadas en ella, surgió el "Consejo Episcopal Latinoamericano", con el encargo de ser "órgano de contacto y de colaboración entre las conferencias episcopales de América latina"; prosiguiendo el estudio de los problemas que a todas ellas interesan y facilitando así el examen más pormenorizado de parte de cada una de ellas; dando mayor impulso y eficacia a las actividades católicas en el continente, mediante una oportuna coordinación; promoviendo y sosteniendo iniciativas y obras que por lo menos en forma indirecta, sean de común interés para los pueblos de América latina.

Sería superfluo notar que el consejo —como tampoco las conferencias episcopales— nada quitan a la autoridad y a la responsabilidad que, por la divina constitución de la Iglesia corresponde, en cada una de las diócesis, al legítimo pastor. El consejo representa, no obstante y sin duda alguna, un medio de entendimiento y de recíproca ayuda que las circunstancias especiales de la América latina hacen hoy particularmente útil.

Además, la filial devoción del Episcopado latinoamericano a la cátedra de Pedro, cabeza y centro del mundo católico, Nos asegura que cualquier deseo nuestro, cualquiera indicación nuestra encontrarán siempre en él un eco amoroso y fiel.

Sugerencias paternales

A vuestro consejo, a las conferencias episcopales en él representadas, a los excelentísimos ordinarios todos de América latina, queremos hacer llegar algunas sugerencias que puedan servir de guía y de dirección para la parte que a cada uno toca:

1) En primer lugar, al afrontar vuestros problemas, sabed siempre distinguir aquello que es más esencial de aquello que lo es menos; sobre lo primero concentrad en modo particularísimo vuestra atención y vuestros esfuerzos, de manera que resulte verdaderamente sólido y eficaz el trabajo hecho por vosotros.

2) *¡Sabed mirar lejos!* En un momento que es todavía de construcción y de conquista, sabed poner firmes las bases para un espléndido porvenir religioso de vuestros pueblos: recordad que, si bien deberá verificarse también para vosotros aquello de que "uno es el que siembra y otro el que cosecha" (Juan 4, 37), no será ne-

gada al sembrador su parte de alegría y de recompensa: más aún, podrá ya desde ahora pregustarla contemplando, con el pensamiento, dorados de niños, los campos regados por su sudor y por sus lágrimas.

3) Tened aquella amplitud de visión que en la búsqueda del bien común os hará descubrir no sólo un deber que cumplir, sino un medio entre los más eficaces para asegurar los intereses espirituales de cada una de vuestras diócesis.

Los programas

Pasando ahora a lo concreto, a Nos parece que los obispos de América latina deben proponerse con claridad y decisión dos programas: uno que podríamos llamar a largo plazo, el otro de más inmediata realización.

Programa a largo plazo

No es, a decir verdad, que aquel que hemos llamado "programa a largo plazo" no exija realizaciones también inmediatas; pero éstas van dirigidas y orientadas, como en función de un futuro que no puede ser tan próximo, de la meta grandiosa la cual, también desde lejos, da sentido y valor unitario a las diferentes acciones que hacia sí debe conducir.

Cuál es esta meta, huelga casi decirlo: un reforzamiento orgánico de las estructuras básicas de la vida eclesiástica de vuestras naciones, que le permita extenderse en toda su benéfica riqueza para ventaja de vuestros pueblos, en todos los campos en los cuales la Iglesia tiene el derecho y el deber de extender su propia obra: de aquel más estrictamente espiritual al sector de la caridad, de la enseñanza, al recto ordenamiento de la vida social en conformidad con la ley divina y de los verdaderos intereses de la colectividad humana. Esto significa —ante todo y fundamentalmente— lograr la suficiencia, también numérica, de las fuerzas apostólicas, en particular de los sacerdotes. Se presenta así a vuestra consideración, en toda su prominente importancia, la cuestión que constituyó entonces el centro de las preocupaciones y del estudio de la Conferencia de Río de Janeiro y que continuamente se presenta cuando se trata del problema religioso de América latina.

Muchos esfuerzos generosos —Nos es grato reconocerlo para honor vuestro y de quienes os precedieron en el episcopado— han sido llevados a cabo para el logro de una rápida solución. Pero todavía resta mucho, mucho más, por hacer y, con la ayuda divina, podrá ser hecho.

Es necesario empero proceder animosa, sabia, pacientemente: viendo, para poner remedio, cuáles son las causas profundas de la escasez de vocaciones en vuestros pueblos y de sus defecciones; cuidando, con las más amorosas premuras, vuestros seminarios; custodiando contra todo peligro a vuestros sacerdotes, en modo especial a los más jóvenes, e inspirándoles el amo a la santidad sacerdotal, verdadero secreto d fecundidad en la acción apostólica, cuyo frut más preciado será precisamente el florecer d nuevas vocaciones y la formación de sólidas con ciencias cristianas prontas a colaborar animosa mente al advenimiento del Reino de Dios.

Permitid al Vicario de Cristo valerse de un circunstancia tan cara a su corazón, para com prometer solemnemente a cada uno de vosotro a todos aquellos que aquí representáis, a cuan tos se proponen ayudaros fraternalmente en vue tra labor pastoral, en esta nobilísima y funda mental empresa.

Programas inmediato

Mientras, empero os estaréis disponiendo c este modo para un futuro mejor, será natura mente indispensable que os preocupéis por ater der, del modo más completo posible, a las u gentes necesidades espirituales de vuestras di cesis y de vuestras naciones.

Será, por tanto, necesario establecer asimism programas de interés más inmediato que podrá a veces presentar un carácter de emergenci Preparadlos también con todo cuidado, prefirien do las iniciativas más urgentes, las obras c importancia vital.

Estudiad cómo pueden ser utilizados, del mod más eficaz, la acción de vuestros sacerdotes y no menos preciosa de los religiosos y de las r ligiosas y el aporte apostólico de auxiliares laico bien preparados, sin descuidar el valioso subs dio ofrecido por la prensa y por las otras fo mas modernas de difusión de las ideas; pens mos, por ejemplo, qué útil podría ser, aun pa la difusión de la enseñanza catequística y de predicación evangélica entre los fieles disemin dos lejos de los centros parroquiales y para s participación, aunque reducida, en funciones ceremonias religiosas, el uso apropiado de se vicios radiofónicos, ya satisfactoriamente exp rimentado en algunas partes.

Además, donde la organización parroquial pe manece todavía inadecuada, será de desear pa ticularmente el recurso a iniciativas extraord narias, aptas para despertar las conciencias restablecer de un modo periódico los contact con las fuentes sacramentales de la gracia, com las grandes misiones que en algunos de vuestr países han provocado ya un magnífico flore miento de la fe y de la vida cristiana.

Estamos seguros de que, para la actuación todos estos vuestros programas, podréis enco trar amplia y generosa ayuda por parte de l órdenes y de las congregaciones religiosas a como también de las naciones más favorecid de clero o que de un modo u otro puedan pre taros una útil colaboración. A ellos queremos r petir, con todo el calor de nuestro corazón p terno, el apremiante llamado, dado ya por nue tro inmediato predecesor de f. m., en favor d la Iglesia de América latina.

CORRESPONDENCIA CON LOS LECTORES

Accedo a la voluntad que tienen de que se hagan críticas constructivas y aprovecho para decirles lo siguiente: 1.º) Creo importantísimo que cada número tenga una valiente página editorial en que se vea la franca opinión de la revista sobre algún hecho importante que obligue a definirse cristianamente. Sea para denunciar errores, sea para impulsar iniciativas, sea para protestar por abusos, sea para destacar tal intervención valerosa del Pontífice, de un Prelado, o de alguna institución, esta sección vincularía seriamente a la revista con el mundo que necesita *concretamente oír la voz cristiana.* 2.º) Me parece además indispensable que la revista divulgue en forma ágil y sistemática, *en sección especial,* que podría llamarse *"Voces cristianas de nuestra época"*, la vida y las realizaciones de tantos cristianos ejemplares, eclesiásticos y laicos, que encarnan hoy gloriosamente el mensaje evangélico. Que los cristianos se sientan realmente *apoyados por tantos apóstoles en obra a través del mundo,* como el P. Riquet, el P. de Lubac, el P. Weigel, el P. Lombardi, el P. Lebret, el abbé Pierre, La Pira, Folliet, etc., etc." — *(suscriptor de Valparaíso).*

—Agradecemos sus palabras y elogios. En cuanto a sus sugerencias habrá advertido que la primera ya la estamos realizando y en cuanto a la segunda la tendremos muy en cuenta en adelante aunque por el momento no hagamos una sección especial.

B. S. M.: "Reproduce *Mensaje* de Octubre la Conferencia del R. P. Diez-Alegría S. J. pronunciada en el Aula Magna de la Universidad Central de Madrid. Con acopio de estadísticas, demostrando gran erudición en materias sociales y económicas el conferencista deja al desnudo los graves problemas e injusticias que afectan en su Patria a la gran masa de trabajadores. Si bien la crítica al sistema social-económico es de sano inconformismo, puede intuirse que como buen español el R. P. Diez-Alegría es vehemente en sus afirmaciones, y sin duda muchos de sus puntos abrirán agudas polémicas cuyos ecos ya sabremos oportunamente.

Por de pronto creo y tengo fe que muchas de las anomalías e injusticias sociales que señala el conferenciante se irán reparando, y estimo que muchas de ellas son males propios de los países en transformación, cuyas primeras etapas son muy apuradas. España industrialmente es un país nuevo, carente de tradición técnica. El obrero aún no es un adaptado 100% a la fábrica, su rendimiento es bajo, su salario es asimismo bajo. Al terminar la Guerra Civil el Gobierno triunfante concedió la propiedad del empleo, con la buena intención de evitar despidos, pero a la larga tal medida ha producido que el obrero no busque superación, bien es cierto que su bajo jornal tampoco le servía de aliciente. De todos modos el hecho incuestionable es que el rendimiento es inferior a lo normal y la producción es cara. Falta aún la promoción de obreros especializados, de técnicos, que aportarán a la industria no sólo su esfuerzo manual, sino sus ideas para aumentar el ritmo de producción, mejorarla en calidad y rebajar costos. Esto es lo que intentan las Universidades Laborales; naturalmente estos obreros requerirán salarios compatibles, participación en las utilidades, etc., y lógicamente el aumento de la renta privada nacional por aumento de producción irá en gran porcentaje a las manos de esos obreros y técnicos por justicia humana y por méritos. Pensar que esto suceda en la actualidad igual que en Francia, Alemania, Inglaterra, Suecia, Italia es muy aventurado" — *(suscriptor de Iquique).*

LA COMPAÑIA DE GAS ESTÁ CON USTED!

Dondequiera que usted viva -dentro de la provincia de Santiago- y aun cuando no haya red de gas instalada, tendrá usted gas... gas envasado... el moderno y portátil SUPERGASCO, el gas sin cañeria que instala, distribuye y sirve la Compañia.
Siendo SUPERGASCO -el gas envasado de la Cia de Gas- ¡jamás le faltará este combustible moderno en su hogar.

PIDA A SU DISTRIBUIDOR GASCO DE SU SECTOR EL SERVICIO DE RECAMBIO DE BALONES

COMPAÑIA DE GAS

Sto. Domingo 1061, Teléfonos 82121 y 60679. Gasco Estación: Alameda 2309 Fono 92886. Gasco-Providencia 2023 Fono 45761.- Gasco Ñuñoa: Irarrázaval 3239 Fono 46553.- Gasco Matta: Avda. Matta 1028 Fono 51174

TALBUS Publicidad

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA **"Miraflores"**

el mejor arroz.

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos. — Haga sus pedidos a:

ECHAVE S. A. C.
AGUSTINAS 814 (Entrepiso)
FONO 30274 - SANTIAGO

IBAÑEZ Y CIA.
AMUNATEGUI 72
FONO 86235 - SANTIAGO

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.

ASEGURAUTO

Prevéngase de los accidentes

CONSULTE NUESTRO PLAN COOPERATIVO

HAGASE SOCIO Y APRECIARA LOS BENEFICIOS

EDIFICIO AUTOMOVIL CLUB — FONO 391024